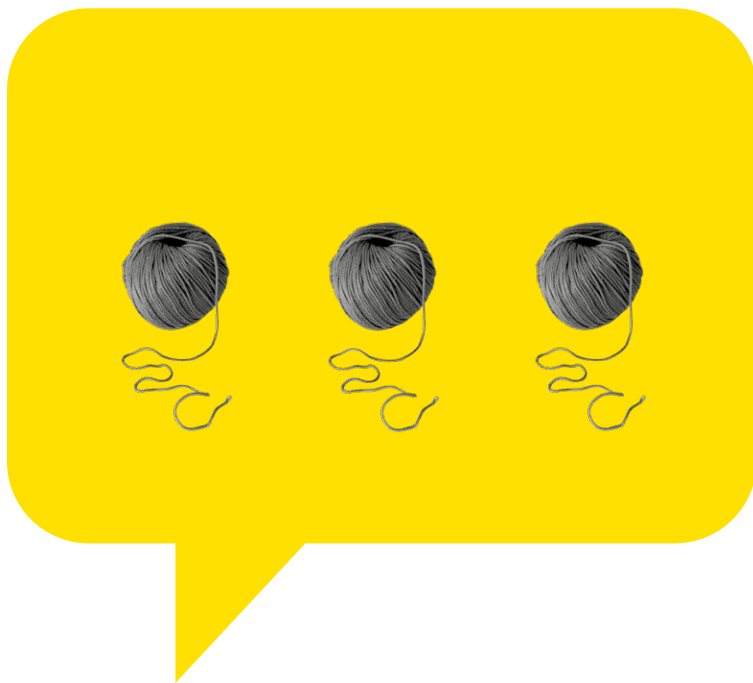

Vidas improvisadas



Historias de menores infractores

Ignacio Alcalde Sánchez

UCOPress
Editorial Universidad de Córdoba

Vidas improvisadas



Historias de menores infractores

Ignacio Alcalde Sánchez

Vidas improvisadas



Historias de menores infractores

Ignacio Alcalde Sánchez

Vidas improvisadas. Historias de menores infractores.– Córdoba: UCOPress.
Editorial Universidad de Córdoba, 2026

14,8 x 21 cm, 296 pp.

THEMA: JHMC

Autor: Ignacio Alcalde Sánchez



Proyecto de investigación titulado *Transgresión y paz pública: conflicto y derecho en la España moderna y contemporánea*, referencia PID2024-156236NB-C22, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, la Agencia y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (MICIU/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE).

nea, referencia PID2024-156236NB-C22, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, la Agencia y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (MICIU/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE).

© Ignacio Alcalde Sánchez

© Edita: UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba, 2026

Campus Universitario de Rabanales

Ctra. Nacional IV, km 396. 14071 Córdoba (España)

Tel.: (+34) 957 21 81 26

<https://ucopress.uco.es> • ucopress@uco.es

ISBN: 978-84-9927-977-0

e-ISBN: 978-84-9927-978-7

DOI: <https://doi.org/10.21071/000057>

DL: CO 517-2026



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Impresión: Solana e hijos Artes Gráficas S.A.U.

Impreso en papel ecológico 



Esta publicación se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-SA 4.0. Puede copiar, distribuir, adaptar y crear obras derivadas de este contenido, siempre y cuando le atribuya la autoría original y no utilice esta obra con fines comerciales. Las obras derivadas también deben estar bajo una licencia similar.

El mundo, impasible a la congoja, sigue
dando vueltas por el espacio obediente a las
complicadas leyes de la mecánica celeste.

Camilo José Cela

Todos están buscando algo.
¿Qué haces ahí parado?

Mucho muchacho

Vosotros los polis, nosotros lo cacos.

Khaled

Índice

No prólogo	11
1. El primero	27
2. La segunda	73
3. El tercero	113
4. La cuarta	155
5. El quinto	187
6. El sexto	215
7. La penúltima	235
El último y epílogo	267
Bibliografía	289
Agradecimientos	293

No prólogo

Esto no es un prólogo. Porque un prólogo es otra cosa y esto no lo es. Y porque las etnografías no necesitan prólogo, a priori. Aunque lo que viene después tampoco es una etnografía, pero bueno, ni una cosa lo es, ni la otra tampoco. Ni prólogo ni etnografía. Porque una etnografía es otra cosa. Es lo que es, y esta no lo es. Y una introducción tiene otra pinta y no esta. Ambas cosas son lo que son, y estas no lo son.

Me explico. Si tuviéramos que decir que son, diríamos que esto es un pliego de descargo, para situar al lector y que conozca algunos entresijos de lo que se va a encontrar y lo otro, un batiburrillo de historias que tienen dentro conocimiento etnográfico e interpretación antropológica. Pero vaya, que ni esto es eso ni aquella es lo otro. Y tampoco tienen lo que deberían tener para serlo del todo. Quizá en dosis concentradas sí, como de soslayo y como si no quisieran tenerlas. Un poco sí, inevitablemente, eso sí. Pero aquello no es antropología, aunque sí, ni esto es un prólogo, aunque también. No sé si me entienden. Voy a intentar dejarlo más claro.

Vamos por partes. Lo que viene a continuación son retazos de entrevistas e impresiones personales. Se trata de historias de vida, ensambladas con lo que me han contado un montón de chavales a los que he entrevistado, y que tenían en común haber cumplido una medida de privación de libertad durante su adolescencia. Jóvenes que han pasado tres o cuatro años encerrados en un centro de internamiento. Allí los conocí yo, que trabajaba de maestro, y ahora, tiempo después, hemos vuelto

a quedar para rememorar cómo fue aquello y qué ha sido de su vida. Y en función de esas entrevistas he montado algunas historias con las que narrar las vidas de todos, o al menos en las que se condensasen la mayoría de ellas. O algo así. Esas historias las he ficcionado yo, cogiendo cosas de aquí y de allí, frases de unos y de otros. A veces con el ánimo de anonimizar, en algunos casos, o dar más verosimilitud, en otros. En definitiva, las he mezclado o las he purgado en función de lo que me ha ido dando la gana y además las he contado a mi manera, así que el resultado es este, que puede parecer extraño, a primera vista.

También tienen bastante de olfato y buen ojo. Después de quince años de trabajo, mi formación como antropólogo y la vocación de escritorcillo, me he permitido dejarme llevar por la intuición, agitarlo todo y escribirlo a fogonazos, quitando y resumiendo a mi gusto y montando un texto que tiene este resultado, que es bastante particular. Si tuviera que resumirlo –que no lo voy a hacer porque esto no es un prólogo– diría que ha resultado algo a caballo entre la etnografía y la literatura, que plantea un abordaje de los recuerdos vitales en primera persona y el debate sobre los roles del etnógrafo en la labor de las entrevistas y el análisis cultural. Un texto en el que, contado de una manera particular, he jugado con los géneros académicos y no académicos y que presenta un estilo reduccionista en cuanto a su forma. Dicho de otro modo, que narra en primera persona las historias de vida de antiguos menores infractores y reflexiona sobre la metamorfosis que estos sufrieron –si es que esta se produjo–, profundiza en sus cambios de vida –si es que existen– y cómo cuentan los recuerdos que tienen –si es que los hacen–, y todo esto con el etnógrafo de por medio, como un personaje más. Pero como digo, no pienso hacer un resumen así, porque creo que eso se fraguará en la cabeza del lector a medida que vaya leyendo estas historietas, por lo que no es necesario mencionar nada de esto, que debe quedarse en la tramoya.

Volviendo a la intención de no escribir un prólogo, se debe fundamentalmente a que no quería que nadie se posicionase

antes de abrir el libro, y mucho menos de que fuesen conscientes de que esconde un fondo antropológico. Quiero decir, que yo, como autor conocedor de algunas teorías sobre desviación social, técnicas de investigación cualitativa o formas de interpretar los comportamientos, he ido eligiendo las frases más representativas, he podado todo aquello que no creía conveniente para refundar estas teorías o he insistido en otras que son paradigmáticas en cuanto al reflejo de estudios sociológicos o antropológicos clásicos. Pero no es necesario que nadie lo sepa ni que se tenga en cuenta. No es una historia de buenos y malos. Tampoco quería que se supiese antes de tiempo que en este libro hay un montón de entrevistas dentro de cada historia. Es decir, muchas vidas que se resumen en cada una de ellas y que representan a muchos de los que estuvieron presos siendo menores de edad. Una amalgama que pueden encarnar a muchos y que surgen de su generosidad al contarla para que los demás podamos hacernos una idea de muchas cosas. Asuntos como si eso les ha servido para algo, qué los llevó hasta allí, qué hicieron después de salir o cómo les van las cosas años después serían algunos de los pretextos que emplee para agruparlas. Pero como digo son historias aparentemente unívocas que, sin embargo encierran y representan a muchos. Y de todo eso se debe de dar cuenta el lector sin que se le diga expresamente.

De igual forma, no quería contar antes de tiempo que compartí con ellos un montón de años de vida, bueno, sobre todo de la mía, porque ellos entraban y salían e iban cambiando de nombre, de aspecto y hasta de tipos de delitos. Ni tampoco que esconde una intención etnográfica, si no interesa la etnografía, para que no lleve más allá de una lectura entretenida sobre vidas casi increíbles.

Tampoco quería decir que lo he contado en primera persona porque así me parece más real, ni que se han entresacado las afirmaciones más representativas con las que conformar un puzzle y arrojar una muestra de muchos de ellos. Simplemente porque creo que la primera persona es más certera a la hora de trasladar al lector al conocimiento situado del propio

protagonista, es decir, que si lee lo que aparentemente estaba saliendo por la boca del menor o del etnógrafo le será más fácil imaginarse ese mundo. Pero eso tampoco hace falta decirlo, porque también se verá nada más empezar a leer, por lo que no hay que aclararlo.

[...] de la vida y milagros, de las aventuras y desventuras, de los pies sin cabeza, de la vida de cualquiera.

Volviendo a lo que decía al comienzo, sobre lo innecesario de un prólogo, creo que alguna puntualización sobre su lectura sí que es necesaria. Necesita que el lector meta la cabeza y ponga toda su atención en las primeras líneas y se sumerja de lleno en la lectura. Un par de páginas o tres de esfuerzo sí que serán necesarias, para cogerle el tran-tran. A partir de ahí, si está medianamente bien escrito, se dejará mecer por el ritmo que lleva impreso. O eso se espera. No es vanidad de autor, ni tampoco presunción, es lo que se supone que va a pasar con una estructura que parece estar hecha a fogonazos y que necesita ser leída así, a trozos. A eso me refiero con lo de la estructura un tanto particular. Hecha con retazos de entrevistas de allá y de acullá se puede leer sin prisa y del tirón, y también por partes. Se podría decir que es apta para gente con una capacidad de atención muy limitada, algo muy común en muchos de nosotros en los tiempos que corren, para perezosos que quieren leer mucho en poco tiempo o para impresionistas de la literatura si nos ponemos estupendos. En este sentido, exige un pacto con el lector y da pie a una reflexión sobre las narrativas propias de este tipo de investigaciones, al tiempo que ofrece una perspectiva con la que conocer a estos menores, que curiosamente es la que menos se ha usado: la de ellos mismos.

A ratos los entiendes, a ratos los justificas incluso los verás con ternura, en otros los culparás, los criticarás o no comprenderás nada, pero conseguirás una imagen clara de lo que es un menor infractor y una medida judicial.

Respecto a la estructura, tampoco creo que se deba aclarar nada en este no-prólogo. Si escribir un texto es siempre una labor tediosa que requiere dedicación y cierta obsesión laboriosa, quitarle contenido es también bastante difícil y en ese sentido, este libro es un ejemplo de esa tarea de limpiar de polvo y paja nuestros borradores para dejar solo lo imprescindible. De este modo, he intentado reflejar lo que otros textos ya dicen, asomando solo un poco lo que esconde por detrás, condensando años de lectura y trabajo de campo. Así, teoría social, dilemas éticos, representación, interpretación social, reflexividad, etc. dejarán verse como si fuesen extras de cada escena. Tiene una estructura particular, sí, pero no se me ocurría otra manera de representar, anónimamente, a estos menores, mezclando varias historias en cada una de ellas y aglutinando teoría social. Es por esto por lo que está escrito así. Y como digo, si escribir cuesta, reducir hasta cantidades mínimas lo que ya está escrito aún más, así que no se debe desmerecer esta forma de reflejar ideas y testimonios, porque también conlleva una labor meticulosa y organizada de borrado.

Y respecto al trasfondo, como decía más arriba, no es una etnografía porque una etnografía es el método de trabajo del antropólogo, caracterizado por el trabajo de campo, la observación participante y una serie de herramientas que yo no he utilizado. O no del todo. Me explico. Como se podrá ver más adelante, no he hecho trabajo de campo, ya lo había hecho antes en el centro de menores. No he acompañado a los menores en su día a día, simplemente he quedado con ellos para tomarme un café y charlar sobre sus cosas y las mías –con una grabadora por delante y consentimiento previo, eso sí, pero nada meticuloso ni tedioso–, tampoco he hecho observación participante de su día a día, no lo creía necesario, ni he cruzado categorías de análisis con las muestras recogidas. Por todo esto no acaba de ser una etnografía aunque se tiene presente y era conocedor de todas esas cosas. Y además, porque una etnografía no es un trabajo periodístico, y esto a veces lo parece, un género literario, y este se asemeja a otros, una labor morbosa por las minorías, que también parece que tiene algo, o un trabajo expiatorio, que

también podría ser. Una etnografía es otra cosa aunque también podría llegar a ser esto. Y ahí lo dejo.

Tampoco es un trabajo de investigación porque los trabajos de investigación llevan una hipótesis, una sospecha que sustenta todo el trabajo que al final se contrasta, se refuta o se mantiene, y de eso no hay nada aquí. No tenía la hipótesis inicial de que el internamiento no sirve para nada, de eso ya hablé en textos anteriores, ni quería comprobar si la privación de libertad en la adolescencia marca para siempre el devenir de estos chavales, de eso también me empapé en otras ocasiones, ni siquiera intentaba analizar el efecto del internamiento en los siguientes años de libertad, sobre los que no hay prácticamente ningún estudio, esto último me parecía muy interesante pero me daba vértigo a la par que pereza y tampoco está aquí. No partía de la sospecha de que no había estudios sobre qué pasaba con los chavales una vez que fuera, ni de los efectos de las múltiples charlas y atención personalizada que habían recibido. Nada de eso sustenta todo mi texto, aunque podrían ser hipótesis muy válidas para este estudio (o para otro) y en parte podrían desprenderse de cualquier fragmento de él, pero nada de nada. Tampoco partía de ninguna presunción, ni mucho menos de la intención de contrastar alguna idea final o dejar un regusto particular sobre algo.

En esto último sí que he sido muy cuidadoso. De que no se obtenga ninguna moraleja clara al final. Eso sí que puede considerarse un mérito antropológico del texto, casi posmodernista diría yo. Este texto no tiene ninguna conclusión absoluta sobre la vida, el internamiento o los jóvenes infractores. Tal como la realidad misma. He tratado simplemente de retratarlos para que la gente se haga una idea de cómo son estos chavales, quizá esa sí sería una posible hipótesis, vaya fuste. Y ya adelante que son como los demás, gente que se va buscando la vida como puede –incluso me plantee eso como título–, gente que se va encontrando una vida de mierda –que también iba a ser otro de los posibles títulos– o gente normal y corriente, que dice mucho de mí como antropólogo. Pero volviendo al trabajo de

investigación, no tiene una hipótesis ni unos objetivos ni una conclusión que sustenten todo el armazón del trabajo, al menos aparentemente.

Tampoco tiene categorías de análisis. Esas etiquetas que los investigadores utilizamos previamente para ir archivando toda nuestra información posterior que obtenemos del trabajo de campo. Categorías como recuerdos positivos o negativos sobre el internamiento, narrativa empleada, sustantivos utilizados sobre su etapa previa al internamiento, división temporal recurrente, designación de los miembros de la familia, formas de identificarse durante y después, formas de reconocerse, de asignar significados al internamiento, a la violencia, la percepción del tiempo, significados de la libertad, etc. una suerte de análisis del discurso o de su cultura en general con el que entablar toda nuestra investigación, de manera que organice todos los datos que vamos extrayendo de cada entrevista y que nos permita clasificar nuestros análisis, nada. No hay nada de eso aquí tampoco. O al menos explícitamente. Como decía antes, he usado el olfato y el poso de estos últimos años para organizarlo, así que tampoco podría verse desde ahí, aunque podría encajar.

De la misma manera, a los antropólogos nos gusta muchísimo eso del *emic* y *etic*. Eso sí que lo he empleado, lo reconozco. Las categorías *emic/etic*. Un truquito para distinguir entre la voz de los informantes, en crudo, dando su propia versión de los hechos –que sería la perspectiva *emic*– y la voz del investigador que interpreta, describe o explica lo que está pasando –que sería la perspectiva *etic*–. Similar a los documentales cuando escuchamos la voz en *off* del narrador y después al protagonista con sus propias explicaciones. Como digo, un truquito para distinguir dos capas en los trabajos de investigación social y que sirven para dejar fácilmente en mal lugar al entrevistado si no se usa con cuidado, pero que, usado con responsabilidad, es muy útil para mostrar la producción de sentido del protagonista y las interpretaciones del investigador. De eso sí que hay algo aquí, sí. Después lo explicaré con mayor profundidad.

Respecto al acceso al campo, es algo que me venía hecho. Y para seguir dejando claro que esto no es una etnografía y lo poco riguroso que llega a ser este trabajo desde ese prisma, mi herramienta principal ha sido *Instagram*. Porque los tenía a todos allí. Y eso que los etnógrafos llaman la técnica de bola de nieve –una estrategia para que unos contactos lleven a otros– sucedió de manera sencilla, simplemente haciendo clic a algunos de ellos, lo que me conectaba exponencialmente a todos los demás. Qué falta de rigurosidad. Así no se trata una investigación cualitativa seria, como mucho una investigación improvisada y construida a medida que el objeto de estudio se va confeccionando. Algo de eso sí que dice la antropología, pero no era mi intención. Igual sucede con los escenarios por los que he transitado: parques de ciudades, cafeterías en las que nos miraban raro al sacar la grabadora, salones de juego, peluquerías, carnicerías, incluso en un despacho de universidad –que para este trabajo fue el sitio más raro e incómodo donde he visto a los chavales–. Espacios en los que la investigación se veía interrumpida por el camarero, por algún cliente o por algún conocido que llegaba y que hacía que la conversación tuviese que ser retomada en otra ocasión o derivase hacia otros temas que, en ocasiones, también han sido interesantes. En etnografía creo que lo llaman hallazgos inesperados o algo así, pero tampoco ha sido premeditado.

Y en este no-prólogo también puedo incluir las no-historias de vida. He mencionado antes que se trataba de historias de vida. Narraciones montadas con entrevistas a jóvenes que han pasado por un centro de internamiento y que ahora rememoran todo eso. Pero tampoco son exactamente historias de vida. Porque los antropólogos sabemos que para construir una historia de vida hacen falta muchas más horas de entrevistas y una dedicación más intensa que las que se ha tenido aquí, de manera que se pueda representar a todo un colectivo o alguna manifestación cultural en un ejemplo concreto. Retratar toda una cultura con una sola foto, eso sería una buena historia de vida. Y eso tampoco aparece aquí. Aunque bueno, un poco sí. Bastante se podría decir, pero por accidente. A modo casi de historias de

vida –historietas si se prefiere– he intentado que cada una represente a algunas de las figuras recurrentes que allí me encontré, pero no exactamente. Porque cuidado con ese recurrente. Que desde el perfil típico al arquetipo y de ahí al tópico estereotipado y por extensión al peyorativo, hay un solo paso. Y de ahí se derivan las consecuencias de la etnicidad y el racismo y eso sí que no lo deseaba. Así que son historias de vida, pero sin la rigurosidad metodológica de las historias de vida, y sin la pretensión de catalogar tipos de menores o representar perfiles. No he acumulado cientos de horas de entrevistas de cada uno de ellos, sólo hice cuatro o cinco, incluso menos en algunos casos, y de ahí, con el ojo que me ha dado la experiencia, he entresacado sus historias para que sean a la par recurrentes de algo y por otro lado entretenidas, pero no representativas de algunos perfiles, porque eso no existe.

Esto daría para otro estudio, ver cómo me he inclinado por dibujar de manera reduccionista a algunos menores según cuatro rasgos previos que recordaba y que no tenían por qué ser ciertos: migrantes, madres adolescentes, jóvenes que acabaron en la cárcel, chavales provenientes de familias y contextos *normalizados*, de barrios marginales, de familias con antecedentes..., como decía al comienzo, se trata de una manera personal de mostrar la información, por lo que espero que esto valga como aviso a lectores. Aunque *excusatio non petita*...

Y no hablemos de los roles del investigador. Esos papeles que asume el investigador en la etnografía para poder adentrarse en el campo y poder, según sea este, acceder de manera más fácil o costosa y conseguir una u otra información. Pero qué rol iba a tener que adoptar yo, si llevo quince años conociéndolos y me tratan como a su maestro de escuela, su tío en otras ocasiones o el educador con el que tenían más o menos confianza y ahora lo ven en la calle de paisano. Con toda la confianza ganada desde el principio y sin tener que fingir mucho más de la cuenta, el rol venía dado y no asumí nada diferente desde el comienzo. Nada, de roles tampoco tengo mucho que hablar en este no-prólogo porque tampoco fueron interesantes. Sí que

hubo introspección, eso sí. El primer informante del etnógrafo es uno mismo, y de eso hay bastante aquí. Como decía más arriba, se ha puesto al etnógrafo como un personaje más para poder discutir sobre los dilemas éticos, las conjeturas previas, la posición contaminada del investigador y los demás asuntos con los que la etnografía tiene que lidiar a lo largo de su trabajo de extracción y muestra de datos. De eso sí que hay algo, no todo iba a ser negativo.

Algunos datos que tampoco aparecen aquí y que no son necesarios prologar son los relacionados con la metodología y el trabajo de campo, esos que se suele nombrar en los artículos de investigación en los que se aclara que se ha entrevistado aproximadamente a unos veinte menores, seleccionados de una bolsa de unos cincuenta a los que se ha elegido en función del interés del autor y la disponibilidad de estos. Que han sido seleccionados según el tiempo que estuvieron, el tipo de delitos que cometieron, la situación socioeconómica y familiar que tenían u otros aspectos. Pero también, hay que ser honestos, la disponibilidad para entrevistarlos, los medios económicos para desplazarme o la afinidad con ellos. Se han quedado fuera muchos con los que me hubiese gustado charlar, pero detalles como la lejanía, la falta de tiempo o simplemente que no respondían a los mensajes (o dejaron de hacerlo sospechosamente) impidieron hacerlo, así que de eso tampoco voy a mencionar nada aquí porque no tiene esa rigurosidad académica que precise de esa aclaración.

Tampoco voy a decir nada de las temáticas que parece que se desprenden de algunas afirmaciones que hay por el texto, aunque después aclararé algunas de ellas. Ideas clásicas de la investigación social que se podrían entrever y que sirven para sustentar su desarrollo sobre alguna base teórica. Cosillas como la construcción del relato, la memoria, el internamiento, el uso de la violencia, la problemática asociada al estigma, la metodología de investigación o la escritura etnográfica. Una amalgama de variables que, de manera latente, aparecerán y desaparecerán de diversas formas para anidarse en la cabeza del

lector, pero que no hace falta explicar. Si tuviera que defender esta no-etnografía en este no-prólogo, algunos de esos temas serían el empleo de categorías y el uso de etiquetas sociales; los estereotipos sociales; el internamiento, la pobreza y sus estigmas; la inserción social, la integración y la marginación; la metodología de investigación y el rol del etnógrafo; los procesos de transcripción de entrevistas y la representación de estas; las historias de vida, el uso de entrevistas semiestructuradas y otras herramientas de investigación. Pero como digo, no creo que haya que mencionar esto, porque aparecerán entre líneas y si no se les quiere prestar atención, tampoco pasa nada.

Y las conclusiones, se las dejo al lector. Porque no tiene unas conclusiones claras, tal como decía antes y al igual que ocurre con las categorías y la etnicidad, las ideas finales que se obtengan quizá retraten mejor al lector que a la lectura. Cuando usamos una u otra categoría clasificatoria al que de verdad refleja es al que la usa y muestra su concepción sobre esos grupos, por lo que aquí quizá suceda igual, y las ideas que se obtengan sobre estos menores quizá retraten mejor al lector que a la obra. Que las conclusiones que cada uno obtenga le sirvan para conocerse a sí mismo.

No sé si en un prólogo se puede hablar de la gente a la que le puede interesar este texto, pero como no es un prólogo creo que puedo decirlo. Puede interesar a un público potencial relacionado con el mundo de la antropología social y la etnografía, estudiantes, profesionales o curiosos por esta ciencia que quieran desengañarse sobre cómo se hace una etnografía, también puede ser interesante para aquellos familiarizados con la criminología, la metodología de investigación cualitativa u otros colectivos relacionados directamente con menores infractores, como profesionales dedicados a la atención del internamiento (educadores, monitores, trabajadores sociales), procedentes del ámbito jurídico (abogados, jueces, fiscalía, entidades gestoras, etc.) o familias afectadas por estas actuaciones. Además, dado el juego que presenta entre géneros académicos y literarios considero que puede ser interesante para un público general e

incluso para lectores ocasionales que se acerquen a este mundo por primera vez, que suele saltar a primera línea mediática de vez en cuando. Esto último es importante. Los menores suelen salir en prensa de vez en cuando, cuando a algún intolerante presuntuoso se le ocurre echarles encima todos los males de nuestra sociedad, colgarle el sambenito de algo o utilizarlos para obtener rédito a cambio de miedo. Nada nuevo bajo el sol. Para estos también puede venir bien, ya que muestra a chavales de carne y hueso, por lo que puede ayudar a humanizarlos en esos procesos interesados de deshumanización y porque aborda una temática que está en permanente revisión, lo que hace necesaria su abordaje de manera permanente.

Para acabar, que no quiero que este no-prólogo empiece a tomar forma de prólogo y ya empieza a tener una extensión considerable, debo dar un par de indicaciones y recordar un par de ruegos. Si es usted ajeno a las ciencias sociales podrá leer este ensayo como una novelita que cuenta historias entretenidas de gente interesante y simplemente tendrá que dejarse llevar al comienzo por la incertidumbre, haga ese pequeño esfuerzo. Si por el contrario, es usted conocedor de las teorías, dimes y diretes de sociólogos, antropólogos y demás especímenes sociales, podrá leer entre líneas la corroboración de algunas de las teorías clásicas, debates antropológicos, los dilemas del investigador y conocer otras formas de expresar nuestros resultados, pero también lo tendrá que hacer usted por su cuenta porque no aparecen de manera explícita, le ruego que se tome también esa molestia. Y poco más, creo que con un par de aclaraciones sobre las expresiones más usadas, se puede estar en disposición de dar el salto a la lectura.

Algunas aclaraciones sobre el vocabulario

Sean del tipo que sean y como quizás me haya dejado a alguien fuera de esos grupos que mencionaba antes, creo conveniente explicar algunos conceptos que aparecen en el texto. Algunas palabrejas que quizá deban ser explicadas, porque, sin pretender ser un trabajo académico o de investigación, sí que tiene algunos tecnicismos. Términos procedentes de la atención al menor infractor o de la antropología que, si se es ajeno a ese mundillo, necesitarán de una breve aclaración. Vamos a ello.

...

El mismo concepto de **menor infractor**, **menores o infractores** proviene de la diferenciación con los mayores de edad y su responsabilidad de cara a la ley. A estos últimos nos atañe el código penal, y para diferenciar a los que aún no han cumplido dieciocho años cuando cometieron el delito de nosotros, se les trata como menores de edad, por lo que la ley es diferente – existe una ley específica de responsabilidad penal del menor –, que es la que condenó a todos estos chavales con los que he hablado. De ahí que se les catalogue como menores infractores, internos, infractores... en lugar de delincuentes, condenados, presos o delincuentes. Antes se les llamaba delincuente juvenil, incluso se usan otros términos como desviación social o atención socioeducativa para nombrar su atención. Por cierto, se les llama así aunque ya sean mayores cuando cumplan la condena o durante el internamiento (encarcelados) a lo largo de su medida judicial. De hecho, allí dentro hay chavales desde los catorce años hasta los veintiunos, incluso los veintitrés años o veinticinco, dependiendo del tiempo de sentencia que tengan que cumplir. Se puede hacer la cuenta rápido, si cometían el delito a falta de dos días para cumplir dieciocho y le caían cinco años, pues estaría allí hasta los veintitrés. Podrían pedir voluntariamente cambiar al régimen de mayores para acabar de cumplir su medida en la cárcel, pero yo, en quince años, nunca vi a nadie que lo solicitase.

Todos estos se catalogan así, como menores infractores, y llevan envueltas las expresiones de justicia juvenil, desviación social juvenil, *deviance*, infractores..., no se deben confundir con menores extranjeros no acompañados, que son aquellos que están solos en otro país sin un referente adulto o menores tutelados, que son aquellos a los que la justicia les ha retirado la tutela a sus padres o cualquier otra calificación que se use para catalogar la atención a menores de edad.

...

Medida: es la sentencia judicial. Un eufemismo para no decir condena o sentencia que usa la ley del menor para diferenciarse de la ley penal de mayores de edad y que encubre un enfoque diferente para el trato del menor infractor. Como decía más arriba, la ley del menor intenta suavizar el impacto y en aras de la resocialización, la responsabilización y el desarrollo integral de la persona tiene un enfoque diferente a la ley penal. Basada en la convicción plena de que los menores aún tienen posibilidades reales, se trabaja con ellos como sujetos pasivos, creando un compendio de eufemismos para que la privación de libertad y la violencia a la que se somete no sea tan visible.

...

Causas, hogar, contenciones, inmovilizaciones..., igual. Son eufemismos que se usaban en el centro de internamiento para referirse a los delitos cometidos, los módulos en los que vivían allí dentro o la sujeción física con el uso de violencia que se usaba para contenerlos en determinados momentos.

...

Etnografía, contexto, escritura etnográfica, rol del etnógrafo... son debates que están permanentemente en la mesa del antropólogo. Como decía más arriba, aquí he querido incluirlas en el mismo texto para hacer evidente esos dilemas y convertir

al narrador y al trabajo mismo de etnografía en parte del texto, en eso estamos los antropólogos.

...

Emic/etic. Otra vez, un recurso muy útil que nos hemos sacado de la manga los antropólogos para diferenciar entre el plano del nativo (plano emic) y el de la interpretación científica del investigador (plano etic). Algo que nos ayuda a diferenciarlos y que nos debe permitir explicar nuestras observaciones y reflexiones a toda la comunidad científica a modo de traducción válida entre culturas, la del nativo o informante y la de la comunidad investigadora. Aquí es evidente los dilemas que me ha planteado a la hora de transcribir y dar voz a unos o a otro.

...

Habitus, campo, capitales, pensamiento líquido, esencialismo estratégico, posmodernismo, actor-red, interaccionismo simbólico y otras pamplinas similares son conceptos capitales en la teoría social de los últimos años. Los tecnicismos a los que recurrimos los investigadores para parecer que sabemos y también aglutinar ideas de otros autores y teorías bajo las que armar nuestras reflexiones sin tener que explicarlas de arriba a abajo. Tampoco pasa nada si no se entienden, pero si se quiere saber más sobre esto, al final encontrará alguna referencia a los autores y sus obras para que puedan seguir indagando.

No quiero parecer cínico, el uso de la palabra es la principal herramienta en las ciencias sociales (y en la vida en general) así que es importante teorizar e interpretar convenientemente lo que ocurre a nuestro alrededor. No desmerezcamos la importancia de nombrar, entender y explicar convenientemente lo que ocurre con estos chavales. Una de las claves de este texto es la condensación en frases puntuales de toda una teoría social recurrente en el estudio de las periferias, marginalidad o como queramos llamarlo. Así, la teorías del actor red se pueden ver

en varias frases del chico que va tatuado cuando hace referencia a sus cosas y sus amigos, el caso del posmodernismo y los tiempos líquidos en los cambios y transformaciones vitales que han sufrido todos en sus pocos años de vida, la asunción del riesgo, podemos comprobarla en cada una de las palabras de las dos chicas que aparecen hablando de sus cosas o la teoría de los campos de Bourdieu en la forma de intentar buscarse la vida de muchos de ellos o cuando uno nos contestaba que había aprendido a callarse y hacerle caso al jefe. Simplemente he dejado destellos en algunas frases, pero creo que son lo suficientemente ilustrativas como para que cualquier iniciado en ciencias sociales pueda ver reflejada toda la teoría en esas frases cortas. Por otro lado, si no es así, quizá sirva para abrir boca o despertar alguna vocación para que, eso sí, por sus propios medios, se adentre en estas teorías o en la lectura de teoría social por su cuenta y riesgo.

Y ahora sí, déjese llevar por el tran-tran.

1. El primero

Llevo postergándolo ya demasiado tiempo.

...

En mi cabeza la investigación se ha armado y desarmado mil veces.

Tanto es así que incluso he pensado en delegarla en alguien.

...

Encargársela a algún estudiante de máster o ingeniármelas para que la haga otro.

Pero ya no encuentro más excusas para no hacerla.

Llevo veinte años pensando en menores infractores.

...

En la docencia, en la investigación, en otro trabajo anterior, donde lo compilé todo.

...

Y ahora en esta última rumiación.

Quiero ponerle punto final a este camino.

...

Acabar con esta labor.

Quiero buscar menores que conocí allí y que me cuenten cómo recuerdan todo aquello.

...

Y de paso hablar de toda su vida.

...

La de antes y la de ahora.

Hacernos una idea.

...

Refrendar algunas teorías que estoy harto de leer o encontrarme en otros estudios.

O simplemente suministrar contexto.

...

Eso que dicen que hacemos los etnógrafos.

Pero se me hace bola.

Llamar, quedar, transcribir, repensar, escribir...

...

Escribir otro texto, ahora que ya sé lo que esto conlleva.

Tiempo, dedicación, obsesión... arranco y me paro mil veces.

...

En fin.

En un arranque de entusiasmo le envié un mensaje a uno de los menores.

...

Y me ha contestado.

...

Ya no hay vuelta atrás.

...

Bueno, casi.

A última hora decido que no será una entrevista al uso.

...

Simplemente una conversación con la que acercarnos.

Ya veremos a dónde nos lleva.

...

Seguramente a otra conversación.

Bueno, le explico de qué va la cosa y vamos viendo.

...

Que me haga de gancho para dar con más gente.

Al final, vamos a ello.

He quedado en un bar que está cerca de mi casa, así que no puedo encontrar más excusas.

...

De todas formas el chaval llega tarde.

...

Por un momento incluso me alivia pensar que no se va a presentar.

Empieza a llover y me veo debajo de una cornisa en la puerta del bar en que habíamos quedado.

...

Esperándolo, fantaseando con que no se presente.

Me manda un mensaje, que está aparcando.

El recuerdo de la barca alejándose, dejándote junto a tus pertenencias en una playa tropical me saca media sonrisa.

Igual que esta cornisa de bar, y el camarero mirándome raro por si voy a entrar o no.

...

En fin, cada etnografía tiene sus momentos.

...

Y esta tiene ese momento preciso como punto de arranque.

Cincuenta minutos más tarde de lo acordado, se presenta.

...

Nos metemos en el bar.

...

Los recuerdos se me empiezan a refrescar.

Los códigos que hay que usar con estos chavales.

...

De lo que hay que hablar y de lo que no.

No decir más de lo necesario.

...

Hacerles ver que sabes de qué va la conversación.

Seguirles el rollo cuando dejan frases sin acabar.

...

Que te dicen esto o lo otro de algún compañero que... tú sabes.

Y claro, tú, por supuesto que lo sabes, no hace falta que lo diga.

...

Pero en verdad, ni puta idea.

...

Aunque te lo imaginas: nada bueno.

Y seguir charlando para que te vayan contando.

...

Y que en tu cabeza se vaya fraguando toda la historia.

Para esto es para lo que quería quedar.

...

Estas conversaciones son oro puro, así que voy a tirar por aquí.

...

Comenzamos a charlar y a ver a dónde nos lleva esto.

El chaval tiene dos móviles, uno viejo y otro más nuevo que es el que ha usado conmigo.

...

Le hace gracia ver que mi teléfono es bastante viejo también.

Pregunta por el teléfono, como buscando complicidad.

...

En fin, a saber.

Tiene mirada de buena persona, de darse cuenta de las cosas y de ser simpático.

...

Tiene carisma y don de gentes. Hace la broma justa en el momento oportuno.

Sabe leer al otro para llevarse la conversación a ninguna parte cuando no le interesa seguirla.

...

Que el ambiente sea agradable.

Y entre col y col te va dejando algún dato.

Es el ejemplo del éxito del discurso aprendido.

...

Tanta terapia, tanto informe y tanta charla le han calado.

...

Sabe que le han venido bien.

Sigue sin querer trabajar.

...

Eso sí.

...

Lo de madrugar y currar dice que mientras lo pueda evitar, mejor.

Y que no quiere quitarse de las drogas. Solo desengancharse.

...

Él quiere pegarse una fiesta de vez en cuando y después seguir tan tranquilo.

Se ve que nadie le ha explicado entre tanta terapia y tanta charla que eso es lo que queremos todos.

...

No trabajar y que no nos sienten mal las drogas.

Mientras tanto va para arriba y para abajo.

...

Eso sí, con más vista.

Si algo ha aprendido es que hay que tener más cuidado.

...

Que las cosas pasan, y, además, si eres mayor de edad, vas para la cárcel.

Para sacar unos dinerillos para ir tirando, bien.

...

Pero que si te flipas mucho o quieres ser “como los narcos esos de la televisión”, ahí está el talego esperándote.

En la profundidad de las causas no suelen entrar mucho.

...

Les pasa a todos.

Pasan de costado sobre aquello que saben que no tienen explicación lógica.

...

O justificación a ojos de otros.

Han aprendido a pasar de puntillas por los puntos calientes de su relato.

También ocurre que sus explicaciones aparentemente razonables chocan con la lógica de la norma.

...

O con los procedimientos legales.

Ambos conocemos bien esas contradicciones.

...

Pero en eso tampoco entran.

No me preocupa demasiado, de momento.

Se trata de narrativas ficcionadas.

...

Recomponer el recorrido de algunos menores.

Mostrar un posible puzle.

...

El que hemos ido haciéndonos en ese momento.

Le encajan un montón de etiquetas que llevo escuchando durante años.

...

En ciencias sociales, en el centro, en los equipos técnicos, en los informes.

Expresiones que escuchaba a estudiantes en prácticas de otras ramas, a expertos en sus valoraciones, o que leía en informes preliminares.

...

Etiquetas o tecnicismos que intentan traducir observaciones.

Hacerlas comprensibles a los demás.

...

Catalogar comportamientos.

Aquello que se emplea para etiquetar, trabajar, gestionar, organizar...

...

Y que dice más de lo que aparenta.

Parecido a la conversión etic de los datos emic.

...

O igual.

Etiquetar personas para catalogarlas cognitivamente.

...

Frases hechas con las que vamos organizando el mundo.

Y muchas de ellas no es necesario revestirlas de mayor poesía... o drama.

...

No soy muy amigo de ellas, de las etiquetas, ni de los diagnósticos, pero son muy jugosos.

Y aquí, por la densa información cultural que exudan, no me he podido resistir a dejarlas fuera.

Por lo que aparentan.

...

Y aparentan bastante.

Cada uno sabrá leer o entender.

...

Historias de chavales como este o de otros, que no tienen nada que ver.

...

O quizá medio inventadas.

Como que se perciben alteraciones en la memoria a corto plazo.

...

Agresividad impulsiva.

Baja tolerancia a la frustración.

...

Mejora con la medida judicial.

Sistema educativo parental permisivo, proteccionista por la madre y autoritario por el padre.

...

Bajo nivel de sinceridad.

Déficit de habilidades sociales y tendencia a la inestabilidad emocional y al enfado.

...

Relación con iguales conflictiva.

Convivencia con situaciones de alto riesgo y consumo de tóxicos.

...

Familia de acogida aparentemente normalizada.

Conciencia parcial del delito.

...

Tendencia a ejercer liderazgo.

Y así siguen y siguen. Luego añadiré otras más.

Al igual que teorías que nos ayudan a identificar y a comprender.

...

De sociología, criminología, psicología o antropología social.

Teorías como la correlación entre el estrato social, capitales y habitus.

...

Como la importancia de las subculturas.

O el estado de frustración de las clases medias.

...

La negación del sistema establecido a través de actos maliciosos, hedonistas y autónomos.

Otras como la justificación del uso de medios ilegítimos para la consecución de sus objetivos.

...

Estereotipos sobre educación, estrato social o comportamiento delictivo.

El contacto entre iguales.

...

La automarginación o la aceptación de la cultura desviada.

Pero tampoco me quiero poner muy denso con esto.

...

Sería un estudio diferente.

Entre líneas se podrán observar estas y otras.

...

Lo dejo ahí. Ya lo retomaré.

Me contó que quería montar una casa de masajes.

...

Que era un buen negocio y que la policía no se metía en esas cosas.

Así, a bocajarro, como señal de que era una persona enderezada y de éxito.

...

Que era sencillo, que necesitaba pocos papeles y que ya había dado con uno que le ayudaba.

Y en mitad de esa conversación quedamos para otra.

...

Porque se tenía que ir.

Le había sonado el otro teléfono.

...

Quedamos otro día más tranquilos.

A esta segunda entrevista me acompaña Itziar, una estudiante de doctorado, que quiere investigar algo relacionado con esto.

...

Aquí empezó a contarnos su vida con más detalle.

Se podría resumir en que el internamiento le había parado los pies porque empezaba a ir cuesta abajo.

...

Como una bola de nieve.

Para él, el internamiento fue un periodo de hibernación.

...

Mientras pasaba el torbellino de la adolescencia.

El huracán de las fiestas y el trapicheo.

...

Me lo contaba así.

... pues yo empecé a desviarme un poco con 16 años, creo que tenía.

...

En verdad la liaba un poco... bueno, que era travieso de chico en el colegio.

Tengo una hermana, pero no tenemos nada que ver.

...

Ella ahora está haciendo la selectividad, justo ahora, y yo no he llegado ni a bachillerato.

Con suerte me saqué contigo la ESO allí.

...

Con suerte digo, porque fui el único que se la sacó ese curso, por eso lo he dicho.

Yo con dieciséis años empecé... empecé probando los porros con los amigos.

...

Pasas de fumar un porro un día a la semana a estar todos los días fumando.

Y claramente si no trabajas en nada.

...

Porque con dieciséis años dónde vas a trabajar.

Es complicado.

...

Yo estaba en el instituto en ese momento.

Digamos que yo no tenía dinero para costearme todos los porros que me fumaba.

...

En ese momento, sólo eran porros.

Yo, en concreto, empecé a vender a la gente que conocía.

...

Y poco.

...

Que tampoco hacía nada del otro mundo.

Y al final pasan los años, ya no sólo son los porros.

...

Acabas probando otras mierdas en fiestas y cosas de esas.

Al final no solo es un fin de semana de vez cuando.

...

Al final acabas liado casi todos los días.

Luego ya es todos los días.

Y duré eso, desde los dieciséis o diecisiete a los...

...

Justo cuando me quedaba un mes para cumplir los 18 años, entré en el centro.

...

Ahí ya entré en el centro de internamiento.

Y con mis padres pues mal.

...

Yo llevaba llevándome mal con mis padres, en verdad, desde antes de los diez.

Cuando empecé a llevarme mal, mal, mal fue cuando empecé a fumar porros.

...

Porque cambias. Que no eres tú.

No te llevas bien, no tienes buena relación, por lo menos yo.

...

Con mis padres y con todo el mundo.

Y no poder estar en casa tranquilo y sin evitar ninguna discusión pues hace que estés todavía más en la calle.

...

Todo el día haciendo tonterías.

O estaba consumiendo drogas o estaba haciendo algo para tener dinero.

...

Para consumirlas o para gastar en lo que me diera la gana.

Pero algo malo, no ponerme a currar.

Yo, pues..., yo robé poco, no mucho, la verdad, pero sobre todo vendía drogas.

...

Porque era lo más fácil para mí.

...

Si no las vendía en el colegio, las vendía de fiesta los fines de semana.

Con el dinero que hacía los fines de semana vendiendo pues no tenía preocupación en toda la semana.

Yo tenía 16 años, desayunaba todos los días fuera y tenía para mis gastos.

...

Y para todas las tonterías que se me ocurriesen.

También es que yo... es que estuve un mes antes, lo primero...

...

Me pillaron con dieciséis años, vendiendo. Me pusieron en libertad vigilada.

Me pusieron quince meses de libertad vigilada.

...

Estuve cumpliendo la libertad vigilada. Quince meses me cayeron.

Hice doce meses bien.

...

Bueno, bien, tú sabes.

Y en el mes que hacía trece la cagué.

...

Y me dijeron que me tenían que meter en un centro.

Los porros los dejé cuando me llegaron con lo del control de tóxicos.

...

La farlopa tú puedes consumirla.

Las pruebas te las hacen un fin de semana sí y otro no, pues el cuerpo la elimina antes.

...

Farlopa podías consumir toda la que tú quisieras.

Y la anfetamina esa -la MDMA-, que dura 48 horas, pues lo mismo.

...

No dura nada tampoco en el cuerpo.

Eso es rápido.

...

Eso se elimina rápido, sí, sí, sí.

No me quedaba nada para acabar la vigilada.

...

Pero claro, me ponía...

Y me dijeron que tenía que entrar en un centro.

Yo lo flipé, porque para que lo que me quedaba, los dos meses esos o un mes y pico...

...

Y como estaba en ese momento consumiendo.

...

Les dije a todo que sí.

Que yo me iba para el centro.

...

Que muy bien, que lo que ellos quisiesen.

Luego cogí, y antes de entrar, me fui a Chequia, vaya.

...

A República Checa.

Me monté en un autobús con el DNI de otra persona.

...

Y me tiré dos días metido en un autobús.

...

Y a Chequia, vaya.

Yo no quería entrar en un centro, yo no sabía ni cómo eran.

...

No le dije nada a nadie. Ni a mis padres ni a nadie.

Un amigo se apuntó a una empresa de trabajo temporal y yo me apunté con él.

...

Les mandé el DNI de uno.

Eso era... un DNI que yo me había encontrado un año antes, en una nave industrial.

...

Pensé que a lo mejor me servía para entrar a alguna discoteca.

...

Y mira.

Me monté en el autobús y me fui, no le dije nada a nadie.

...

Dos días.

Lo que pasa es que el DNI estaba caducado por seis días.

...

Ahí les conté que iba a volver otra vez a España a renovarlo y volver para firmar.

Por lo visto, ya me habían puesto en busca y captura.

...

Yo había cumplido ya doce o trece meses de vigilada.

Me dijeron que tenía que cumplir ocho más.

...

Y me cabreé tanto...

Por esos dos meses que me faltaban, me iban a meter en un centro otros ocho.

...

No se lo creen ni ellos.

Y me piré.

Y me estaban buscando.

...

Yo eso no lo sabía.

Allí intenté marear todo lo que pude porque el contrato no lo podía firmar.

...

Estuve viviendo en la casa que te ponen sin trabajar ni nada.

Un mes o así estuve.

...

Estuve allí un mes de vacaciones, la verdad.

Pues con el poco dinero que me llevé y mi colega.

...

Aguanté todo lo que pude y cuando me quedé sin nada me volví.

A ver si podía cogerme otro DNI y volverme otra vez.

...

Y no fue así, vaya.

Yo llegué aquí a España y al día siguiente de estar en casa, bueno el mismo día...

...

Me pegué una fiesta y me fui a dormir.

Porque después de estar un mes sin ver a nadie.

...

Y me quedé dormido en mi casa.

Me despertó alguien que yo creía que era algún amigo de mis padres.

...

Y era un secreta.

Me montó en el coche y me llevó a comisaría.

...

De comisaría al juzgado y del juzgado al centro.

Llegué a las ocho de la tarde.

...

Eso es raro porque normalmente siempre te meten por la mañana.

Yo es que tuve juicio rápido.

...

Y por ser menor, sobre todo.

La jueza me dijo que habían dado la orden de buscarme.

...

Porque era menor de edad y estaba fuera del país.

Yo flipé con lo de que estaba en busca y captura.

...

Y no se creían que hubiese estado en Chequia.

Ese fue de los mejores meses de mi vida.

...

Pero luego vino lo malo.

...

Vaya que si vino lo malo.

Cuando entré en el centro, como un alma en pena.

...

Yo estaba flipando un poco.

Yo entré en un módulo normal.

...

El fiscal me ofreció si quería el módulo terapéutico y yo le dije que ni de coña.

El módulo de terapéuticos, de tóxicos o de salud mental.

...

Que no, que no.

Menos más que le dije que no.

...

Yo, en verdad, estaba por incumplir los controles de tóxicos.

Que no, que no. Menos mal.

...

Con la psicóloga que tuve me fue regular.

Porque allí les dicen a todos que tienen que dejar la droga y punto.

...

Que no hay más.

Yo le dije que no quería dejar la droga.

...

Que yo lo que quería era tener treinta años y si me apetecía pegarme la fiesta, pues pegármela.

...

Y que al día siguiente no tuviese ganas de más.

Pero bueno, ahora yo estoy tranquilo.

...

Beber sí bebo.

Es que sales ahora a un bar y está todo el mundo bebiendo y, ¿qué haces?

...

Te pides un agua, ¿no?

Yo estaba allí recién llegado y medio llorando.

...

Yo todavía no me creía que me hubiesen pillado y que me hubiesen metido allí.

Yo estaba flipando.

...

Si unos días antes estaba por ahí, fuera del país.

...

Yo todavía no me lo creía.

Aguanté sin llorar mientras que estaba hablando con el educador y cenamos.

...

Después...

La primera comida la recuerdas perfectamente.

...

Son cosas así, detalles.

Los platos de plástico, los cubiertos de plástico, la puerta...

En cuanto me chaparon la puerta y vi que era como una plancha de metal.

...

Una puerta así con cierre de seguridad, anti-incendios, con el cerrojo ese y todo.

Me tumbé en la cama y a llorar.

...

También venía consumiendo mucho de la calle.

Luego empiezas a planear todo el rato cómo escaparte de allí.

...

Yo... el primer y el segundo mes.

Si yo hubiera visto la oportunidad, me hubiese pirado.

...

Porque yo allí no le debía nada a nadie.

Pero me tenían que ayudar.

...

Al final se te pasa esa tontería.

Porque había tres o cuatro educadores que me trataban bien y no les quería defraudar.

...

Porque se habían portado bien conmigo.

Y ya dije, mira, aguanto.

...

También vi que me podía sacar cosas y aprovechar el tiempo.

Y luego me fue de puta madre.

Pero las primeras semanas, como el culo.

...

Bueno, los primeros meses diría yo.

A mí se me empezó a caer el pelo en cuanto llegué.

...

Mira.

...

Me quedé calvo.

Yo lo pasaba fatal allí.

...

Pero luego se me pasó.

Llegas con sustancias encima todavía y piensas en tonterías.

...

Y el mono ese se pasa, pero el del tabaco, fatal.

Fatal, fatal, fatal.

...

Yo en el primer permiso que cogí me hinché a fumar.

...

El tabaco nunca lo he podido dejar.

La farlopa me da igual.

...

Y los porros me dan igual.

Me puedo fumar un porrillo.

...

Porque esté un día con alguien, pero no vuelvo.

Otra cosa es que, por ejemplo, si tengo porros en la casa, llega la noche y estoy tranquilo.

...

Si tengo porros en la casa, pues me los acabo fumando.

No soy capaz de decir que me lo dejo para otro día.

...

De decir que no, así...

Porque lo tengo ahí delante.

...

Pero que yo ya no pillo ni nada, paso.

...

Es que no me gusta.

Ahora con mi padre, genial.

...

Con mi madre en verdad también me llevo bien.

No tenemos mucho trato.

...

Ella vivía en otra casa con mi hermana.

...

Ya no las veo mucho, pero con ellas bien.

Y que también tuve mis cagadas allí.

...

Yo me tiré dos meses en ingreso.

Lo suyo es que te tires un mes, pero yo me tiré otro.

...

Que tampoco es tanto, vaya.

Hay muchas cosas que, aunque lo estés haciendo todo bien, no dejás de hacerlas.

...

Porque a los educadores no les debes nada, aunque te lleves bien con tres o cuatro.

¿Por qué le vas a decir que no a lo que sea que surja?

...

Claro.

Es que tampoco son tus padres los educadores.

...

Tampoco les debes un respeto.

Pues pasarnos una pastilla, si se daba la oportunidad.

...

Que llevaba allí seis meses y es una pastilla.

Y dices “pues mira, me voy a colocar un rato”.

...

Tú piensa que has metido allí a drogadictos.

Que los has quitado de repente de un día para otro.

...

En cuanto vean la oportunidad de meterse lo que sea, van a decir que sí.

No se lo van a pensar.

...

Muy poca gente tendría la cabeza para pensar que no.

Que lo estoy llevando bien.

...

O que tengo el permiso dentro de un mes o dos.

No quiero perderlo todo.

...

Así en frío...

Gente que tenía el permiso al día siguiente, se lo chutaba si lo pillaba y listo.

...

Es verdad, tío.

Y luego me tiré dos o tres meses esperando a saber la medida que me caía.

Dos o tres meses así, sin saber.

...

Aguantando a pulso, ahí.

Yo pensaba me iban a caer dos meses, que eran los que me quedaban.

...

La vigilada que no había cumplido y poco más.

Cuando me llegó la sentencia.

...

Quince meses.

Las pasé putas.

...

Quince meses.

Por buen comportamiento me quitaron un mes al final.

...

Y salí antes de navidad, menos mal.

Quince meses en semiabierto me pegué en total.

...

En semiabierto.

Lo de semiabierto suena muy bien.

...

Pero que quiere decir que estás allí quince meses.

Cuando empecé a coger los permisos ya era otro rollo.

...

Ya estaba todo el día fuera.

...

Pero hasta entonces, son quince meses.

Allí había un montón de seguridad.

...

Eso es lo que más impresiona.

Con la porra, las esposas y mirando por la ventanilla todo el rato.

...

Eso es lo más parecido a una cárcel, pero por lo demás...

No tenía nada que ver cómo entré a después en dos o tres meses.

...

Yo todos los días hacía una hora de gimnasia.

Y a eso le sumas que allí te lo quitan todo.

...

Ni un paquete de tabaco.

Y estaba comiendo más o menos sano.

...

Se me fueron todas las mierdas que tenía dentro.

Y luego, pues te haces.

Ahora me da vergüenza de cómo pensaba antes.

...

Hay que acostumbrarse.

Al principio es que te tienes que hacer a seguir un montón de normas.

...

A mí antes no me daba órdenes nadie.

Fue llegar allí y chuparme todo eso.

...

Te tienes que hacer a esa rutina, no te queda otra.

Hasta me acabaron gustando los champiñones.

Tienes que ser muy gilipollas para llevarte mal con la gente allí.

...

Yo me llevaba bien con todos.

Siempre hay algún tonto, claro.

...

Lo tienes apartado como tonto y punto.

Pero si tú no los buscas no tienes problemas con nadie.

...

Acabas haciendo amigos y todo.

Yo me habré peleado...

...

De sesenta que habrán pasado mientras que yo he estado allí.

Me habré peleado con dos o tres.

...

Yo me llevaba bien con todos.

A mí es que tampoco me gusta callarme con la gente y ya.

...

A mí no me han llevado al cuarto nunca.

Yo no me pongo nervioso con nadie.

...

Ni con ningún educador ni con nada.

También me he llevado dos o tres colegas de allí.

...

Lo mejorcito de allí.

Como personas, yo, que he conocido a un montón de gente, esos me parecen de los mejores.

...

Que sean unos personajes o unas cabezas locas, a mí eso me da igual.

Porque yo también lo he sido.

Y con las chicas también mantengo el contacto.

...

Sí, sí.

Hombre, si no, acababas loco.

...

En el otro centro, que sólo había tíos, estaban todo el rato de pelea.

Yo creo que me tiré media medida con ella.

...

La mitad de mi medida judicial, casi siete meses.

Sin hacer nada, porque no se podía hacer nada.

...

Porque los educadores estaban todo el día encima.

Pero mamoneos, sí que había.

...

Y eso lo hacíamos por pasar el tiempo allí.

Allí había unos rollos rarísimos.

...

Todo era más fácil.

Se te hacía más rápido todo.

...

Sabes que vas a llegar al patio o a los talleres y estaba la chavala que te molaba.

Y vas a charlar un rato con ella.

...

Y luego al día siguiente otra vez.

...

Sí, mucho más entretenido.

Yo creo que el peor momento fue el día de la navidad.

...

El día de fin de año.

Y se portaron bien.

...

Porque podían haber sido unos capullos y ponernos a los cuatro que estábamos a cenar solos.

Si la acababas liando, pues era un día más y ya está.

Las ventanas del cuarto daban la calle.

...

Por la mañana ya estabas viendo los fuegos artificiales de la gente que estaba por ahí de fiesta.

Todos tus amigos y toda la gente que tú tenías fuera estaban por ahí.

...

Hinchándose y pasándoselo de puta madre y tú estabas allí encerrado.

Y eres un nene.

Si te buscas un problema con veinticinco o treinta años y estás en la cárcel, pues tú te lo has buscado.

...

Pero de menor...

Eso es una putada.

...

Que no estés con tu familia o algo.

Los que entran a la cárcel y les meten ahí cinco años.

...

Pues tú que te has buscado ese problema.

Ya eres bastante grande para saber lo que estabas haciendo.

De menor es que no piensas esas cosas.

...

Y menos si vas emporrado o si vas metido de algo.

Yo ahora me quito de hacer muchas cosas porque no me apetece acabar un día allí.

Ya sé lo que es estar encerrado.

...

No tengo ni puta idea de lo que es la cárcel.

Tampoco lo quiero saber.

...

Que una idea ya me hago.

Pero antes...

...

Entre que iba medio drogado y que era un niñoato.

Yo era de los que pensaban que a mí no me pillaban nunca.

...

A mí no me iba a pasar.

Eso de que te metan en un centro.

...

Hasta que te meten.

Y ahí la has cagado.

...

Yo eso ni me lo imaginaba.

Yo lo hacía porque quería dinero y no hacía daño a nadie.

...

Yo llegaba al colegio, me ganaba mi dinerillo y punto.

Muy pocas veces hemos robado para sacar dinero, muy pocas.

...

Yo no me he dedicado a eso.

Yo pensaba que no me podían hacer nada porque era menor.

...

Eso es lo que yo pensaba.

Soy un niño, no pasa nada, todavía no soy adulto, me da igual, no pasa nada.

...

Cuando cumpla los dieciocho pues me tendré que poner un tapón en la boca o yo qué sé.

Pero todavía, siendo menor...

No me esperaba que fuese a entrar en un centro de menores.

Ahora lo pienso y es lo mejor que me ha pasado.

...

Cómo estaba yo antes.

Menos mal que he entrado, si no, a saber cómo acabo.

De últimas estaba ya con unas fiestas demasiado gordas.

...

Justo antes de irme para el extranjero.

Con una gente que no... que no molaba mucho.

...

Si hubiese estado un mes más y hubiese cumplido los dieciocho.

Ahí sí que me iba para el otro lado.

...

Ahí sí que me hubiese cambiado el cuento.

Están pendientes de ti todo el rato.

...

Eso es una putada también.

Te aprietan más porque eres menor.

...

Eso también es una putada, ¿eh?

Eso en la cárcel no pasa.

...

En la cárcel es todo por igual y es lo que hay.

Pero que no prefiero la cárcel, ¿eh?

...

No, no, no.

Pero bueno, que si entro pues ya sé cómo es.

Luego cuando empiezas a salir, te cambia el cuento, eso también es verdad.

...

Yo tardé ocho meses en salir de permiso.

Al principio sales un día y ya no vuelves a salir hasta el mes siguiente.

...

Una salida educativa o familiar, luego vas teniendo otros permisos.

Bueno, supuestamente tenía que ser con los padres.

...

Pues le contabas el rollo de que ibas a estar todo el día con tu padre y tu madre.

...

En tal sitio, que luego íbamos a hacer esto, que luego lo otro y luego lo otro.

Yo estuve con mi padre al principio, cuando llegué.

...

Luego le dije que yo quería bajar a ver a mis amigos.

A tal hora estuve allí para que me llevaran al centro y punto.

...

No tenía ningún problema.

No la iba a cagar en el primer permiso.

Se te pasa el día rapidísimo.

No comí casi nada ese día, solo fumé tabaco.

...

No comí nada, solo fumar.

Y luego otras salidas: familiar, educativa, pernocta de dos días y luego empezabas a salir al instituto.

Al final también salí hasta al instituto.

...

Y antes de eso empecé con lo de carnet de conducir, que también estuve saliendo.

Iba a la autoescuela.

...

A las dos semanas ya aprobaba todos los test.

Yo pensé “si me están sacando todos los días a la calle y he pagado tres meses de teórico”.

...

“Estos tres meses los hago yo como sea”.

Estaba fuera de la autoescuela, en la puerta, fumando y viendo los coches pasar.

...

No tenía nadie encima diciéndome lo que tenía que hacer.

Llamaba por el ordenador a mi gente, para que vinieran a verme.

...

Estaba allí con ellos.

Yo tampoco me quería arriesgar.

...

De la puerta no me movía.

Y luego ya sí empecé a salir al instituto.

...

Y vino a verme al instituto una de las niñas del centro.

Cogió un autobús desde su instituto, el primer día que salió ella.

...

Y se fue hasta el mío a buscarme.

Y al final pagué yo también por eso.

...

Menos mal que no perdí todos los permisos. Sólo el instituto.

Y lo de volver de los permisos era...

...

Pues a ver, es que, ¿qué haces si no?

Es que como te quedases fuera la habías cagado.

...

Es que es un rollo tener que volver.

Y era un rollo, lo que pasa es que ya...

...

Con el tiempo, es que era otra forma de verlo todo.

Para lo que me quedaba, para adelante y punto.

...

A mí ya ni se me pasaba por la cabeza lo de pirarme por ahí, nada.

Es que cada persona es un mundo.

...

A ver, se te puede ir la olla como ha hecho mucha gente.

...

Pero no, no... yo no.

Y luego ya te llega la salida, por fin.

A mí fue...

...

Yo fui de los que le llegó el fax, de repente.

Y te dicen: “¡que te vas!”.

...

A veces pasaba, ¡hostia!

A veces, te bajaban y te decían: “¡que te vas, que te vas!”.

...

Otras veces bajabas y te decían: “oye, que repartas la merienda”.

Eso era una broma que teníamos entre nosotros.

...

Una broma no, el humor que teníamos allí.

Yo había ido al último juicio, sabía lo que me quedaba.

...

Pero claro, mientras que se tramitaba todo...

Eso podían ser dos semanas o dos meses.

...

Y a veces pasaba.

Y llegaba el fax así, cualquier día.

...

Y te decía la dirección: “coge tus cosas que te vas”.

Estás deseando de desaparecer de allí.

Luego, al final, acabas echando de menos a todo el mundo.

...

Muchas cosas las regalé.

Cosas que yo no iba a usar en la calle y allí dentro, ya ves.

...

Se te saltan las lágrimas y todo. De la emoción.

Y luego ya.

...

De ese día no me acuerdo muy bien lo que hice.

La verdad es que a mí me quedaba todavía un mes de vigilada.

...

No podía desfasarme tampoco mucho por ahí cuando saliese.

Y poco más.

...

Desde ahí no he tenido ningún problema gordo.

No he tenido ningún problema así grande, grande, ni nada.

He hecho cosillas para ganarme mi dinero.

...

Pero creo que también aquello te sirve de aprendizaje.

Que si haces algo de eso tienes que tener cuidado.

...

Y ya tienes un poco más de experiencia para que no te pillen.

Lo que no puedes hacer es fliparte y creerte el rey del mambo.

...

Querer ser un narco de esos de la tele o algo así.

Si lo que quieres es ganar un dinerillo para pasar el mes, pues puedes.

...

No pasa nada.

Hay que ser muy gilipollas para ganarte un dinerillo y que te pillen.

...

Hay que ser muy tonto.

Ahora ya no sigo con ninguna rutina como las que llevaba allí.

...

Yo empecé a acostarme de madrugada nada más salir.

Yo es que estaba deseando coger la calle.

...

El primer día me tiré hasta las tantas de la mañana en la calle.

Y luego no pretenderás levantarte a las ocho de la mañana.

...

Si a las seis de la mañana estás acostándote.

Y coges ese ritmo de acostarte tarde y levantarte tarde.

...

Y sigo así, más o menos igual.

Ahora un colega ha abierto un bar y estamos allí mucho.

...

Estamos todo el día allí.

Yo eso lo tengo claro, por lo menos ahora.

...

A no ser que me haga mucha falta no me pongo a currar.

Levantarme a las siete de la mañana, a destrozarme el cuerpo.

...

Cualquier trabajo.

Para cobrar un dinero que no me va a durar.

...

Que no voy a poder ahorrar nada.

Un día estoy con alguien, otro día con otro.

...

Y tranquilo.

...

Sin liarla ni nada.

Hago mis cosillas.

...

Voy a ver a estos o yo qué sé...

Me voy buscando un poco la vida.

Lo que recuerdo del centro ahora es diferente, no sé...

...

Yo hasta me iría ahora un par de meses de allí.

...

Ya ves, no tengo problema.

Yo no suelo decir que he estado en un centro, así sin que me pregunten.

...

Pero si sale el tema, sí.

Claro que lo digo.

...

A mí me da igual.

Incluso me siento orgulloso de haber estado allí.

...

Menos mal que he pasado por allí.

No tendría mi carnet ahora mismo.

...

Porque no me lo hubiese sacado en la calle.

Ni la Secundaria.

...

Que a lo mejor dentro de un año me da por trabajar en algún sitio y me la piden.

Me saqué también un curso de técnicas de venta.

...

Que eso no me valía para nada, pero bueno, ahí lo tengo también...

Y aprendí otras cosas.

...

Por si el día de mañana me vienen bien, quién sabe.

Nada, ni por la chulería. ¿Que estuve allí? Qué va, qué va.

...

No creo que haya nadie que le dé vergüenza.

Bueno, a las niñas a lo mejor... quizá pasen vergüenza por decirlo.

...

Y quizás haya mucha gente que lo diga por hacerse el chulo.

Porque para algunos aquello es así.

...

Claro, es como un premio, una medalla haber pasado por ahí.

Yo lo que me llevo de allí, en verdad, es la gente que conocí.

...

Y sobre todo que ahora no llevo la racha que llevaba antes.

Ahora quedo, me bebo algo y ya.

...

Si me apetece meterme algo, a lo mejor me lo meto.

Pero después pueden pasar de tres a cuatro meses y no vuelvo.

...

Me da igual, no me apetece como antes.

Me da igual un poco.

...

Es que lo veo ya como una tontería.

...

Nada que ver a antes.

Es que yo, antes de entrar al centro, me estaba pegando unas fiestas muy grandes.

...

Que eran todos los fines de semana.

Sí, sí, sí.

...

Y como hubiese algo entre semana, también.

A mí ahora me encanta estar tranquilo en un bar.

...

Y ya no voy a fiestas.

Es verdad.

Es como que te da un parón la vida para pensar un poco.

Porque después de eso y que sigas con las mismas chulerías.

...

No haberte servido de nada.

Hay que ser gilipollas.

...

Pero que a algunos les pasa.

...

Y ahí sí lloras.

A algunos les hubiese venido de puta madre que los metieran en el centro más tiempo todavía.

...

Porque ahora tirarte cinco o seis años de cárcel perdidos...

Que no es un añito y medio, eso es otro rollo.

...

Pero que cada uno piensa de una forma diferente.

Mira las cosas que digo.

...

Parezco un viejo diciendo todo esto.

Es que estoy hecho un viejo, ¿no me ves?

...

Estoy hecho un viejo ya, tío.

Mira las cosas que digo.

Últimamente me echan más años de los que tengo.

...

Como me quedé calvo allí...

Cuando me lo dicen me cabreo y me voy.

...

Y ya está...

A ver si nos vemos por algún lado.

...

O vienes al bar este de mi colega y te sigo contando.

O bueno, si me meto otra vez en otro lío te llamo.

...

Y te lo cuento.

Pero vamos, que no va a ser para meterme en la cárcel, ¿eh?

...

No, no, no.

Ya te digo yo que no.

...

Porque vaya, que me piro y listo.

Me voy para Chequia otra vez y listo.

Hace poco me lo volví a cruzar.

...

Iba con prisa a no sé dónde.

...

Porque había empezado a trabajar.

...

Iba tarde.

...

Se moría de risa cuando me dijo que le iba a reñir su jefe.

...

Otra vez.

2. La segunda

No entendía muy bien el interés de esta chica por venir y la manera de ofrecerse a hacer la entrevista.

...

Hasta que vino.

Pasado un rato me di cuenta de que se lo había tomado como otra prueba a superar.

...

Era la segunda vez que venía desde que le dieron la libertad.

Se estaba tomando esto como otra manera de enfrentarse a su pasado.

...

A sus miedos.

Tampoco recordaba el cariño que le tenía.

...

Qué alegría me ha dado verla.

...

Y qué emotivo ha sido todo.

Ella aún no lo sabe, pero es una mujer muy fuerte.

De esas a las que se le vienen las lágrimas a los ojos cuando recuerda algún trago amargo de su vida.

...

Y con un leve gesto de cabeza las manda para abajo.

Reponiéndose rápido.

...

Señal de alguien que ha llorado mucho y ha aprendido a sobrellevarlo.

Y vaya que si es fuerte.

...

Por todo lo que ha pasado y todo lo que ha tenido que aprender.

Llora sin que se lo note nadie y se traga su sufrimiento.

...

Y para adelante.

Me decía en la entrevista que había aprendido a soportar el dolor.

...

Por la muerte de su padre.

No a que este fuese menor o que no doliese.

...

Sino a soportarlo, cada vez mejor.

Y así con todo.

Cuando no podía dormir recordando esos tres meses de busca y captura.

...

Cuando estuvo en aquello.

Cuando se le viene la cara de sus compañeras, debajo de un
seguridad, forcejeando.

...

Cuando recuerda el sonido del cerrojo de la puerta.

Se le llenan los ojos de lágrimas.

...

Y con un leve gesto las manda otra vez para abajo y prosigue
como si nada.

Y así sigue.

Se enfoca en su trabajo, que le va bien y la hace feliz.

...

Ordena sus pensamientos, que para eso siempre ha sido una
chica listísima.

Y para adelante.

Analiza todo lo que la rodea.

...

Se esfuerza, se sacrifica.

Mira a sus hijos que siguen creciendo a una velocidad
endiablada.

...

Y para adelante.

Esquivó una bala que era para ella y ahora trata de ser
consciente de que la vida va a toda carrera.

...

Cargando con dos hijos, habiendo cometido delitos.

Arreglándose permanentemente con su madre.

...

Manteniendo el equilibrio en la cuerda floja y tirando.

Con su trabajo, sus miedos, sus miserias y su dignidad.

...

Que no deja que nada de eso salga para fuera.

Hace poco la vi cenando con sus amigas.

...

Cómo me alegro de que luche por ser feliz.

Se ha leído el libro que escribí sobre el internamiento y lo ha subrayado.

...

Qué lista ha sido siempre.

Trae algunas preguntas porque no está de acuerdo con muchas cosas que ahí cuento.

...

Y me parece bien. Me agrada lo que me dice.

Me cuenta que no todo el mundo se reinserta.

...

Discutimos sobre eso y otras cosas.

Al final reconoce que ha llorado con el libro.

...

Algo que me halaga y me entristece a partes iguales.

Qué cariño le tengo a estos menores.

...

Eso también se me había olvidado.

Cuando se ríe acordándonos de su expareja le vuelve la cara de adolescente que le conocí.

Hace muchos años ya.

Llegó y se enamoró de un chico allí adentro.

...

Sigue siendo la misma chica que se sacó la ESO, estudió bachillerato y le gustaba dibujar porque idolatraba a su padre.

Le va a costar media vida reponerse de sus padres.

...

Y en eso sigue.

Somos poquitos los que conocemos su historia.

...

Ni se imaginaría que es ella si estuviese sentada ahora mismo a su lado.

Una chica educada, dulce, con temperamento.

...

Esconde quince años de tragedia y pura vida.

...

En fin.

Y entre tanto y tanto me vuelvo a acordar de las etiquetas.

...

Vuelta a esas etiquetas con las que tanto me familiaricé.

De esta o de otras.

...

Comentarios que se escuchaban, diagnósticos que se empleaban, palabras que configuraban.

Relación deteriorada entre los padres.

...

Situación socioeconómica media – alta, ambos progenitores empleados.

Familia reconstituida y conflictiva.

...

Conducta violenta hacia la madre.

Sentimiento de inutilidad.

...

No se detectan alteraciones cognitivas evidentes.

Influenciable por el grupo.

...

Tendencia al pensamiento mágico y a la fantasía.

Tendencia a mentir y a distorsionar la realidad.

...

Manipulación de sus iguales para obtener lo que desea.

La fluidez de las etiquetas.

...

Y así sigue y seguirán.

Al igual que las teorías.

...

La de la delincuencia primaria o secundaria o cómo esta se convierte en estable cuando se etiqueta.

Y que hay que huir de ellas.

La del control social.

...

El uso de la violencia, la violencia estructural.

El éxito de las etiquetas y el riesgo de su empleo.

...

Luego añadiré otras más.

Con la mayoría de los menores hay un pacto no escrito ni hablado.

...

Ciertas zonas oscuras a las que ellos no quieren entrar ni tampoco hace falta.

Ambos las conocemos y no es necesario saber más.

...

Hay que respetar que no pronuncien ciertas palabras.

Es muy significativo que no lo hagan.

...

Que no empleen ciertos términos que jamás quieren volver a pronunciar.

Que no se agite en su fondo algo que ocurrió durante un periodo de su vida.

...

O que le pongan palabras a ese dolor que mantienen agazapado.

No es necesario, tan solo bordeándolo comprenderemos bien su sentir.

...

A buen lector, sobra etnógrafo.

No hablan de lo que ambos sabemos.

...

No te cuentan algunas cosas de las que nadie se sentiría orgulloso.

Callan sus miserias.

...

Todos lo hacemos.

Que se dedicaron a trapichear.

...

Que bajan o suben cada dos por tres a algún lado a por algo.

Que abusaron de alguien o al revés.

...

Que sus padres les pegaban o al contrario.

...

O que son adictos y a veces pierden la calma.

Y me parece bien que no me lo cuenten.

...

Ella y yo lo sabemos.

Es el acuerdo tácito de haber compartido algunos momentos delicados para ellos.

...

De haberlos conocido cuando tocaban fondo.

Es el vínculo y la complicidad que nos mantiene cercanos.

...

Que nos permite que me cuenten.

Hay que saber leer entre líneas o sacar conclusiones, cada uno verá.

...

La etnografía no tiene por qué ser didáctica.

Esta chica me relataba su vida y sus recuerdos en tercera persona.

...

La capacidad de reflexionar y analizar su vida, tanta terapia la han dotado de herramientas de análisis.

De madurez para hablar así de su propia vida.

...

A veces parece que habla de otra persona distinta a sí misma.

Le dije que empezábamos del tirón.

...

Charlando un rato y poniéndonos al día de todo.

Sin otra intención que la de que contase su vida.

...

De hacerle entender a la gente cómo era el chico o la chica que pasaba por el centro de menores.

Que puedan escuchar o leer quiénes eran y quiénes son.

...

Que entiendan un poco lo que sucedía allí y cómo habían llegado hasta allí.

Y empezamos al revés, me contó qué hacía ahora con su vida.

... yo soy encargada de una empresa que tiene varias oficinas.

...

Estamos ahora mismo en plena expansión.

Estoy totalmente centrada en el trabajo.

...

Y muy feliz, la verdad.

Yo salí, empecé a estudiar comercio.

...

Me especialicé en dirección de empresa y comercio.

Sí, y ahora mismo muy contenta, la verdad.

...

Es verdad que muchas veces son muchas responsabilidades y mucho tiempo trabajando.

Me ocupa la mayor parte del día y también a veces mi tiempo libre.

...

Pero estoy muy contenta.

Yo estuve allí, no sé.

...

Entré con quince, si mal no recuerdo, y estuve los dieciséis y los diecisiete.

...

Salí con diecisiete.

Mi vida era normal.

...

Hasta que mis padres se separan.

Ahí es cuando ya empezó un poco el problema en mi casa.

...

Una niña que estudiaba, que tenía mis hermanos, en mi casa, mis amigos.

A mí me gustaba pintar.

...

Fue él quien me apuntó a pintura con él.

A mí me gustaba mucho pintar.

...

Casi toda la medida judicial en el centro me la paso escribiendo cartitas y pintando cosas.

Tampoco había mucho más que hacer allí.

Y mi familia, pues es una familia con un matrimonio complicado.

...

Mi madre también era una persona complicada, y es.

Y mi padre era una persona a la que yo le tenía mucho apego.

...

Como marido, pues quizá no fue todo lo bueno, pero como padre sí.

La figura de mi padre desaparece por completo.

...

Y yo ahí ya me encuentro totalmente perdida.

Nosotros somos seis hermanos.

...

Con mi hermano pequeño, al final era con el que más discutía.

...

Pero los otros siempre han sido muy protectores conmigo.

Hasta antes de entrar en un centro yo tenía a mis amigos que hice cuando llegamos a España.

...

Los de toda la vida.

Yo siempre he sido más bien tímida.

...

Mis amigos siempre han sido los de siempre.

Hasta que salgo del centro.

...

Estamos hablando antes de la primera sentencia.

...

O sea, antes de entrar en la casa de abierto que cumplí al principio.

Luego ya con mis padres separados.

...

Hacía un poco lo que me daba la gana.

Estaba mucho tiempo en la calle con los amigos.

...

Al final era mi manera de evadirme de todo lo que ocurría en la casa.

E intentaba ser feliz.

...

De pasar el menor tiempo posible en casa.

Ahí empezaron... mi madre...

...

Empezó a tener relaciones.

Entre el apego que yo le tenía y lo pequeña que era...

...

Ninguna era lo suficiente buena como para estar en mi casa.

Y no hay nada más.

...

No sé.

Cuando se separaron yo tenía doce años.

...

Y ahí empieza el problema.

Mi padre falleció poco tiempo después de que yo saliese del centro de menores.

Y bueno, con mi madre tengo ahora mejor relación.

...

Ahora vengo de verla, de estar con ella.

Yo comparto ratitos con ella y bueno, yo sé que... bueno, hay cosas que yo hice muy mal.

...

Pero al final es como que cada una necesita su sitio.

No somos dos personas que congeniemos y eso que es mi madre...

...

Somos totalmente diferentes.

Y para quedar un día o para salir un rato.

...

Voy con los niños, ella está con sus nietos un ratito y bien.

Pero al final cada una tiene que volver a su casa.

Antes de entrar, yo estaba totalmente perdida.

...

No perdida realmente, o sea, es que yo no había encontrado mi pasión.

No había nada, no sabía realmente qué hacer.

...

Nada.

Yo sin mi padre era como que me sentía totalmente perdida.

...

Mi familia, que era lo que yo conocía, se había disuelto de la noche de la mañana.

La relación con mi madre era completamente nula.

...

Yo me sentía muy sola.

Cuando entras al piso ese aún más.

...

Me seguía sintiendo sola.

...

En fin, no sabía realmente.

Yo entré en un piso de convivencia.

...

Sí, un piso de semiabierto.

Para mí es una de las peores experiencias que he tenido en la vida.

...

Yo lo pasé realmente mal.

...

Muy mal.

Y me fugué.

No sé, no tenía nada que ver después con el otro centro.

...

Y me fugué de allí, vaya, del piso de convivencia.

Creo que me quedaban unos cinco meses para terminar.

...

Y yo me escapo.

Estoy unos meses en busca y captura, en los que vivo en medio una cosa.

...

Y después me pilla la policía.

Y directamente me hacen una especie de juicio rápido e ingreso en el centro.

...

Yo vengo de eso.

Estuve tres meses en busca y captura.

...

Que al principio era como...

Yo lo hacía activamente porque yo no quería volver al piso de convivencia.

...

Me daba igual, pero yo no quería estar allí.

Al final por una cosa y por otra me pilla la policía.

...

Y entro en el centro de internamiento.

Porque había quebrantado una media judicial.

...

De un medio abierto, de ese piso de convivencia.

Te mandan a un lugar que te privan de libertad.

...

En el que te pasas la mayor parte del tiempo en tu cuarto.

Sales, comes y vuelves al cuarto.

...

Esos días son para mí de tranquilidad.

O eso pienso yo.

...

En el centro de internamiento, sí, después de lo del piso.

De tranquilidad absoluta y de mucha paz.

Me engancharon, la verdad, de una manera muy tonta.

...

Por una tontería en verdad.

Yo hago amigos en el pueblo.

...

Ellos eran los que me llevaban de un sitio a otro por las noches.

Porque tenía que trabajar en lo que tenía que trabajar.

...

Pero por las mañanas ayudaba a una vecina con los niños y me quedaba en su casa.

Esta vecina no se llevaba del todo bien con el marido.

...

Discutieron y llamó a la policía.

Y cuando llegó la policía nos pidió a todos que nos identificáramos.

...

Y yo estoy allí metida cuando pasa todo eso.

Yo les decía que no había hecho nada.

...

Yo no había cometido ninguna actuación rara.

Y me vi allí, en mitad de una pelea de un matrimonio, en una casa que no era la mía.

...

Fugada, sin DNI y en mitad de todo aquello.

Porque nos llevaron a todos a la comisaría para identificarnos y hacer el auto.

...

Me quedé allí esperando a que trajese el DNI mi madre o mi padre.

Si mi padre no está y a mi madre no la iba a llamar, evidentemente.

...

Y ahí es cuando ya se lo digo.

Y ahí aparecí yo.

Directamente me montan en el coche y me mandan al piso de convivencia.

...

Yo duermo esa noche ahí y al día siguiente voy para el juzgado.

...

Y del juzgado me mandan para el centro.

Fue todo muy rápido.

...

Y entro en el centro de internamiento.

Por lo menos son 21 días así.

...

Metida en tu cuarto, saliendo lo justito.

Estás tranquila, sales, comes, vuelves a entrar al cuarto.

...

Vuelves a comer, te vuelves a meter en el cuarto.

Esos días para mí son de tranquilidad.

...

O eso pienso yo en ese momento.

Yo recuerdo haber llorado solo una noche.

...

Fue la primera. La primera noche.

Y recuerdo a un chico cantando en la habitación de al lado.

...

Y es muy buen recuerdo.

...

Para que veas qué curioso.

A mí nunca me tuvieron que reducir.

...

No tuve problemas con mis compañeras.

La mayoría del tiempo yo lo solía pasar en el cuarto.

...

Yo no estaba muy implicada en el tema del ocio, de estar en el hogar.

Los talleres los realizaba bien, me gustaban.

...

Me enseñaron a coser, a trabajar con la máquina de costura, algo de repostería, a...

Las clases también, a mí me valían un montón.

...

Me encantaban.

Y los tiempos libres los pasaba en mi habitación.

...

Escuchando música.

Y me enamoré.

...

Mucho.

Sí, me enamoré.

...

Me enamoré mucho.

Del chico medio normal que había.

...

Allí dentro estábamos lo mejor de cada casa, pues me fijé.

Me fijé en él y es verdad que tuvimos una relación siempre muy sana.

...

Me enamoré y nos pasábamos todo el día escribiéndonos cartas.

Los fines de semana uno se movía para un lado o se movía para el otro.

...

Para vernos.

Salí al instituto también.

...

Y me tatué.

Sí.

Y lo tengo todavía.

...

Lo tenemos.

Realmente nunca tuve ningún enfrentamiento ni ningún inconveniente.

...

Que es raro, porque allí lo normal era que estuvieses picada con una o con otra.

...

Pero no, yo no tuve problemas.

Los roces normales que puede haber en una convivencia.

...

Con mis compañeras sigo manteniendo una amistad muy fuerte.

Yo siempre me he acercado mucho a los perfiles de personas que ejercieran como madres.

...

Eran personas muy cariñosas, muy protectoras.

Al final me llevaba bien con todas.

...

Elisa, Andrea, Lucía.

Patricia era otra chica... ay, no me acordaba de ella.

...

Pues, en fin, a ver. Había un poco de todo.

...

De todo.

O Rocío.

...

Que la pobre le tenía miedo a que le cerrasen la puerta.

...

Lo pasó fatal toda la medida.

La que tuvo un incendio en su casa y le tenía pavor a las rejas.

...

Que decía lo del olor a quemado.

Te tirabas las horas y las horas hablando.

...

En nuestros tiempos libres, en las habitaciones.

Y sobre todo por las noches.

Al final te pasas todo el día con tus compañeros.

...

Cuando nos mezclábamos era en el patio.

Yo la mayoría del tiempo estaba con mi pareja.

...

O con mi compañera de cuarto.

...

Eran un apoyo muy fuerte para mí.

Al final hay muchas cosas que te van uniendo.

...

Muchas veces sin saberlo, pero te unen.

Ahí tenía una tripa tremenda ya.

...

Era el centro de atención de todo el centro de menores.

Porque iba todo el mundo pendiente.

...

Te cuidaba todo el mundo.

Lo de estar embarazada allí.

...

Sí, qué experiencia. Sí, sí.

Si ya de por sí es una experiencia, pues imagínate quedarte embarazada.

...

Y encima que fuera con un chico de dentro del centro.

El no saber realmente cuándo iba a terminar la medida.

...

Si podías dar a luz allí adentro.

Fue toda una experiencia, sí.

...

Como todo allí.

También es verdad que yo siempre he tenido el sentimiento de maternidad muy arraigado.

Ese niño me marcó, ¿lo recuerdas?

...

Ese niño era el centro de atención.

Era nuestro muñeco, nuestro juguete.

...

Estábamos todas pendientes de él.

Recuerdo cómo miraba ese niño a su madre y cómo su madre lo miraba a él.

Y me daba igual dónde estuviese.

...

Fue una cosa que me marcó muchísimo.

El embarazo de otras chicas también.

...

Sí, bueno, dos chicas dieron a luz allí adentro.

Yo jamás había visto a una niña de dieciséis años embarazada.

...

La primera vez que vi una fue allí adentro.

Y fíjate, luego yo.

...

Tenía quince años, dieciséis años.

O sea, en el instituto, en los recreos.

...

Es que no había otro lugar.

Eso sí, que estaba estudiando también.

...

Estaba estudiando mucho.

Él se sacó el graduado también.

...

Sí, después se metió en grado medio.

Y yo terminé la ESO, empecé bachillerato, pero no lo terminé.

...

Me puse a trabajar directamente.

Las salidas de fines de semana que salía para mi casa.

...

Ahí sí fingía.

Yo en el centro no fingí. En el centro no fingí en ningún momento.

...

Pero donde fingía realmente era en mi casa porque sabía que iba a casa de mi madre.

Hablar lo mínimo, dedicarme a comer.

...

Como si estuviera en el centro.

Eso lo aprendí en el centro.

...

Exactamente igual.

A comer, a la habitación y a veces salía con mis amigas un ratito.

...

Hasta que empecé a buscar alguna manera para estar con mi pareja.

Y por lo demás, todo muy bien.

...

Bien. Bueno, bien.

Bien mientras que estás metida en el centro.

...

Llegas a normalizar un montón de cosas, sin ningún problema.

Después sales y con el tiempo te das cuenta de que el centro te ha repercutido en muchas cosas.

...

Y muchas no son buenas.

Y te van saliendo.

Escuchas a tu compañera gritando a más no poder...

...

Llorar.

Ver a un seguridad que le está aplastando la cabeza contra el suelo a una compañera.

...

O a otro que se le va la olla.

Que empieza a tirar una silla contra el suelo o yo qué sé...

Y eso te va saliendo después, vaya.

Actos violentos.

...

Es como que los llegas a normalizar en cualquier momento.

Y aprendes a verlo venir, a verlo normal y a estar atenta.

...

Puede pasar o puede no puede pasar.

Al final vas conociendo a tus compañeros.

...

Sabes perfectamente en qué momento la pueden liar.

Si están enfadados, si no están enfadados.

...

Si hay algún comentario que alguno se lo haya tomado mal.

Hay muchas cosas que se tienden a normalizar.

Que te cierren por la noche.

...

No tener una ventana para poder abrir.

No tener un espejo en condiciones, solo una especie de melanina rara...

...

Es que hay muchas cosas que llegas a normalizar.

Y las inmovilizaciones.

...

Presencí una, presencié...

Había una chica que tuvo unas cuantas porque tenía una ira dentro...

...

Y además era muy explosiva.

...

A la mínima se ponía a romperlo todo y a gritar.

Su niña pequeña estaba en protección, la quería adoptar otra familia.

...

Llevaba con malos tratos toda su vida.

Se creía que todo el mundo le iba a pegar.

...

Y le querían quitar a su hijo.

Vaya, que le cambiaban el apellido.

...

De esas presencié unas pocas.

Sí es verdad que no he llegado a vivir ninguna en primera persona.

...

Pero las recuerdo perfectamente.

Y te salen luego.

Tampoco era una cosa sobre la que nosotros habláramos abiertamente.

...

Era como que sabíamos que se había reaccionado mal y que tenía esa consecuencia.

Recuerdo muchísima rabia, muchísima impotencia, mucha ansiedad.

...

Llorar, gritar...

Yo recuerdo esa cara, esa cara de llorar.

...

Cómo lloraban y no podías hacer nada.

Lo mejor en ese momento era quedarte quieta.

...

Que terminase cuanto antes, que te llevasen al cuarto y listo.

Las recuerdo hasta el día de hoy.

...

Eso lo recuerdo.

...

Las recuerdas perfectamente.

Pero cuando llegabas, cuando eras nuevo, ahí sí.

...

Ahí, sí.

Luego es como que te lo van enseñando.

...

Son cosas que tú vas aprendiendo con el paso de los días.

Te tienes que adaptar a las normas.

...

También intentas evadirte y tienes que aprender muchas otras.

A esconder cosas, a fumar sin que te pillen...

...

A saber cuándo había registro.

A esas cosas.

...

Claro.

Y cuando salgo del centro me encuentro totalmente lo contrario.

...

Durante la privación de libertad mis amigas al final habían tomado sus decisiones.

Tenían sus novios, sus vidas, se habían ido a estudiar fuera.

...

Ahí es cuando yo encuentro realmente que me tengo que reinsertar.

Yo solita.

...

En muchas cosas que ya no eran como yo conocía antes.

Claro, eso lo cambia todo. Para mí cambia todo.

...

Claro, durante dos años.

Yo salí con medida de abierto, de vigilada.

...

Y encima embarazada.

Y encima embarazada.

Yo me voy de casa de mi madre y no vuelvo más.

...

Yo... claro, yo doy a luz.

Él todavía sigue... porque no la había terminado.

...

Entonces yo me encuentro sola con un recién nacido.

Estaba perdida, otra vez.

...

Me fui con la familia de él.

Me acogen con todo, con el niño, con su primer nieto y mis cosas.

...

Y ya me quedo allí hasta que él sale.

Y en el momento que él sale, pues...

...

Pues intentamos vivir juntos, formar una familia.

También éramos muy jóvenes.

...

Evidentemente con el tiempo no funcionó.

A día de hoy es uno de mis mejores amigos.

...

No funciona como pareja, pero quedo con él.

No, ya no dibujo ni nada.

...

Fallece mi padre y al poco tiempo dejé de pintar.

Yo salgo del centro con un sentido.

...

Perdida pero no de la misma forma.

Porque algo sí que tengo.

...

Salgo embarazada y con la idea de tener al bebé.

Y salgo en todo momento intentando separarme de mi familia cuanto antes.

...

El bebé me ocupaba la mayor parte del tiempo.

Me pongo a trabajar muy temprano.

...

Él todavía no había salido del centro.

Y sí, me buscaron cuando salí.

...

Pero como estaba embarazada perdieron el interés.

No lo sé.

...

No sé.

No sé si en ese momento yo era consciente de que evité de nuevo eso.

...

Sí es verdad que se pusieron en contacto conmigo a través de redes sociales.

Ahí tuve miedo.

...

Y los bloqueé.

Los bloqueé a todos.

...

Esquivé esa bala.

Rompo absolutamente todo el contacto.

...

Con mi madre, con todo.

Me voy y empecé de nuevo.

...

Y muy bien.

Porque yo allí adentro no aprendo nada bueno.

...

Aprendo eso, cosas.

A saber cómo pasarte cualquier cosa.

...

A guardarte en la habitación cualquier cosa para que en ningún registro se encuentre.

A fumarte un cigarro y que en ningún momento llegue a oler.

...

En qué habitación se puede hacer y en cuál no.

Aprendes ese tipo de cosas.

...

Buenas, buenas, pocas cosas.

Cosas que hoy, gracias a Dios, no tengo que utilizarlas.

...

Ese tipo de cosas.

A tener ojos hasta en la espalda.

...

A saber realmente cómo una persona puede reaccionar.

Cuándo se está poniendo nervioso, cuándo sufre ansiedad, cuándo no...

...

Aprendes que a la mínima que tienes algún problema intentas tomarte mil y una pastilla.

Para dormir y no tener que pensar en absolutamente nada.

...

Y luego te van saliendo cosas.

Hoy en día en mi casa no puedes cerrar ninguna puerta.

...

Tengo que tener todas las puertas abiertas.

Y como eso, pues mil cosas.

...

Las ventanas, que también las abro de par en par.

Los ruidos.

...

Los golpes.

Salgo y al poco tiempo empiezo a trabajar.

...

Y en cuanto empiezo a trabajar veo que me gusta lo que estoy haciendo.

Me siento realizada profesionalmente y me pongo a estudiar.

...

Y no paro, hasta ahora.

Relación con la gente del centro, bueno, sí... pero quedar, no.

...

Yo he intentado borrar absolutamente todo.

Lo relacionado al centro de internamiento, al sistema judicial, a la casa de convivencia semiabierta...

...

Intento hacer como que eso no me ha pasado.

Como que he visto una película, pero que no la he vivido yo.

Con el paso de los años empiezo a ir a psicólogos.

...

Porque se me vienen muchas cosas a la mente.

La necesidad constante de pedir la aprobación de cualquier persona.

...

Aunque fuese para ir a comprar.

Necesitaba, tenía que tener... no sé si llamarlo supervisión, pero sí la aprobación.

...

De mi hermano, de mi pareja, de los abuelos, de una amiga...

Recuerdo el ruido de la ventana esa.

Y una cosa con la que he soñado durante muchos años es el sonido de la puerta.

...

El cerrojo.

El sonido ese cuando decían: “abrimos tal habitación”.

...

Porque lo decían por número de la puerta.

El sonido del educador cuando pasaba con el guardia, las llaves antes de abrir.

...

El sonido de los *walkie*.

Te dabas cuenta de que estaba pasando algo cuando sonaba el *walkie*.

...

Para coordinarse porque alguien la estaban liando en algún sitio.

Eso lo recuerdo perfectamente.

...

Se te viene cada dos por tres.

Yo no cuento que he estado en un centro.

...

En ningún momento.

No.

...

No sé, yo, no sé.

Mis compañeros de trabajo, evidentemente, no, no, no.

...

Es que no se me ocurre en ningún momento que nadie lo sepa, porque me parece una mancha.

Me parece que no me puede dejar en ningún lugar.

...

Es que no me va a beneficiar nada, ¿para qué lo voy a contar?

Ahora mis círculos son totalmente ajenos a aquello.

...

De mi trabajo han salido todas las amistades que tengo ahora.

Me ocupa mucho tiempo. Me lleva todo el día.

...

Y bien, feliz.

Yo cuento que soy de otro lado y que me vine aquí por amor.

...

Y ya está.

Tengo otro hijo más.

...

Obviamente ya no quiero más.

Son dos hermanos que se llevan genial.

...

Yo no era así con mis hermanos de pequeña.

Mi pareja de ahora sí sabe que estuve en el centro.

...

Porque cuando doy a luz por segunda vez es como que...

Con el embarazo, con las hormonas, se te remueve todo.

...

Es algo que no se puede explicar.

Por la noche no podía dormir.

...

Por el tema de la oscuridad, el tema de las ventanas y lo de las puertas.

En el centro tú no podías abrir las ventanas porque eran fijas.

...

Lo único que podías era moverlas un poquito para arriba, así.

Y él me empieza a mirar mal.

...

A mí me conoce, me da mi espacio y respeta que le cuente las cosas o no.

Pues un día llego y me abro.

...

Y bien.

Lo flipa un poco, la verdad.

...

Lo flipa un poco, bastante.

Y tampoco entré en muchos detalles.

...

Es que no encuentro otra expresión, pero lo flipó un poco.

Le suelto eso y ya él como que lo entiende todo.

...

Y se lo cuento.

Y al poco tiempo empiezo a ir a la psicóloga, muchas veces.

...

Se ha convertido en un pilar fundamental en mi vida.

Estoy mal, voy a la sesión, hablo con ella.

Me permito estar mal el tiempo que yo crea necesario y cuando ha pasado ese tiempo, empiezo de nuevo.

Ya no me machaco constantemente.

...

Vivo con la posibilidad de que no puedes sentirte mal porque tienes que hacer cosas.

Por todo lo que he pasado.

...

No, no.

Ya lo hablo con naturalidad, intento mirarme desde fuera.

...

Ver cómo era yo en ese momento.

Cómo hacía las cosas.

...

Y mirarlo sin que te llegue a doler.

Es como que lo empiezas a normalizar y a soportar.

...

Y nada. No sé.

...

Ahora, pues lo veo diferente.

Pasa que es realmente un parón de absolutamente todo.

...

Sí. Es un parón.

Te para todo. Te rompe absolutamente todo.

...

Yo entiendo que esa es la finalidad.

Sacarte del círculo.

Por supuesto, no puedo decir que no me marcó.

...

El centro me sirvió para vivir la experiencia y no volver ahí dentro otra vez.

El tocar fondo. Y de ahí para arriba.

Pues, no sé. Porque como estoy en constante cambio, no sé.

...

Soy tozuda, porque sí que soy tozuda e intento siempre conseguir lo que quiero.

Mi ex pareja y yo pensamos en juntar todas las cartas, las aperturas y expedientes.

...

Los tenemos todavía guardados, y el día de mañana dárselos al niño.

Hacer como un libro para que supiese de sus padres.

...

Pero luego lo pensamos y no sabemos hasta qué punto eso puede ser una buena idea.

Yo hablé con él anoche.

...

Le dije mañana voy a quedar con Nacho.

...

Me dijo que si le hubiese avisado se hubiese venido conmigo.

Es verdad que como pareja al final no teníamos nada que ver.

...

No creo que no tuviésemos nada que ver.

Al principio todas las cosas malas te dan igual.

...

Es como que te fijas solo en las buenas, más que en las malas.

Y después ya con el tiempo, lo malo va pesando más que lo bueno.

...

Y bueno... pero bien, ahora muy bien en todo.

La volví a ver hace unas semanas en unas fotos que colgó en redes sociales.

...

Siempre está sonriendo y rodeada de amigas.

...

Vi que se iba de fin de semana con su ex y sus niños.

3. El tercero

No alcanzo a saber para qué va a ser útil exactamente este estudio.

...

Intuyo su potencial y su sentido amplio.

El suministro de contexto y la valía para otros estudios.

...

Pero no sé hacia dónde camina.

Y el intento de estilo.

Tengo claro que no quería contar otra vez lo mismo.

...

Hablar de la vida en el centro.

...

De eso de lo que ya había hablado.

Que hablen ellos ahora.

Centrarme en la vida de estos muchachos, en sus decisiones y la forma de contarlos.

...

Las divisiones que ellos hacen de las etapas por las que han pasado.

De la narrativa pegada a sus recuerdos.

...

De la importancia de rememorar, para uno mismo y para los demás.

Ordenar con palabras lo vivido.

...

Lo de encontrar una lógica al devenir que cada uno lleva.

Cómo tratamos de justificarnos, ensamblar o simplemente relatar nuestros recuerdos.

Y eso muchas veces corre a cargo del que escucha, no del que habla.

...

Y otras sucede que, ese relato, cuando se cuenta, también viene de vuelta.

Se refleja en el que escucha y viene en forma de historia.

...

Y cala.

Armar nuestra historia, con nuestras luces y nuestras sombras, contándosela a alguien.

Voy a sacar todo lo que no me importa.

...

Y dejar entrever también al etnógrafo sentado a este lado.

...

Que también se refleja en todo esto.

Soy de ese tipo de gente que se tiene que dormir sabiendo qué va a hacer al día siguiente.

...

Siempre he intentado tenerlo todo planificado.

Me organizo, hago listas, planifico, voy tachando y resolviendo.

...

Encuentro placer en tachar y en la organización mental de mi día a día y de mi vida en general.

Planear e ir consiguiendo metas.

...

Las reglas culturales en las que estoy inserto.

Con los menores y su forma de vivir todo esto salta por los aires cada media hora.

...

Y me viene bien.

Extrañamiento, desplazamiento, relativismo.

...

Aquí se aplica todo sin salir de una cafetería.

Conocer a alguien que está en mis antípodas me descoloca, me atrae y me sirve de aprendizaje, de profesión y de consuelo.

Y así voy construyendo el relato de estos chavales.

...

Entre perplejo y escaldado, por lo que escucho y aprendo con ellos.

Y siguen las etiquetas.

...

La terminología ética o sentencias de remate.

Esas que nos ayudan a entender y prever su comportamiento.

...

Y que a veces dicen bastante.

Bajo nivel de sinceridad.

...

Déficit de empatía y tendencia a la ira y al enfado.

Diferentes adultos a su cargo sin compromiso estable.

...

Familia monoparental, disfuncional y desestructurada.

Itinerario prolongado de institucionalización.

...

Situación grave de politoxicomanía de ambos progenitores.

Situaciones de violencia doméstica.

...

Malos tratos permanentes.

Talentoso, vago, desordenado.

...

Relación paterno filial inexistente durante toda su infancia.

...

Está a cargo de su abuela materna.

Y siguen.

...

Y seguirán.

...

Y calan.

Ocurre que es difícil no acabar siendo como la gente cree que eres.

También hay que saber leer este texto y prestar atención a lo que no se dice.

...

A lo que se calla, se da por sabido o sobre lo que se pasa de puntillas.

...

Al igual que en la fotografía hay que mirar lo que se queda fuera de plano.

Con este menor todo eso se ve a cada momento.

...

Rememora, ordena y ni él se aclara con el sentido de su vida.

Habla a saltos y cambia de un tema a otro sin contemplaciones.

...

Tampoco le importa.

Anoté que se tomaba la vida con humor.

...

Con mucho humor negro y una retranca que usa para reírse de sí mismo, y de todo en general.

Qué calamidad ha sido toda su vida.

...

Qué ruinas se ha ido buscando, una tras otra.

Y se sigue riendo de todo. Qué gracioso es este muchacho.

...

Y así va encarando la vida.

Se ríe de sí mismo y esconde las miserias por algún otro lado.

...

El juez le dijo que lo iba a meter en la cárcel para sacarlo de su zona de confort.

...

O eso dice él.

Representa al ladrón al que le excitaba robar.

...

A esos a los que la emoción de entrar en casa ajena les daba la vida.

...

Y luego la ruina va por dentro.

Qué abrazo me ha dado nada más llegar.

...

Dice que nos quería como a sus titos.

Porque no tenía a nadie más.

...

Y tanto tiempo allí dentro...

Recibe bien las bromas sobre su fortaleza o su situación.

...

El tono jocoso, humorístico y socarrón.

Eso me funcionó durante toda mi estancia allí.

...

Con algunos que respondían bien a esas bravuconerías.

Sabían pillar la ironía y se prestaban a las vaciladas.

...

Nos permitían acercarnos.

Cosas de tíos que funcionaban.

...

Para romper el hielo.

Trucos de perro viejo.

...

Tampoco hay que juzgarlo todo.

Y él siempre había respondido especialmente bien a esas bromas.

...

Era muy ingenioso en sus comentarios, especialmente cuando se reía de sí mismo.

Siempre me hacía pensar que era mucho más inteligente de lo que mostraba.

...

Quizá sea la edad, quizá las vivencias, pero el paso por el centro hace que maduren a pasos acelerados.

...

Eso nunca lo sabremos.

Se pone serio, pensativo, se le pierde la mirada y después de un rato pensando dice que se define como normal.

...

Normal, una persona normal.

Que no es poco, y que le ha costado.

...

Y no es poco, lo sé.

Le ha costado veinte años, conseguir ser normal.

Aclara que se refiere a que tiene un trabajo, una pareja y un hijastro.

...

Que se levanta muy temprano para currar, llega a casa y apenas sale.

Que se pasa la tarde en casa jugando a videojuegos o haciendo cualquier otra cosa.

...

Que esa es su vida ahora.

A él, que ha conocido la adrenalina del robo.

...

Del allanamiento, del tirón, del atraco por la fuerza.

De la vida sin miramientos.

Ahora ese equilibrio que hace en la cuerda floja del trabajo-casa-familia le parece todo un logro.

Y no quiere que nada se lo haga bambolear.

...

Ya sabe perfectamente lo que hay debajo, y que le han quitado la red.

Esa que te ponen cuando eres menor.

...

Ahora “cuidaíto”, como dice él.

Está pagando una multa que tiene por una pelea.

...

Uno que le enviaron por una deuda y que acabó como acabó.

Pero vaya, que eso es otra historia.

...

Que él paga eso y se acabó.

Que la cárcel no la pisa, eso lo tiene muy claro.

Ahora es una persona normal.

Les pasa a muchos.

...

No entran en los problemas graves.

Han aprendido a no hablar de lo que les duele.

...

Como la relación con sus padres o el cariño que le tiene a su hermano.

La de peleas en las que se ha metido por defenderlo.

...

Él y su afán de proteger, como él dice.

El buen recuerdo que tiene del centro.

...

Que fueron años de no hacer nada y de tranquilidad.

Una sensación que se parece mucho a la quietud a la que se somete al delincuente.

...

El ritmo lento de estas instituciones.

Le da un sorbo a la cerveza que ha pedido y empieza del tirón.

...

Hablando de sus cosas y sus tatuajes.

... sí, qué quieres que te diga, tenía 16 años cuando me lo hice.

...

Iba todo chulo por ahí con mi tatuaje de la nena en el cuello.

...

Ahora me quiero hacer otro encima.

¿Te acuerdas de mi compañero, que tenía un diamante en la cara?

...

Decía que se lo hizo por veinte euros.

En el permiso, todo borracho, le llegó a un colega y le preguntó que por veinte euros qué le hacía, y le hizo eso.

...

Menos mal que no tenía más dinero.

Pues ahora tengo 24 años.

...

Entré, la primera vez... tenía dieciséis años recién cumplidos.

Pero venía de otro centro, de uno de protección.

...

Dieciséis años, un mes y once días.

En el primer internamiento como infractor me pegué nueve meses.

...

Salí y me llevaron a Proyecto Hombre.

Y me la jugaron, porque me llevaron a otra provincia.

...

A quitarme de las drogas, se suponía.

Porque yo era consumidor de THC.

...

Vaya, y sigo siendo.

Y se me fue la cabeza.

...

Me fugué de allí.

Me pegué seis meses fugado.

...

Y ya me pillaron y me metieron en otro centro de internamiento.

...

Vaya que he viajado y he visto mundo gracias a los jueces.

Allí me pegué... no sé.

...

Diecisiete para dieciocho tenía cuando entré en el otro centro.

...

Que luego de allí también me fugué.

Cuando me sacasteis la primera vez al instituto.

...

Es que llegué y estaba allí mi colega, tu dirás qué casualidad, eso, en la vida se le pone a nadie así.

Duré allí media hora.

...

Pero eso es otra historia.

A ver, yo de niño, con ocho o nueve años estaba aquí con mi madre.

...

Luego me fui con mi padre, que están separados.

Y luego me tomé yo la vida a lo mío.

...

Con once, doce, trece...

Si fumaba porros antes que tabaco.

...

Es verdad, fumaba mucho y desde muy chico.

...

En la primera comunión ya los había probado.

Antes de entrar en protección de menores vivía aquí con mi madre.

...

Me dio otra y otra oportunidad, pero yo seguía a lo mío.

Y ya me llevaron a protección.

Unos meses antes de entrar en el primer centro de menores entré en protección.

...

Que no es que les retiraran la tutela a mis padres, sino que firmaron eso porque no podían conmigo.

Para que alguien hiciera carrera de mí.

Me mandaron a protección de menores.

...

Con quince años.

Eso era un centro como los de menores infractores, pero abierto, de protección.

...

Tenía sus horarios, tenías que ir al instituto por cojones, tenías que limpiar, tenías que poner la mesa, tenías que...

...

Ahí estuve bien, la verdad.

Luego me cambiaron porque éramos cuatro y ya nos conocíamos demasiado.

...

Nos querían separar.

Nos llevaron a dos a un lado.

...

A los otros dos a otro lado.

Unos coleguitas míos... bueno coleguitas, conocidos.

...

Pero fueron coleguitas hace una época.

Y ese otro y yo con el que me juntaron nos fugamos.

...

Y ya nos buscamos la ruina.

Más las denuncias de antes y demás.

Yo, en cuestión de un mes, me busqué denuncias para entrar nueve meses en el centro.

Más una causa que tenía pendiente de una pelea.

...

Porque se metieron con mi hermano.

...

Yo y mi afán de proteger.

Mi hermano está bien.

...

Fijo, trabajando y todo, el tío.

Sí, me llevo bien con todos. Yo paso ya.

...

Vamos a ver, que me llevo bien...

Con mi padre no me hablo, no es que no me hable, es que no bajo a verlo ni él sube a verme.

...

Pero le felicito por su cumpleaños y esas cosas.

...

Ahí le has dado.

Este año se casa mi hermana la mayor también.

...

Para ella una alegría. Para mí, ya ves.

Una alegría también, pero no veas, me va a salir más caro...

...

Sí, ya me llevo bien con todos.

Con mis hermanos siempre me he llevado bien.

...

Mi hermano intentó seguir mis pasos, pero como va con las muletillas no pudo y se quedó a la mitad.

...

Se quedó en protección y de ahí no pasó.

Ahora vivo con mi novia.

...

Y me he quitado de en medio.

Ya no tengo nada.

...

Yo dije que no iba a volver y no vuelvo, vaya.

Sí, mi coleguita, el que es mi colega, mi colega, colega, cuando salió, siguió igual.

...

Ahora está por ahí, pero ha salido de prisión hace poco.

Vamos entró y salió.

...

Por falta de pruebas y eso.

Él ha seguido lo mismo hasta que se ha visto allí dentro.

...

Ha visto que se iba a quedar sin su niña y ha espabilado.

Pues eso, que me busqué ruina para nueve meses.

...

Después de fugarme del centro de protección y estar un mes por ahí, me llevan al centro de menores.

Por las causas de ese mes y algo más.

...

Porque me pedían... nada, unos robos y cuatro cosas que hice.

Más la causa esa la pelea que tenía aquí.

...

Me cambiaron la libertad vigilada que tenía y me echaron un par de meses más.

Cuatro tonterías que tenía, si es que eran cuatro tonterías.

...

Robos, sobre todo eran robos de teléfonos y peleas, porque no me callaba.

Y me meten en el centro de menores.

...

Nueve meses.

...

De puta madre.

Ahí yo entré normal, no de terapéuticos.

...

Y estuve seis meses.

Luego me enviaron a la misma casa de protección que había estado la primera vez.

...

Porque me quedaban tres meses de esos nueve, que me cambiaron a abierto.

Allí me junté con una muchacha.

...

Y esa muchacha y yo nos fugamos.

Y me volvieron a pillar.

No veas la mano de hostias que me dieron ese día.

...

No se me va a olvidar en la vida. Los civiles.

Me pegué corriendo por los tejados y por dentro de las casas y todo.

...

Cuando me pillaron.

Ya no los corro más, mano de santo.

...

Ahora los veo y me echo a sudar.

Yo creo que por eso no me saco el carnet de conducir, porque no me paren.

Cuando me cazaron me llevaron otra vez al centro de menores.

...

Y cumplí lo que me quedaba de libertad vigilada. Enterito.

Porque ya la jueza no se fiaba de mí.

...

Dos meses y pico.

...

Y ya salí.

Me llevaron otra vez a otro centro, a Proyecto Hombre.

...

Lo que te digo, si he viajado un montón.

Me llevó la policía y todo, estando ya en libertad.

...

Porque les dije que me iba a fugar.

Yo y mi boca, que siempre he sido muy bocas.

...

Y me llevaron bien lejos.

Allí estuve un par de semanas bien.

...

Bien... bueno, bicheando el tema.

Y cuando apañé algo de dinero, cogí y me fui.

...

Me pegué seis meses buscándome la vida.

Vamos, a saco.

Con el que era mi colega, mi compañero de vida, como yo digo.

...

Jugábamos a piedra, papel o tijera para ver a quién le tocaba robar.

Así me pegué eso, unos seis meses.

...

Con dieciséis años, no, diecisiete.

...

Me pegué... desde febrero hasta mayo.

Ahí yo no consumía tanto.

...

Lo que sacaba era para mí, para comer porque estábamos solos en la calle.

Para fumar, para comer, para los móviles.

...

Ya que te ponías...

No, ni intimidación, ni cosas de esas.

...

Tirones, casas y cuatro cosas más.

Por gilipollas, porque el Proyecto Hombre aquel fue una oportunidad cojonuda.

...

Que me lo daban todo.

Podía haber estudiado y estar trabajando.

...

Ahora en frío lo pienso, seré tonto.

Y cuando me engancharon entré en cautelar, en terapéuticos por consumo de tóxicos.

...

Yo sabía ya a lo que iba porque nuevo no era.

...

Pero fue diferente.

Yo no sabía que me iba a comer allí todo lo que me comí después.

Llegó un momento que creía que iba a ser más todavía.

...

Todos me decían que no, que no puede ser tanto.

Y yo que sí.

...

Y me llegó de todo.

Me echaron cuarenta y dos meses.

...

Y pagué cuatro meses menos: treinta y seis meses.

Allí.

Que por la mañana te levantas, desayunas y escuela.

...

Y por la tarde comida, talleres y deporte.

Así tres años y medio.

Me saqué el graduado escolar a la primera.

...

Que te dije, “¡ea! pues ya lo tengo, a ver ahora qué hacemos”.

Y me apunté a bachillerato.

...

Y lo dejé.

A un grado medio.

...

Y lo dejé.

Y a lo de la peluquería.

...

Y también lo dejé.

Bueno...

Peluquería me encantaba.

...

Cuando hicieron ese taller de peluquería, me dieron la vida.

Me gustaba a mí eso, la verdad.

...

Me matriculasteis en peluquería, que me molaba un montón.

Todavía me pelo yo.

...

No soy un peluquero de los buenos, pero me pelo yo.

...

Y si no, pelo a los perrillos o a algún colega que viene por aquí.

Pero bueno, antes de eso me sacaron, porque me dieron confianza.

...

De permiso ordinario de esos.

Me sacaron y me fugué.

...

Pero nada, duré una semana.

Volví con dolor de piernas, con más mierda encima y más hambre.

...

Pero me pegué mi semana por ahí.

Me fui a mi pueblo.

...

Si es que hay que ser tonto para todo.

¿Para dónde me voy a ir? Pues eso, a la boca del lobo...

...

Donde más palos me pudieran caer, allí me fui.

El centro era normal, estaba bien.

...

Yo ahí... hombre, ya no, pero yo lo echo de menos y todo.

Allí se estaba muy bien, allí te hacían caso.

...

El caso que te hacían por lo menos.

No tenías que preocuparte por llegar a fin de mes.

...

No tenías... me levantaba y plato puesto.

Vivía como vive mi hijastro, ahora que lo veo.

...

¿Qué habré hecho yo para que se haya dado la vuelta así la tortilla?

Sin tener preocupaciones, no tenías nada.

...

Llego a volver para atrás y allí me hubiese quedado media vida más.

Le hubiese dicho a la jueza que no me diese la libertad.

...

Que esos cuatro meses que me quedaban los pasaba allí.

Yo estaba en terapéutico, pero yo les dije que no quería pastillas.

...

Que me quería enterar por lo menos de dónde estaba.

Yo veía a los compañeros y pensaba que no me quería quedar así.

Les dije que no, que solo psicólogos.

...

Eso me ayudó un montón.

Gracias a ellos pude salir otra vez.

...

Bueno gracias a ellos y a los educadores, si no, yo me hubiese podrido allí dentro.

Si cada vez que me sacaban la liaba, consumía...

Allí dentro ellos me han ayudado mucho.

...

Son los que me han escuchado.

Yo tenía una o dos llamadas al mes con mis padres.

...

Pero como no me las hacían, empecé a cabrearme.

Yo no los llamaba tampoco.

...

Lo único que tenía era el centro.

Por eso me enamoré.

...

No es que me enamorase, no, es que era lo único que tenía, las muchachas.

...

¿Me entiendes?

Y con los educadores, con todos bien.

Vamos a ver, he tenido mis roces.

...

Hasta con algunos que eran como mis titos, pues hasta con esos discutí.

Yo creo que también ese es su trabajo.

...

Si tú eres educadora y yo te llamo puta, mañana no puedes venir a mí con la cosa de que yo te he llamado puta ayer.

Tienes que empezar un día nuevo.

...

Yo creo que por eso era para nosotros más fácil allí.

Es más, yo he llegado a pensar que quería ser educador y todo.

...

Lo que pasa es que hay que estudiar. Sí, eso lo decía allí, me gustaba eso.

Tenía mis compañeros del hogar que éramos una familia.

...

Con algunos hablo todas las semanas.

Con este, que ha sido padre. Tiene una niña, más bonita.

...

Con otros...

Me habló y no veas la que me lio mi pareja, entonces corté por lo sano.

...

Además los fantasmas del pasado no se pueden molestar, si no, se asustan.

Yo no era de discutir tampoco, mucho.

Sí, muchas, bueno, no muchas, pero sí tuve bastantes.

...

Con uno que... resulta que después fue amigo mío.

Llegaron los dos y en el patio empezaron...

...

Hasta que me tiré a por él y ya no hubo más jijí jaja.

Las cosas eran allí también.

...

Si yo hoy dejo que tú te rías de mí, mañana vas a venir a pisarme otra vez.

No puedes permitir eso.

Ya no, pero lo he echado de menos.

...

Cuando salí, cuando me vi en la calle y vi la verdad.

He llorado y todo.

...

Los primeros meses fueron duros.

Yo pensaba que la calle iba a ser todo alegrías y todo el rato fiestas.

...

Al mes de salir, me junté.

Y a las dos semanas de juntarme, me tuve que ir con ella a vivir.

...

Y desde entonces estamos juntos, juntos.

Desde ese día yo he estado buscándome la vida para trabajar, para que no faltara. Siempre preocupado.

...

Porque soy un puñado de nervios.

Yo estuve con ella en lo permisos.

...

Éramos amigos en los permisos.

Yo estaba en los permisos y no, pero cuando salí pues di el paso.

...

Y nos juntamos.

Montando circos, en la aceituna, recogiendo chatarra, en las descargas de camiones...

...

He estado en Francia trabajando también.

Para el ayuntamiento, montando escenarios...

...

Ahí le gusté al dueño y me quedé todo el verano.

Yo qué sé, un montón de cosas.

...

Es que llevo viviendo por mi cuenta desde que salí.

Tres días duré en casa de mi madre.

...

Yo no sirvo para vivir en casa de mi madre.

Yo aquí no salgo. No salgo, no salgo nada.

Sí, he tenido mis follones.

...

Me peleé con uno por tonto.

Le debía dinero y me mandó a uno de mis... a uno que yo había comido con él en el mismo plato.

...

Se me fue la cabeza, me levanté y le pegué un palizón.

Que estoy pagando.

...

Eso lo estoy pagando todavía.

...

Y ya está.

Pero vaya, que no, yo no la toco... la trena digo.

...

No, no, quita, qué bajío.

Para mí, hasta que pude salir de permiso, fue duro porque no se podían fiar de mí.

...

O consumía o me iba.

Cuando por fin entré por vereda fue todo rodado.

Los primeros fines de semana no consumía.

...

Llegaba, me emborrachaba y hasta el domingo.

Di positivo de *speed* y cosas de esas.

...

Pero me pegaba unas semanas bien y después salía.

Pero eso, que a mí lo de peluquería me gustaba un montón.

...

Y después del no retorno del ordinario, empecé otra vez en ese taller.

...

Y lo llevaba bien.

No ves que yo tenía que estar un montón de tiempo.

...

Pues claro, yo empezaba otra vez de cero.

Aunque me pusiesen a cero, empezaba otra vez.

...

En seis meses ya tenía la confianza otra vez.

Y me apuntasteis al instituto, a peluquería, y bien.

...

Bueno, bien, a mí eso me gustaba un montón.

Pero me fugué.

...

Bueno... me fugué, es que esa oportunidad...

Llegué y conforme llegué había un menor allí de protección de menores que yo conocía.

...

Cruzamos la mirada y vamos que nos vamos.

Salimos a la puerta, pedimos tabaco y dijimos: vamos.

...

Y me vine para mi casa, porque estaba mi madre mala y demás.

Y me entregué.

...

Es verdad.

Yo siempre la llamaba y le decía que había cambiado.

...

“¿Que has cambiado?, si es verdad que has cambiado, entrégate”.

Y me entregué.

...

Porque es verdad.

Yo me fugué y no robé en todo ese tiempo.

Un tirón pegué para venirme desde allí hasta aquí.

...

Si tú me vieras...

Temblando por la calle.

...

Parecía que me estaban apuntando con una pistola.

...

Qué miedo.

Ya le pillé miedo a todo lo que hacía.

...

De pegarlo a donde me tenía que esconder, no he temblado más en mi vida.

Mira que los he tenido... que yo los he tenido.

Me decías vamos, y de cabeza.

...

Y ese me costó...

Iba a volver el mismo día, lo que pasa es que no volví por no partiros.

...

Porque me daba mucha vergüenza volver.

Y ya no me fugué más.

Luego lo que he tenido son no retornos de permisos y eso.

Estaba en un curso que me apuntasteis y muy bien.

...

Pero un día salió un compañero de libertad del centro y me fui a conocer su barrio.

Cosas así.

Me pegué toda la tarde fumando porros con él hasta que llegaron las doce.

...

Él se metió para su casa.

Y me dije, ¿y yo qué hago ahora?, pues me voy yo también para mi casa.

...

Y me fui para el centro. Así, más chulo que un ocho.

Llegué y llamé al timbre de la puerta para que me abriesen.

...

Otra de las gilipolleces mías.

...

Como esa mil.

Mis colegas de aquí, chavales normales.

...

Yo era el delincuente como quien dice.

Un colega y yo, y los del barrio, éramos los cuatro delincuentes.

...

Los demás no.

Y luego es que... todo va cambiando con el tiempo.

...

Cuando salí la primera vez, me fui para la cochera de mi colega.

Pensando que íbamos a hacer lo de siempre.

...

Y me dijo: “¿qué dices?, si yo mañana voy a trabajar”.

En el centro, pues los compañeros, chavales normales.

...

Dentro de lo que cabe.

...

Allí había cada uno.

Allí, alguna noche.

...

Noches que no dormías y se hacían largas.

...

Horas tras horas, tras horas.

Yo del centro no tengo muchos malos recuerdos, la verdad.

...

Que no me llamaban mis padres.

Luego, estando allí, se puso malo mi tío, mi tía, mi abuela.

...

El único temor que tenía era ese.

Que se muriese mi abuela.

...

Que no pudiese ir.

O tener que ir esposado o algo de eso.

Mi madre enfermó y al principio no me lo dijeron.

...

O me decían que estaba todo bien.

Eso era lo peor que podías llevar por dentro, pero por lo demás... me hice mucho a estar allí.

Porque yo venía de otros centros.

...

Sabía a lo que iba y me acostumbré.

Yo estaba allí mejor que en mi casa.

...

Ahora no, pero con esa edad, yo estaba mejor que en mi casa.

Sirve para no volver para atrás.

...

Muchas horas pensadas.

Allí me reformasteis bien.

...

O yo qué sé.

En mi vida, ¡uf!, muchos.

...

Llegué a dar muchos palos.

Tirones he podido dar... a tres por día.

...

Y en casas.

Aquí... aquí, unas veinte o así.

...

Ponle que unas cincuenta en total.

Algunas más habrá por ahí, que se me escapen.

...

O que se le hayan pasado al juzgado.

Así con fuerza, como hemos dicho antes, tengo uno que yo recuerde.

...

Que no se me va a olvidar.

Estábamos con las mesitas y se despertaron y los tuvo que atar mi colega.

...

Eso fue allí.

Yo puedo decir que eso a mí me encantaba.

...

Yo era adicto, a mí antes eso...

No tenía otra droga que eso.

...

A mí me daba igual no comer, no fumar, pero tener que robar...

Ahora, pues me levanto a las cuatro de la mañana.

...

Me levanto, trabajo, a mi casa, me ducho y como.

Por las tardes que puedo, las que mi cuerpo me deja, duermo la siesta.

...

Las que no, me las pego jugando a la videoconsola hasta que llega la hora de sacar a mis perros.

Saco a mis perrillos, me fumo mi cigarrito, me bebo mi litro.

...

Entro en mi casa, ceno y me acuesto.

Y mis cuatro cosas más.

Ahora estoy en una empresa de limpieza... con eso estoy.

...

Vamos, que me acuesto más temprano que en el centro.

Si es lo que yo te digo, allí se estaba mejor.

...

De eso se da uno cuenta después.

Esos cuatro meses, que bien me los hubiera pegado.

...

Ojalá la jueza me hubiese dejado allí los cuatro meses que me quitaron.

Ojalá hubiese cumplido la medida entera.

...

No era yo consciente de que allí se estaba tan bien.

Yo es que soy muy apartado también.

...

Yo he ido a casa de mi abuela en estos tres años, tres veces.

Yo soy muy retirado.

También han hecho que me convierta así.

...

Porque como no han estado, no han estado.

Y con mi madre ahora, bien.

...

Y con mis hermanos, bien.

...

Si los veo, los saludo.

Con algunos sí que hablo, con otros he perdido el contacto.

...

A mi colega le hablo casi todos los días.

A mi otro colega le mando un beso para su niña todos los días.

...

Iba a entrar a prisión, eso me dijo hace seis meses.

...

Desde entonces no sé nada.

Lo he tenido aquí viviendo.

...

Discutió con la madre y me llamó: “que estoy en la calle”.

Pues apáñate un autobús y te vienes aquí conmigo.

...

Cuatro días. Y se fue.

Sus tíos le dejaron una habitación.

...

Y claro, porque la casa es del padre, que está muerto.

...

Vaya que es suya la casa.

Ahora, no sé, no me preguntes eso.

...

Una persona normal.

Como solía decir yo allí.

...

A ver si consigo llegar a ser una persona normal.

Con mis pagarés, mis cosas y mi día a día.

...

Normal. Una persona normal.

Luego, también soy extrovertido, nervioso y demás.

...

Como siempre.

En verdad yo no he cambiado mucho.

...

En que trabajo y no pego palos, pero por lo demás...

Que no es poco.

Gracias a todo esto que he vivido, tengo una mentalidad de más grande.

...

Tengo muchas tonterías y me encanta hacer el gilipollas.

Pero luego gracias a haber estado allí he madurado mucho, mucho.

...

Yo entré con diecisiete y ya había estado en tres centros antes.

Cada minuto, cada segundo de allí me ha enseñado a ser quien soy.

...

Y estuve unos pocos años, entre unos y otros.

Pues un montón de cosas.

...

Cosas que ahora me valen un montón, también.

A callarme.

...

A saber que si un jefe te dice algo te tienes que callar.

Yo eso lo he aprendido allí.

Allí erais ustedes mis jefes, ¿me entiendes?

...

Y allí me he callado muchas, muchas.

Llevaras o no llevaras razón, tenías que callarte.

...

Y eso lo he aprendido yo allí.

A pasar las horas cuando tenías que hacer algo que no te gustaba.

...

A pensar en otras cosas.

A no mirar el reloj.

...

A contar las horas sin que te afecte.

A aguantar.

Aquello me ha salvado de acabar en una cuneta tirado.

...

O de estar en prisión hace cuatro o cinco años.

Imagínate, que podría estar en prisión perfectamente.

Yo siempre lo voy a decir, que estuve allí por tonto.

...

Que yo, en mi casa, mi madre es trabajadora y bien, ¿me entiendes?

Que me podía haber buscado un trabajo normal.

...

Y haber llevado una vida normal, no una vida de mierda.

Vaya, de mierda... de estar buscándome la vida todo el rato.

Tú sabes.

Yo allí he conocido gente que estaba mucho peor que yo, eso también es verdad.

...

Mi colega, que de pronto y porrazo, lo llamaban porque su madre estaba tirada en la calle.

Eso sí que era una mierda.

...

O el otro que no tenía donde caerse muerto.

Que lo flipaba allí con que le dieseis de comer todos los días.

...

Que nunca había visto tanta comida, cuando vio el carrito del comedor.

Yo he tenido a mis padres siempre, siempre, gracias a dios.

...

Y se puede estar mucho peor.

Y esos van tragando y listo.

Luego también tuve mis baches.

...

También me acuerdo de rachas...

Mi padre se fue a trabajar fuera y no dijo ni mu.

...

Y mi madre enferma.

Cuando me lo curraba para salir y me decían que no podía.

...

Porque no daban con mi padre.

Pues la liaba otra vez.

Si no llega a ser por ella.

...

Y mis hermanos.

Yo en algunos permisos me iba a trabajar.

...

Y cuando volvía, volvía más feliz.

Me hice este y este tatuaje.

...

Me gasté todo en eso.

Yo siempre he sido un desastre.

...

Y lo voy a ser siempre.

Yo soy un desastre y eso no lo va a cambiar ni la virgen de Lourdes.

Llevo ya en la calle cinco años.

...

Ya casi se me ha olvidado, ¡ja!

No se olvida, no, sería como olvidar una parte de mí.

...

Sobre todo eso, de lo fácil que era la vida allí.

...

Te lo juro.

Cuando me decíais que al salir me iba a enterar de que la vida iba por otro lado.

...

Y yo decía, “la vida, la vida... cuando salga será igual que aquí, pero libre”.

¡Los cojones!, bendito sea el centro de menores.

...

¿Qué? Que yo diga eso suena raro, pero es verdad.

Allí se vivía todo con mucho sentimiento.

...

Allí te levantabas mal y ya llevabas mal todo el día, hasta que te acostabas.

Por mucho que me llevara bien contigo y me pusiese a hablar contigo tres horas.

...

Allí mandaba mucho más el corazón que la razón.

Mira que tenía que ser al revés.

...

Que tenías que pensar mucho, pero no puedes.

Estás allí solo y lo único que te agarraba fuerte era el corazón.

...

Y tenías berrinches como un crío de cinco años.

Porque te dejabas llevar por el corazón.

...

Porque tu querías sentir, querías salir, querías hacer... Y te dejabas llevar.

Que se lo agarren duro.

...

Pero que se agarren duro.

Y que están con personas, que hay días...

...

Que no son monstruos, que son educadores, que están dando su tiempo por ellos.

Que aprovechen las pequeñas oportunidades.

...

El simple hecho de estar en el patio cinco minutos más.

Y luego, cuando salgan, que se olviden de toda la felicidad de allí.

...

Que viene lo difícil y que ahí es donde tienen que apretar.

¿Te quieres creer que todavía me acuerdo de lo que es el Antiguo Régimen?

...

Me he acordado viniendo para acá.

...

“El Antiguo Régimen: conjunto de rasgos políticos, jurídicos, económicos y sociales que caracterizaron a Europa y sus colonias en el siglo...” jijiji.

Cuántas veces lo pude escuchar.

...

Claro, como repetía curso, como tú me decías.

Y vaya, que no me quejo.

...

Que yo allí lo pasé bien y guardo un buen recuerdo.

Igual que otros, que estaban peor.

...

Que esos ni te lo van a reconocer.

Eso sí que tenían una vida de mierda.

...

Y tú sabes perfectamente de quién te hablo.

Vaya.

...

De no saber ni por dónde le venía.

Y no van a estar en ningún sitio mejor que allí.

...

Y de allí van a la cárcel seguro, porque es lo mejor que les puede pasar.

Con la ruina gorda todo el día.

...

Que tienen la negra encima toda su vida.

Apuré la segunda cerveza y nos despedimos.

...

Creo que no le va muy bien.

...

Le manda mensajes a un compañero, para que aguante.

...

Creo que se le está revolviendo todo otra vez.

4. La cuarta

De esta chica no tengo mucho que decir, a priori.

Las etiquetas hablan. De esta o de otras.

...

De muchas que pasaron por allí.

Conflictividad en el hogar.

...

Atendida desde edad temprana por los servicios sociales y protección de menores.

Pobre concepto de sí misma.

...

Tendencia a la ira.

Tiene una hija conviviendo con ella en el centro.

...

Tiene una hija en asuntos sociales. Teme por perder la custodia.

Los padres biológicos no muestran interés por el menor.

...

Tendencia a la inestabilidad emocional.

Mejorar control de impulsos.

...

Resolución de conflictos inadecuada.

Etiquetas con las que tanto me familiaricé.

...

Y que dicen bastante. De esta o de otras.

Era una chica responsable.

...

Jugaba a ser más madura de lo que era.

Le gustaba pensar que gustaba a los demás.

...

Buscaba que la acogieran.

Me parecía el perfil de chica que necesita que la reconozcan.

...

Que busca reafirmarse continuamente.

Era una chica encerrada en el laberinto de los malos tratos.

...

La anoté como Consolación porque me recordaba a la protagonista de la copla andaluza.

Establece relaciones personales como única vía de realización.

...

Y al mismo tiempo es inteligente, responsable y madura.

Y después de mis prejuicios y falsas impresiones, vino el baño de realidad.

Sabía expresarse con un tono amable.

...

Se reconocía como muy cariñosa.

Me contaba su vida abriéndose en canal.

...

Casi sin inmutarse.

Los timbrazos del instituto nos interrumpían de vez en cuando.

...

La voz retumbaba en el aula vacía y la conversación se volvió rápidamente personal e íntima.

Sincerándose sobre los recuerdos que tenía del internamiento.

...

Y de todo lo demás.

La cronología no coincide cuando se cruzan historias o experiencias de varios de ellos.

...

Y tampoco les importa mucho.

A veces los tiempos no son tal como los narran.

Parece que ha dividido su historia en varias partes.

...

Me contó toda su vida de manera expositiva.

Trabada.

...

Casi sin necesidad de preguntarle nada.

Incluso contó un capítulo del internamiento que ayudará a entender otras cosillas que allí pasaban.

...

Muy de vez en cuando.

Y después del final, contó algo muy interesante.

...

Porque como siempre suele pasar, una vez que se apaga la grabadora aparece lo bueno.

Sólo que esta vez volvimos a encenderla.

... pues mi vida en general ha sido un poco complicada.

...

Por así decirlo, desde la infancia.

Puesto que tenía una madre que...

...

Digamos, ha estado un poco más ausente de la cuenta.

Se involucró mucho ella en el alcohol y tenía, pues, muchísimos problemas familiares.

...

Cuando empezamos a crecer y demás.

Tengo una hermana más chica que yo.

...

Yo siempre he intentado como sobreprotegerla.

Mi madre llegaba a casa súper, súper borracha.

...

Mi padre pues cogía y se la llevaba a ella, a mi hermana, y me dejaba a mí.

O mi madre pues, a lo mejor, se tiraba sobre mi padre para pegarle.

...

Mi padre la evitaba.

...

Lo que son escenas que no tiene que ver una niña.

Y con el tiempo, mi padre también volvió a caer en el alcohol.

Entonces yo ya, como que cogí a mi hermana y nos fuimos a casa de mi abuela.

...

Y ellos siguieron su vida, su... y tal.

Cuando se muere mi abuela, nos quedamos mi hermana y yo con mis padres.

...

Otra vez.

Mi madre era, un poco... yo tenía trece años.

...

Mi hermana y yo nos encontrábamos, pues, ayudando un poco más.

A lo que era salir de ese mundo y demás.

Mi madre salió. Empezaron a beber solo los fines de semana.

...

Mi padre igual.

Pero se ve que al tener la falta de eso, se volvió mi madre muy violenta.

...

Entonces, pues a la mínima, siempre saltaba.

Yo estaba siempre con mi hermana sola, por así decirlo, la tenía muy protegida.

...

Y yo el que mi madre le pegase voces o le intentara dar...

Pues no lo consentía.

...

Yo no consentía eso.

Y a raíz de eso, vino todo.

Después de tantos años, ibais a venir ahora con mi hermana...

...

Mi padre y yo, mi madre alcoholizada, pues... pasó el tiempo.

A mí nunca me ha gustado estudiar.

...

Y tenía muchos problemas en el colegio.

...

No iba.

Llamaban a mis padres.

...

Pero mis padres como no se preocupaban tampoco, pues...

Una de las noches que mi madre se quiso poner conmigo a estudiar, me llevé un golpe.

...

Por así decirlo.

En la ceja. Me pegó un tortazo. Me dio con el anillo.

...

Con la mala suerte de que se me hinchó.

Al día siguiente cuando yo llegué al instituto.

...

Yo no quería decir nada.

Ahí vino la primera denuncia.

...

Fue a mi madre.

Me equivoco, la primera fue a mi padre.

...

Por otra cosa.

Tuvimos un juicio y demás y él tuvo que pagar y ponernos...

...

Ahí empezaron los asuntos sociales.

Venía una mujer a mi casa, dos o tres veces en semana.

...

Se ponía a estudiar conmigo.

Ahí también empezaron un poquito lo que son los follones entre ellos.

...

Entre mis padres, otra vez.

Ahí se calmaron un poquito las aguas conmigo.

Pero a los dieciséis años llegó a mi vida, por así decirlo, mi primer novio.

...

Que eso fue ya mi perdición.

Yo, al tener lo que tenía formado en mi casa, pues me volqué en él.

...

Y yo no quería nada más que estar con él.

Estar con él.

...

Estar con él.

Me fugué de mi casa, me fugué... vamos de todos lados.

...

Me llevaba a mi hermana.

Y de ahí también vinieron otras cosas.

Nos hacía falta dinero.

...

Creo que fue para vacaciones.

Y él me incitó a robar un móvil.

...

Al coger el móvil, pues ya empezó el gusto.

La cosa esa de la adrenalina, por así decirlo.

...

Ahí me empezaron a caer denuncias.

Mi madre también por otro lado se inventó que yo le pegué.

...

Me metieron maltrato filio parental también.

Que eso es supuestamente que tu agredes a tus padres.

...

Bueno se inventó, sí...

Porque yo llegaba a mi casa, me duchaba y me iba.

...

Pues en una de esas, mi madre me enganchó de los pelos para que yo no me fuera.

Yo la enganché a ella y la empujé un poco.

...

Y de ahí pues me metieron eso, maltrato filio parental.

Así que maltrato filio parental, lo de los móviles, lo de mi madre porque no me quería dar mi ropa...

Total, que entro en un centro.

...

Me pusieron once meses de centro y seis de libertad vigilada.

Cuando entré en el centro me sentí muy rara.

Vacía.

...

No sé...

Un sitio en el que nunca has estado, que te quitan todo por así decirlo, te privan de todo.

...

No sé, era muy raro.

A mí me costó adaptarme, la verdad.

Después agradeces la amistad de allí.

...

Con el tiempo, ves el apoyo, tus compañeras, los tutores...

Se sientan a hablar contigo también, te apoyan.

...

Eso también es una cosa buena.

Pero al principio...

Yo pasé rápido del ingreso a un hogar.

...

Después de ese hogar me pasaron a otro que estaba mejor.

Y después ya me fugué.

Me fugué dos meses.

...

Con mi novio, claro.

Decidí entregarme dos días antes de mi cumpleaños, que cumplía dieciocho.

...

Creía que si no me entregaba, me llevarían para la cárcel.

Y me entregué.

...

Piqué y me entregué.

Me recibieron normal.

Como si nada hubiera pasado.

...

Me echaron un poco la bronca y ya.

Los dos meses que me había fugado y un poco más.

...

Acabé esos dos meses del centro, que se me hizo duro también.

Yo es que soy muy cariñosa.

...

Lloré bastante también, la verdad.

Y seguí con la libertad vigilada, haciendo la prueba de los porros y demás.

...

De ahí ya otra vez me iba a descarrilar.

Empecé otra vez el vicio de que...

...

Cuando salía...

A ver, yo es que tuve un problema de adicción a los porros.

Yo empecé con once años, doce, trece...

...

Nada más, a los porros y al tabaco.

Yo estaba todo el día fumando porros.

...

Y al entrar y quitarte de golpe, a mí me costó.

Vaya yo no podía dormir.

...

Si a mí me tenían que dar las pastillas esas para dormir.

Esas chiquitillas.

...

Y cuando salí yo no quería ni volver a fumar ni nada de nada.

Pero empecé aquí a juntarme...

...

Y poco a poco empecé otra vez a cogerle vicio.

Cada dos días, cada día.

...

Hubo un momento en que me vi fumando otra vez todos los ratos.

Y ya me dije o corto o corto.

...

Es que voy a acabar arruinada y esto no me conviene.

Total, que me perdí otra vez.

Volví con mi novio.

...

Me independicé con él.

Que esa ha sido la perdición mía.

Yo no trabajaba.

...

Yo me dedicaba a estudiar nada más.

Bueno a estudiar...

...

Iba a clase, estuve un año o así, más o menos.

Me fui de Erasmus también, a Portugal, eso estuvo muy chulo.

...

Eso fue lo que me hizo verlo más claro.

Y cuando volví, me cambié otra vez de instituto.

...

Me quedarían dos meses o tres.

Vi que no llegaba y me cambié al de adultos, para ir por las tardes.

...

Y empecé a trabajar en una frutería al lado de mi casa, por las mañanas.

Por la mañana a la frutería y me iba a estudiar directa al instituto.

...

Así un mes, otro, otro.

Ahí me enteré de un curso para ser camarera y lo hice también.

...

Es lo mejor que me ha pasado, sinceramente.

Hice ese curso, me quité de los porros, me quité de estar con mi novio también, me volví a casa de mis padres y empecé a trabajar.

Estuve tres meses trabajando y estudiando.

...

Me fui a vivir a las afueras también.

Con mi padre.

...

Me quité de todo.

En ese tiempo tengo un pequeño desliz con el que había sido mi pareja.

...

Con mi exnovio.

Me quedo embarazada.

Yo no lo sabía, yo me enteré con cuatro meses de embarazo.

...

Fui a urgencias y me dijeron: “mira tu dolor de barriga”.

Mi padre que no, que no... que no quería.

...

Todo el mundo que no quería.

Luego están como están, pero entonces nadie quería que yo tuviera el niño.

...

Por como venía de mi ex y demás.

Dejé de trabajar.

...

Le dije a mi jefe que no iba a ir más porque estaba embarazada.

...

Yo no sabía eso de la baja laboral, ni nada.

Tengo al niño.

Y conforme tengo al niño empecé con el que es ahora mi pareja.

...

Yo a él lo conocía hacía diez años o así.

Me separé de mi primer novio porque prácticamente sabía lo que iba a pasar.

...

Conforme yo tuve el niño, él no se preocupó por nada.

Encontré otro trabajo.

...

Empecé a trabajar cuando el niño tenía dos meses.

...

De camarera.

Llevo ya unos años, de camarera.

...

Y ahora trabajo, estoy sacándome el carné de coche y con mi niño, en mi casa.

Vivo con mi pareja ahora. Y el niño.

...

Se lo dejo a veces a mi madre, porque los horarios son complicadillos.

Y bien.

...

Y con mis padres ya bien.

Con mi padre tengo ahora un vínculo que nunca lo he tenido.

...

Nunca, la verdad, un vínculo muy, muy bonito.

Con mi madre sigo discutiendo.

...

Sigo teniendo mis más y mis menos.

Aun así sigue siendo mi madre.

...

La sigo queriendo.

Y con mi ex, nada.

...

No sabe nada del niño ni yo quiero que sepa nada.

Han sido seis años tirados a la basura.

...

Una relación muy tóxica, yo creía que no iba a salir de ahí.

Es que él no me dejaba salir.

...

Tenía que estar con él las veces que yo me escapaba.

Porque yo quería estar con él, pero es que él me obligaba.

Él me decía tú tienes que venirte conmigo, porque yo soy tu novio.

...

Tú tienes que venirte conmigo.

No me dejaba vestirme de tal manera.

...

No me dejaba tener redes sociales.

No podía hablar con personas.

...

No podía hablar con hombres.

No podía hacer nada.

Cuando yo trabajaba en la frutería.

...

O empezaba a trabajar, mejor dicho, en cualquier sitio.

Él estaba enfrente, mirándome todo el rato.

...

Cómo trataba a un cliente, cómo dejaba de tratarlo, cómo le hablaba.

Había un banco, justamente en frente en la calle, y ahí se tiraba las horas muertas.

Él era mayor que yo.

Y me incitó a robar porque nos hacía falta dinero.

...

Que no sé qué, que no sé cuánto.

...

Y me dijo lo de los móviles.

A mí no se me había pasado por la cabeza en la vida robar un móvil.

...

Me dijo que era el dinero más fácil.

Que probase yo que era menor de edad.

Eso no se me va a olvidar nunca.

...

Que yo era menor de edad.

...

Que a ti no te va a pasar nada.

Que si lo hago yo me meten en la cárcel.

...

Y por ahí me convenció.

Yo ahora soy trabajadora, feliz, responsable... no sé.

Sobre todo, feliz.

...

La verdad que sí, que estoy muy contenta.

A mi hermana también le va muy bien.

...

También tuvo una relación, digamos, tóxica.

La psicóloga nos lo ha dicho a nosotras.

...

Que al tener unos padres tan ausentes hemos buscado fuera lo que no teníamos en casa.

Y nos hemos dejado llevar.

Yo no sabía que su relación era tóxica.

...

Y ya cuando me enteré, le corté el rollo al tío y se lo corté a ella.

Pero bueno, así en general, del centro tengo un montón de recuerdos bonitos.

...

No sé por qué pero se me han quedado grabados, la verdad que sí.

El cariño que le coges a la gente, el cariño que te tienen.

...

Las formas, sobre todo.

Cómo te explican las cosas.

...

Cómo te hablan, los compañeros, no sé.

A mí me vino bien.

...

Yo lloré al irme, mucho.

Pero eso... ¡ay dios mío, yo de eso no me acordaba!

...

Yo creo que tengo algo que me hace olvidar los malos momentos.

Eso fue que... fue de paranoia.

Porque había una compañera que decía que tenía unas pastillas...

...

Que te hacían dormir toda la noche.

Y nosotros como teníamos insomnio.

...

Insomnio entre comillas.

Pues le dijimos que se trajera algunas.

...

Y no se trajo una, se trajo un montón.

Yo no sé cómo consiguió colarlas allí.

...

Las repartió en terapéuticos, repartió en ingreso, yo estaba en consolidación y también llegaron.

Y yo de eso nada más recuerdo estar haciendo gimnasia.

...

Estar en el patio y decirme ella que me la tomara.

Y empezar a caerme.

...

Y cuando abrí los ojos estaba en la cama.

Los volví a cerrar.

...

Los volví a abrir y estaba haciendo sentadillas.

Los volví a cerrar.

...

Cuando los abrí estaba acostada otra vez.

Cerré los ojos.

...

Y habían pasado tres días.

Cuando desperté, tres días enteros.

...

Le cortaron los permisos a todo el mundo, lógicamente.

Fue por culpa de esa compañera.

...

Y también culpa nuestra, por habérmolas tomado sin saber.

Tres días que no despertaba.

...

Les dijeron que o despertaba al tercer día o yo empezaba a entrar como en un coma.

Me faltó esto.

...

Y me encontraba fatal.

Parecía que me habían reventado, que había tenido un accidente o algo.

...

Fatal, fatal, el cuerpo super flojo, me costó recuperarme una semana o así.

Me tomé la mitad de una pastilla, más o menos.

...

No sé, creo que eran del alzhéimer.

No sé cómo... y si las juntas con las mías.

...

Pero quitando eso, en general, fue muy bien.

Y con las compañeras, una pasada.

...

Sigo teniendo contacto con ellas, algunas también tienen niños.

Yo ahora me veo como camarera.

...

Sí, por ahora me va bien y estoy contenta.

Con mi pareja, bien, con mis padres, bien.

No. Yo no le cuento a nadie que he estado en un centro.

...

Lo intento evitar.

Porque sinceramente, es una fama muy mala.

La gente piensa que si has estado en un centro de menores, entonces tú eres una lianta.

...

O tienes que contarle que estuviste por esto y por esto.

Porque tuve problemas con mi familia.

...

Porque me eché a robar.

Porque estaba enganchada.

...

Y no te dejan. Siempre piensan lo peor.

Es verdad que la fama que tienen los menores infractores es muy mala, eso sí es verdad.

Tú no puedes decir que has estado en un centro.

...

Te van a juzgar, te van a mirar malamente... así que yo intento evitarlo.

Pero si sale el tema con alguien de confianza, pues lo digo.

...

Digo que yo estuve en el centro, un par de años.

¿Y por qué y cómo es eso y qué sientes y qué haces durante el día y a qué se dedican...?

Yo cuento siempre lo mismo.

...

Eso de que te privan de la libertad.

Que es como un instituto pero encerrado.

De mi círculo, mi pareja lo sabe.

...

En mi trabajo, uno o dos compañeros lo saben.

...

Y las amistades, las de antes, lo saben, claro.

A mi pareja de antes, no, hace bastante que no lo veo.

...

Es que..., antes de entrar al centro, yo tenía una relación tóxica.

A ver, te lo cuento.

Él empezó a pegarme.

La primera torta, pues te quedas un poco en shock.

...

Vaya me quedé un poco en shock.

...

De hecho, lo vio media ciudad.

Íbamos hablando de irnos a comer a algún sitio.

...

Yo le dije un lado, él me dijo que otro.

Yo le contesté que a ese lado no quería ir.

...

Y de buenas a primeras me soltó una torta.

Porque tenía celos de un muchacho.

...

Me respondió que me fuese con él.

Y bueno, me llevé un tortazo.

...

Todo el mundo lo vio.

Todo el mundo se quedó paralizado.

...

Yo me quedé pinchada.

Empezó a llegar un montón de gente, nos separaron.

...

Llegó la policía local, nacional, bueno... increíble eso, parecía una redada.

Inspectores del hogar.

Que yo en mi vida había visto un inspector del hogar.

Tú imagínate, yo qué sé.

Preguntaron qué había pasado.

...

Y mi pareja me dice que diga que me estaba dando un ataque de ansiedad.

...

Que me había dado una torta para que reaccionara.

Y yo como una gilipollas lo digo.

...

“No, mire, señor agente, que me estaba faltando el aire”.

Les llegó una carta a mis padres, a casa, de que habíamos tenido ese problema.

...

Conforme la vio, mi padre me cogió del brazo y me dijo que nos íbamos a comisaría.

Y le dije que no, que no, que no.

...

A la fuerza me metieron en el coche.

Yo pegándole patadas a todo el mundo.

...

Por el camino yo lo llamé y le dije que se presentase en la comisaría.

Que me recogiese y nos íbamos.

Me salgo del coche de mi padre, me meto en el tuyo y nos vamos.

...

En la puerta de la comisaría estaba él, pero la policía también.

Porque al parecer no era la primera vez que eso pasaba así.

...

Yo buscándolo, llamándolo.

Yo dije que no iba a contar nada.

...

Que eso había sido un momento espontáneo.

Que nuestra relación era muy bonita.

Llegó una tía, yo no sé cómo lo hizo. No sé si era psicóloga o qué.

...

Se sentó, habló conmigo y me dijo tú has pasado por esto, por esto.

Esto y esto.

A ti te ha pegado más veces.

Ha sido la primera vez en público.

Tú te lo has estado callando y vuestra relación es muy tóxica.

...

Tú no puedes ni hablar con nadie ni puedes hacer nada.

Y me quedé así, y le dije que sí.

Y yo le dije que sí, que llevaba razón.

“Lleva usted razón”, le dije.

No sé, me sentí en confianza con ella y se lo conté todo.

...

Sin saber que... bueno, que ella lógicamente es policía y lo va a apuntar todo.

...

Lo apuntó todo y se lo conté todo.

Tuvimos un juicio y todo.

Yo le conté que lo tuve que denunciar.

...

Que si yo no lo denunciaba..., que era menor de edad.

Pero vaya, que yo salí de allí y me fui con él.

...

Me recogió y me fui con él.

Al tiempo, me volvió a pegar.

...

Él estaba ya más fuerte.

Ya llegaba yo a mi casa con unos moratones...

...

Con la cara hinchada, con algún puñetazo en el ojo.

...

Ya eso era un caos.

Y un día me peleé con mi madre, no me acuerdo por qué.

...

Llegó mi pareja y empezó a pitarme, que bajara, que bajara.

...

Bajé, empecé a discutir con él también y me levantó la mano.

Me cogió y me reventó.

...

Ese día me reventó.

Yo empecé a llorar, a llorar y me fui corriendo para la policía.

...

No te aguanto más, voy a denunciarte.

Yo tenía pruebas de algunos de los golpes que me había dado.

...

Porque a lo mejor yo me echaba una foto para verme, y las tenía en el móvil.

De esa segunda denuncia me asignan a un policía.

...

Para cuando yo lo vea por la calle y tenga un problema o lo que sea.

Le pusieron una orden de alejamiento.

...

Un policía asignado, así para mí.

...

Por lo de mis padres también, al tener lo de filio parental.

Que se hacía cargo de lo que era mi problema familiar y mi relación tóxica.

Lo que pasa es que mi pareja y yo teníamos una dependencia mutua.

...

No podíamos estar el uno sin el otro.

Al mes se me presentó.

...

Me llamaron por un número privado.

Que necesitaban hablar conmigo, que fuese a este sitio, a esta hora.

Fui, se presentó.

...

Con un ramo de flores, bien vestido, muy guapo.

A mí me temblaba todo el cuerpo, yo no sabía qué hacer.

...

Si irme, si quedarme.

Les mentí a mis padres, les dije que estaba en otra relación.

...

Me regaló un anillo, que tal, que cual.

Me pidió que por favor quitase la denuncia.

...

Yo me estuve planteando quitársela.

Estuvimos viéndonos a escondías y hablando y quedando todos los días.

...

Teniendo una orden de alejamiento de por medio.

Ahí entro yo al centro.

...

Me quedarían cinco o seis meses de alejamiento.

Y estando saliendo del centro a un curso que me apuntaron, llamé para que fuera a por mí.

...

Y me fugué.

Todo el mundo sabía que yo me había ido con él.

...

Y con la orden de alejamiento.

Yo le decía que me iba a entregar.

...

Pero él me decía que no, que le hacía mucha falta.

Aguanté dos meses.

...

El colmo de los colmos.

Y me di cuenta de todo cuando salí del centro.

...

Bueno, no del todo.

Cuando me di cuenta fue el día que me quedo embarazada.

Él no quería el niño, él me quería a mí.

...

Vaya que lo del niño él ni lo pensaba.

Porque la posesión que tenía sobre mí era tan fuerte y la obsesión que tenía.

...

Yo sabía que no lo iba a cuidar.

Ese hombre, a mi hijo, en brazos, lo ha cogido dos veces.

...

No se ha preocupado por si le falta algo, por nada.

Él me dijo que quería estar conmigo cuando diese a luz.

...

Y con el niño, unos días, en su casa.

Yo tenía que pasar una cuarentena, no podía estar sola, así que me fui.

...

Estuve con él y con el niño, pero ahí ya vi que él no lo quería.

¿Cómo te explico?

Que a lo mejor me decía: “¿qué, vas a estar con el niño todo el día?”.

Claro, tío, acaba de nacer, no me jodas, necesita mi atención.

...

Y le dije que eso no funcionaba.

No, no, él no lo aceptó.

...

De hecho me encerró en la casa.

Tuvo que venir la policía a por mí.

...

Tuvo que venir la policía y reventar la puerta.

Él me encerró con llave, yo con el niño, con las cosas.

...

Y no me dejaba salir.

Y de ahí, cogí un taxi y me fui a casa de mi padre.

...

Porque mis padres estaban ya separados.

La última vez que lo vi, hará cuestión de dos meses y medio.

...

Estaba yo trabajando y él fue allí a tomarse algo.

Que me recogía al salir.

Yo, que ya tengo novio, mi hijo y lo tengo todo.

...

Él me dijo que le daba igual.

Que nosotros siempre íbamos a tener esa cosa.

Me dijo que me seguía queriendo.

...

Que era muy bonito lo que habíamos tenido.

Si para él fue bonito, en su mente quedaba.

...

Que eso no fue bonito, que fue tóxico.

Pero la situación...

...

Me dejé llevar y le di un beso.

Me hinché de llorar y me arrepentí muchísimo.

...

Le dije que no quería saber nada de él y que no me buscara.

Y llegué a mi casa y se lo conté a mi pareja.

...

Él me lo perdonó y ya está.

Así ha sido la última vez que lo he visto.

Apagamos la grabadora y nos marchamos.

...

Hace poco la vi.

...

Ha tenido otro crío y se la veía muy feliz.

...

No quise preguntar. Tampoco me dijo nada.

5. El quinto

He descubierto a lo largo de las entrevistas que no debo dar tantas explicaciones.

...

Condicionan mucho.

No debo ir más allá de incidir en que serán anónimas.

...

Y el “explícame tu vida”.

A callarme mientras ellos hablan.

...

No interrumpir, anotar las dudas para el final y, sobre todo, a dejarlos hacer.

A entender que ellos me van a explicar las cosas según su visión, opinión o recuerdos.

...

En el fondo, esa es la clave de esta investigación.

Por eso cuando escucho algunas cosas que chirrían he aprendido a dejarlas estar.

...

Que me consta que no son así, que son incongruentes o que se contradicen.

A transcribirlas tal cual y dejar a los protagonistas que monten su realidad.

...

Porque eso es lo que hacemos todos.

Es difícil no juzgar.

...

No posicionarte ante estas historias.

Y es fundamental no abordar este libro desde esa perspectiva.

Apañados vamos si pretendemos justificar al menor porque nos cae bien.

...

O condenarlo porque nos cae mal.

No hay una conclusión reduccionista de sus actos o del sistema diseñado para ellos.

...

Porque no la hay, y aquí no se encontrará tampoco.

No esperen un discurso de buenos y malos, merecimiento o justicia porque no es así como funciona la cosa.

No busco que me cuenten lo que sucedió, sino cómo recuerdan lo que les ha sucedido.

...

Esa es la clave de todo.

Así recuerdo ser un menor infractor.

Y ficcionarlo todo desde la perspectiva del etnógrafo.

...

Haciendo entrevistas, intentando averiguar cómo vive esa gente y por qué vive así.

...

E inventando una parte para que se pueda leer.

Y a buen entendedor...

Y vuelta a las etiquetas que tanto escuché.

...

Creo que estas etiquetas ayudan más a hacerse una idea que todo mi relato junto.

...

Y dicen bastante.

El progenitor se encuentra actualmente en un centro penitenciario.

...

No conoce a su progenitor hasta los 14 años.

Ambos progenitores en prisión.

...

Presencia de malos tratos y consumo en ambiente familiar.

Modelo educativo inexistente.

...

Sin referentes adultos.

Sistema educativo basado en el castigo.

...

Síntomas relacionados con la tristeza, preocupación y emociones negativas.

Tristeza.

...

¡Tristeza!

Los sucesivos traslados le han hecho perder toda su red social y gran parte de la familiar.

...

Situación de riesgo social.

Nivel económico precario.

...

Únicos ingresos por parte de la madre, con trabajos esporádicos.

Sistema familiar disfuncional y multi-problemático.

...

Todos los hermanos y progenitores contribuyen al sostenimiento familiar.

El abuelo es la única figura referente en su infancia.

...

Y siguen, y seguirán.

Pensaba que este menor representaba al menor migrante, o eso creía yo, a priori.

...

Esos que habían nacido aquí, crecido aquí, puteados aquí.

De esos de la parte de abajo que además portan el estigma de migrantes.

...

Por si fuese poco con ser de los de abajo.

Esos que reconocen una patria lejana como propia, como elemento de afirmación.

...

A algo hay que agarrarse para sentirse importante.

Para forjar la estima.

...

Como recurso de afianzamiento ante las pocas cartas que les ha dado la vida.

Hijos de migrantes que se reconocen como migrantes, sin serlo del todo.

...

La autoafirmación de la exclusión, el esencialismo estratégico.

O eso creía yo.

Antropólogo con prejuicios, que no prejuicioso.

Llegó aquí con sólo tres años.

...

Su hermano pequeño ha nacido aquí.

La violencia familiar, la delincuencia.

...

El castigo a su padre y a su hermano le marcaron.

Después de varios meses detrás de él he conseguido entrevistarlo.

...

Después de varios intentos.

De haber quedado en la carnicería en la que trabaja.

...

De aplazar varias citas, de dejarme plantado a la hora de cerrar su negocio.

Un buen día que pasaba le pregunté que cuándo quedábamos y me dijo que en ese momento.

...

Que no había nadie y que era buena idea.

Iba a por una coca cola y que le hiciera la entrevista.

...

Decía lo de la entrevista como si le hiciese sentir importante.

“Me están haciendo una entrevista”, le dijo después a un cliente que pasó a saludar.

La importancia de ser competente culturalmente en tu entorno se muestra aquí en cada frase.

...

La idea del *habitus* que adquirimos.

...

Del capital que empleamos.

...

O los campos por los que lo hacemos, se manifiestan en cada frase que este chico dice.

Tiene dos caras, casi dos personas dentro de él, como todos.

...

Que salen según lo que te acerques.

De primeras tiene la típica cara de chico con mucha calle encima.

...

Media sonrisa, mirada de malo.

De estar muy seguro de sí mismo y de no tenerte nada de miedo.

...

Algo intimidante incluso a pesar de su poca envergadura.

Cuando comenzamos a charlar, se le borra la sonrisa.

...

Te mira con los ojos abiertos, sin tapar lo que hay detrás de ellos y el gesto se le transforma.

Cara de listo, de chico que es muy listo.

...

Y de que ha sufrido mucho.

Ha cambiado desde que lo conocí en el centro de menores con catorce años.

Perilla y bigote muy bien arreglados y gesto afilado.

...

Tiene carisma y se hace ameno conversar con él.

A medida que va contando los baches de su vida utiliza el humor para escudarse un poco.

...

Lo he visto otras veces.

Así, cuenta lo de sus primeros porros, los primeros robos, los abusos sexuales y los encontronazos en el centro de menores.

...

Con media sonrisa.

Intentando quitarle importancia.

...

Buscando mi complicidad a través de esos gestos.

Para poder hablar sin tapujos y no tener la sensación de que lo están juzgando.

...

Otra vez.

Está cansado de que todo el mundo le diga lo que está mal y bien.

...

De que lo traten de forma especial.

En la segunda entrevista todo cambió.

El gesto.

...

Parecía que estaba fumado.

La seguridad en sí mismo también cambió y se volvió casi amenazante.

...

El aplomo al hablar y su complicidad conmigo.

Parecía que había entendido el objetivo de mi entrevista.

...

Ahí su narración se disolvía entre el montón historias de otros menores similares a él.

“Te voy a contar lo que nadie te cuenta”.

Ahí empezó a salir otra versión de todo.

...

Quizá sea útil para comparar cómo los discursos se ajustan a uno u otro receptor.

Me contó muchas otras cosas sobre la vida en general.

...

Interpretó que su escuchante era conocedor de las situaciones típicas de los menores.

De los que eran como él.

...

De los que habían pasado por lo mismo que él.

Y cómo todo es mucho más complejo de lo que se dice.

...

Y empezó a hablar con más franqueza.

...

De lo suyo o de lo de otros.

Se debe escarbar en los entrevistados.

...

Y también hay que dejarles tiempo para que cuenten todo y dejar que nos mientan.

O ver cómo higienizan su discurso de primeras.

...

Lo que decimos que hacemos también es parte de lo que hacemos y sabemos.

No quiere hablar de su padre.

...

Llevaba tiempo sin escuchar un NO con tanto aplomo.

Aún le quedan veintiún meses de vigilada, pero no ha cumplido ninguno.

...

Vive con el miedo de que le hagan cumplirlos.

Ahora que tiene su negocio y que lo único que hace es fumarse algún porro antes de entrar y otro al salir.

...

Se pasa el día aquí. Con sus papeles de autónomo y todo dado de alta.

Eso dice.

...

Dice que no le vendría mal que lo metieran unos meses en un centro, ahora.

Para que le den de comer y pasárselos allí dentro.

...

También se lo he escuchado a otros.

Está preocupado porque hay un coche de policía que no deja de pasar por la calle.

...

Se pregunta todo el rato si ellos sabrán que le queda algo pendiente.

Como menor, ahora que ya es mayor.

...

Insiste en que no tiene nada de mayor.

Bueno en Francia, sí, pero eso es otra historia.

... nació... tengo veintidós años.

...

Llevo en España diecinueve años.

En principio, me acuerdo de muy poco, a los tres años, me acuerdo de violencia y...

...

Sí, violencia y no sé qué más.

Más que nada, violencia.

Violencia machista.

...

Y me vine para acá.

Bueno mi madre averiguó un trabajo. Le hicieron un contrato aquí.

...

Mi madre se vino para acá.

Después mandó a mi hermano mayor.

...

Después vino mi padre.

Después me subieron a mí.

...

Y ya está. El último ya nació aquí.

Al llegar aquí, mi madre empezó a trabajar con una mujer mayor, cuidándola.

...

Se murió la mujer mayor y se fue a trabajar a una fábrica.

Estuvo allí trabajando seis o siete años, y poco más.

...

Claro, yo tendría cuatro y estuvo hasta los once años.

Yo mientras estudiando, en el colegio, aquí.

...

Y muy bien, bueno, muy bien.

Las cosas de niños.

...

Cuando te dice el maestro que lleves las tareas y no las llevas.

En sexto me cambiaron a otro centro.

...

A partir de ahí es cuando comienza mi malestar.

Bueno mi malestar, mi cabeza loca.

Empiezo ahí a conocer a los niños de aquel barrio.

...

Que eran niños más traviesos, más nerviosos, más intranquilos.

...

Tres palabras diciendo lo mismo, ¿no?

Ahí empecé con los porros.

...

Y me saltaba las clases.

Me fumaba algún porro, yo qué sé.

...

Así durante dos años.

Mi familia...

...

Pues me la liaba.

Les llegaban expulsiones y me castigaban, pero no me paraban.

...

Y mis hermanos tampoco.

Yo tengo dos hermanos, uno mayor y otro más chico.

...

Pero que no me paraba los pies, porque él también tenía sus problemas.

Yo he cogido los pasos del grande.

...

Porque también pasó por un centro.

Mi hermano chico es todo lo contrario a nosotros.

...

Es más estudiante, le gusta el fútbol, no fuma.

El grande, sí.

...

Por robar.

Recuerdo cuando iba a verlo al centro.

...

La entrada del centro.

Todo el pasillo ese lo recuerdo perfectamente.

...

Siendo niño, el pasillo ese de entrada.

Mi hermano en el centro y mi padre en la cárcel.

...

En ese momento sí.

Yo solo con mi hermano chico y mi madre.

...

Se quedaba una cuidadora con nosotros.

...

Eso fue poco tiempo.

A mi hermano le dieron los permisos rápido, porque entró en abierto.

...

Un mes y pico y salía ya con los permisos.

Venía de lunes a viernes.

...

A las siete de la mañana a la casa.

Nos hacía el desayuno, nos llevaba al colegio y se iba para su instituto.

...

Después nos recogía, nos llevaba para la casa y se iba para el centro.

Con mi padre bien.

...

Bueno bien, no, no.

No

Y así hasta segundo de la ESO.

...

Ahí nos fuimos de fiesta y me busqué mi primera causa.

Sí, en una discoteca, con unos amigos

...

Por bailar con una niña y tocarle...

Me denunció, y agresión sexual.

De ahí salí con libertad vigilada.

...

Después, ese mismo año, aquí detrás de la plaza les robé a unos.

Les robé a todos juntos, amenazándoles, con amenazas.

...

Y ya está.

Ahí me pillaron, me metieron el primer año de centro.

...

Estuve en un centro de internamiento.

Y cuando salí, al mes de libertad...

...

Al mes y seis días... volví a entrar.

Por otra causa igual.

...

Por un robo con violencia.

Allí yo ya, como conocía las normas, me fue algo mejor.

...

Pero tampoco me fue bien, bien, bien del todo.

El primer centro fue como una escuela de verano.

...

Yo entré con los catorce recién cumplidos.

Aquello era un circo.

...

Estabas junto a las niñas.

Podías hacer lo que te diera la gana.

...

Era un colegio de verano.

El segundo centro era mucho más estricto.

...

Muchas más normas.

Tres educadores por hogar.

...

En un hogar de diez personas.

En el segundo centro estuve otro año.

...

Y me fue algo mejor.

Allí había solo nenes.

No podías hacer nada.

...

Ni hacer, ni decir nada porque estaban todo el rato escuchándote.

Por intercambios de ropa y cosas de esas.

...

Por peleas y eso, no.

En el primer centro los piques con los niños por las niñas.

...

Porque las niñas traen un problema a los niños, aunque se piense que no.

Uno de los mayores problemas que hay en el centro, las niñas.

...

Las niñas les buscan problemas a los niños, y al revés.

No, pero sí tuve... con una niña que también me quería denunciar.

...

Por una agresión sexual, dentro del centro.

Bueno, en el instituto, cuando empecé a salir...

...

Pero vaya que no.

Ella dijo que no, que no me iba a denunciar.

...

Me querían denunciar, no sé quién era, la verdad, pero me querían denunciar.

En algunos se aprende, pero otros son pérdidas de tiempo.

...

Te meten allí y sales peor.

Sales con amigos que hacen más de lo mismo.

...

De lo mismo que tú, y vuelves a hacer más causas de lo mismo.

Los quitas de su familia, de su ambiente, los quitas de...

...

Lo metes en mil metros cuadrados durante un tiempo.

¿Y luego cuando sales, qué?

Porque yo, cuando salí, me fue fatal.

...

Yo no estaba reinsertado.

Al mes y seis días, volví a entrar.

...

Un mes y seis días, ¿eh?

Por un robo.

...

Pero vaya, que yo estaba tranquilo.

En casa, tranquilo, yendo a la libertad vigilada que tenía.

...

Pero en una fiesta di un tropezón.

Me pillaron y otra vez para el centro.

Ya en la segunda medida fue cuando se me vino todo encima.

...

Pero todo encima.

¿Mi primera causa, mi primera causa, mi primera causa...?
Perdón, no me acuerdo.

Yo creo que fue en una discoteca, lo que te dije.

...

Por tocarle el pecho a una niña.

...

Una indemnización de dos mil o tres mil euros, creo.

Tocarle, bueno, tocarle... pero vaya, es que éramos siete personas.

...

Pero de chico, en una discoteca.

Que no tienes conciencia ninguna.

...

Con catorce años.

Ahora ya con la edad eres consciente de que se llevó un buen susto.

...

Pero vaya, que éramos críos.

Y fumaba ya, vaya.

Tú pon que con catorce años ya estaba fumando.

...

Que empecé a los doce.

¿Qué consciente era yo con doce años?

...

Ahora eres consciente, pero ni con doce ni con catorce.

Sí, ahí me denunciaron

...

Fui a juicio por eso.

Para que explicara lo que hicimos.

...

Que estuvimos bailando, le toqué el pecho, otro le tocó el culo... yo qué sé.

Cosas de niños.

Ahí me cayó una multa. A mí y a todos los chavales.

...

Multa y libertad vigilada, también.

De nueve meses o por ahí, con control de tóxicos.

...

Me vino lo otro y se me cayó todo.

Al final, entre unas cosas y otras, he cumplido treinta meses.

...

Y debo veintiuno, de abierto.

Pero que yo no voy a hacer control de tóxicos ni nada.

Yo fumo, la verdad.

...

Pero no creo que me vayan a controlar porque me fume un porro.

Si yo me siento más tranquilo porque me fumo un porro...

...

No vas a venir tú a quitarme el porro que hace que me sienta más tranquilo.

Llevo dos años sin ir a la libertad vigilada.

Que todavía podría entrar.

...

Pero sería muy raro.

Yo tengo mi negocio, no tengo ningún empleado, pero vaya.

...

Por eso me tienen la mano levantada. Digo yo.

Estaría allí pagando dos años más, todavía.

...

Más lo que llevaba: dos más tres, cinco.

Cinco años.

¿Un delito grave de cinco años qué es? ¿Una puñalada o algo así, no?

...

Y yo no he hecho nada de eso.

Porque los que pagan cinco, ¿quiénes son?

Es que en verdad no me acuerdo, porque yo he tenido un montón de causas.

...

Con catorce años...

Mira, yo empecé la primera con trece, que no me podían ni juzgar.

...

Fui, firmé un papel y me mandaron para mi casa.

Por un robo con violencia.

...

Con trece años.

Que no era imputable, vaya, que no me hacían nada.

...

“Que no te vea más por aquí” y ya está.

Y a los catorce recién cumplidos, para dentro.

Me soltaron de esa, después lo de la niña, y al poco tiempo después me pasó lo del robo.

...

Y ahí ya tenía unas cuantas causas y dijeron para adentro.

Con catorce años y medio.

...

Pagué mi año, salí y volví.

Ese año en el centro, bien, si era un niño...

...

Si me decían que no podía salir, pues no salía y punto.

Ese año bien, en comida y eso perfecto.

...

Salía con las salidas familiares.

Al instituto.

...

Las últimas dos semanas salí al instituto.

Tuve ese follón allí también.

...

Con la nena esa que te he dicho.

Bueno, me quería denunciar el colegio.

...

Pero dijo la nena que no.

Si no, hubiese sido... otra causa.

Salí y duré un mes y seis días.

...

Y yo ese mes no hice nada.

Hice, pues lo que hace un niño normal cuando le dan la libertad, disfrutar.

Me pillaron robando.

...

Y me metieron para adentro otro año.

A ver, que yo no tengo otra cosa que robos.

...

Robos con violencia.

...

Y la agresión sexual.

...

Delitos contra las mujeres.

...

No tengo nada más.

Y ahí es cuando me mandan para el segundo centro.

...

Bueno, espérate.

No tengo más aquí, en España, luego en Francia, sí.

...

Eso es que... madre mía.

Atraco con mano armada... de todo.

...

Entrábamos a las farmacias, estancos, les vaciábamos la caja,
¡madre mía!

...

En Marsella, Toulouse y Montpellier. En esas tres ciudades
sobre todo.

Y yo, así como ahora, bueno, a mi edad, pero hace unos años.

...

Siendo menor y con la libertad vigilada.

Me fui por un robo con fuerza a un chalé que hicimos aquí.

...

Ese es otro robo que no te he dicho.

Por este último robo iba a entrar otra vez.

...

Y no me presenté al juicio.

Es que mira, tengo libertad vigilada.

...

No me he presentado a juicios...

...

A mí me suda la polla todo, vamos.

Esas son todas como menor.

...

Todo lo que me la he jugado ha sido como menor.

De mayor estoy limpio.

Y me fui a Francia.

...

Eso fue una locura.

Pasé dos meses en la cárcel allí.

...

De cárcel, cárcel.

Con gente mayor, con gente como tú, así de tu edad.

Yo salí del centro de menores de aquí.

...

Estuve haciendo la libertad vigilada, nueve meses o así.

De ahí, le pegué a mi novia.

...

Vaya, que tuve un problema con ella y luego fue lo del robo ese del chalé.

Y el lunes yo ya estaba en Francia.

Yo no conocía a nadie allí.

...

Bueno tenía una tía.

Fui a casa de mi tía primero.

...

Duré tres días en casa de mi tía.

Y luego a un barrio que conoce todo el mundo allí.

...

Vaya, que todavía tengo amigos allí.

Allí empecé a jugar.

...

A conocer a chavales con maldad, que hacían unas cosas...

Empecé a encontrar mis juegos.

...

Encontré ya mi juego.

Y de ahí no me sacó nadie. Me tiré un año.

...

Y haciendo cada maldad...

Yo qué sé... entrar a sitios.

...

Los sentábamos a todos en el suelo.

Me gustó aquello, aquello era una pasada.

...

Me gustó un montón.

Porque sí.

...

Porque me gusta a mí esa vida, mucha adrenalina por el cuerpo.

¿Tú sabes lo que es levantarte por la mañana con siete mil euros en el bolsillo?

Y que veas que no tienes que ir a robar de aquí a tres o cuatro meses.

Y te comas los siete mil euros en nada.

...

Que te compres ropa, comida...

De todo, hacía de todo.

...

Yo allí no me lo pensaba.

Estaba solo.

En la calle y me hice su colega.

...

Vas la primera vez y cogen confianza.

Ven que trabajas bien.

...

Porque eso allí lo tienen como un trabajo.

Y si trabajas bien, pues te llaman y te vas con ellos.

...

Te sacas dinero y te la juegas también.

Me llevaron dos meses a la cárcel.

...

Veintitrés horas metido en el cuarto. No hacen ni actividades ni nada.

Y bien, yo bien.

...

Ya ves, con lo que llevaba, pues nada, a pulmón allí lo aguanté y ya está.

Y luego salí y seguí más o menos igual.

Pero le robé a la persona equivocada y me tuve que venir.

...

Bueno, uno del barrio, uno que mandaba allí.

Y me tuve que bajar otra vez.

...

Y ya me quedé aquí y monté esto.

Y aquí, bien.

...

Nada más.

Si yo no tengo nada más que contar.

...

Te dejo que me toca estar en el mostrador.

La policía sigue pasando, por lo visto.

...

Pero él no tiene nada de mayor.

...

A veces se les queda mirando mientras pasan en el coche.

...

Apoyado en la puerta, fumándose un porro medio a escondidas.

...

Tranquilamente.

6. El sexto

Me preguntaba cómo sería el piso en el que vivía.

...

Cómo habrían sido esas semanas en las que acogió a un amigo del centro en su piso.

Porque se había quedado en la calle.

...

Y a los pocos días lo echó.

Eso contaba después.

...

Cuando apagamos la grabadora, y se tomaba un zumo de naranja natural.

Lo echó una mañana de su piso, a hostias.

Así lo dijo, que lo echó a golpes a las diez de la mañana.

A saber qué estarían haciendo.

...

Eso y que se había quedado con ochocientos euros en ropa, porque ese chaval sólo vestía ropa de marca.

...

A saber.

Creo que no se había tomado un zumo de naranja natural en años.

Y las etiquetas seguían y seguían.

...

Y lo dicen todo.

Baja o nula apertura al cambio.

...

Actitud retraída y de desconfianza.

Lazos intrafamiliares positivos.

...

Tendencia a sentir muchos miedos.

Estilo educativo democrático.

...

Responde de manera desafiante.

No sigue las indicaciones

...

Egocentrismo. Falta de control de las emociones.

Grupo de iguales de estilo de vida ocioso y consumidores habituales.

...

Elevada vigilancia y desconfianza en las relaciones interpersonales.

Situación económica solvente.

Trastorno mental y de comportamiento debido al consumo de cannabinoides.

Y siguen. Y seguirán.

Me cuesta la misma vida ponerme a escribir.

...

Me da una pereza enorme transcribir.

Pensar y anotar, al tiempo que voy transcribiendo.

Y sigo sin saber hacia dónde camina esta investigación.

...

Aunque sigo teniendo claro que es muy interesante.

No quiero que se quede sólo en el morbo de las historias escabrosas.

...

Sería terrible que eso pasase, y diría muy poco de mí como antropólogo.

Aun así, tengo algunas categorías muy claras.

...

Y posibles lecturas.

La rememoración del hecho traumático.

...

La forma de narrar los recuerdos.

La autodefinición de ellos mismos en la actualidad.

...

La época de ruptura, la caída en picado o cómo buscarse la ruina.

El repertorio semántico similar que manejan todos para estas situaciones.

...

Los significantes flotantes o los repertorios interpretativos que emplean.

O cómo guardan recuerdos muy positivos del internamiento.

Teorías críticas en criminología.

...

Las contradicciones sociales encarnadas en estos chicos.

La justicia juvenil como estructura violenta.

...

La reproducción de las clases trabajadores.

Pivotalarlo todo con teorías de psicología o sociología.

...

Quizá lo pueda unir con la escritura auto-etnográfica, la ficción o yo qué sé.

...

O entrevistarme también a mí mismo.

Me queda por delante toda una montaña de entrevistas.

En fin. Ya veré.

Me preguntaba también cómo sería ser su vecino de puerta.

...

Encontrártelo bajando las escaleras en chanclas y bañador a las ocho y media de la mañana.

Con esos tatuajes tan evidentemente talegueros.

...

La cara consumida, la ropa raída.

Tosiendo de vez en cuando y escupiendo donde pillaba.

...

Con el paquete de tabaco desvencijado y el móvil en la mano.

Antropólogo con prejuicios, en fin.

Esas cosas me intrigan y no consigo sacárselas.

...

O quizás sean suposiciones de un etnógrafo con prejuicios.

Parto de mis ideas, no de las tuyas o de las de su vecina.

...

Quizá no tenga vecina o no haya reparado en él.

O esté encantado con este joven.

...

A saber.

Quizá pudiese entrevistarla también.

...

Aunque sería otro trabajo.

Quedamos para la entrevista a las ocho y media de la mañana.

...

Yo no entendía nada.

No sabía si quería impresionar, si se levantaba a esa hora, si no se había acostado o qué tramaba.

...

Ni idea, pero allí que estábamos.

Una vez más la sensación de hacer el idiota me inundaba.

...

A las ocho de la mañana.

En la puerta de un supermercado cerrado.

...

Esperando a que llegase alguien.

Mi voz interna diciéndome que quién carajo iba a venir a esa hora, que parecía tonto.

...

Y apareció, vaya.

Y me dio un abrazo cuando me vio y noté que se alegraba de verme.

...

Pero aún no tengo una versión de todo aquello.

Cómo importa la narrativa en torno al pasado.

...

La forma de contar nuestra historia.

Cómo el pasado sólo existe cuando se proyecta en el presente.

...

Hablándolo, plasmándolo o preguntándole.

Así los hechos se convierten en ideología, historia o testimonios.

...

Así se va construyendo su relato.

Él se ha sorprendido y ha sido muy franco: “yo aún no tengo una versión de todo aquello”.

...

Desmontando lo que había leído o lo que me interesaba.

Dando a entender que él se está dedicando a vivir.

...

A ir capeando el temporal como puede.

No tiene un recuerdo estructurado de todo aquello.

...

Ni una versión de lo que le había ocurrido.

Sin constancia de su historia o de su pasado.

...

Hasta ahora que se le pregunta.

...

Y tampoco quiere reflexionar mucho sobre eso.

Ni relato, ni consciencia.

Calla mucho más de lo que dice y en los detalles está toda la información.

...

Su forma de no mirar.

...

Los efectos evidentes de haber fumado demasiado.

Los tatuajes con los que expresa devoción por los mafiosos y narcotraficantes.

...

Esos detalles.

Nos ha citado temprano porque enseguida le comienza a sonar el móvil.

...

Dice que tiene que ir a todos sitios andando.

Que está sin carné, así que le toca madrugar.

Popeye, Escobar.

...

Una lágrima y una hoja de marihuana.

...

Varias letras a medias.

...

Un kalashnikov, su firma.

La falta de cariño y cómo insiste en que no se fía de nadie.

...

El buen recuerdo que guarda de algunos educadores.

Que le sorprende que lo saludemos por la calle.

...

Que no se habla con su madre, que su padre sí le está ayudando.

Su racismo enraizado hacia todos los extranjeros.

...

Su discurso errático...

Esta entrevista ha sido densa, trabada.

...

Me da la sensación de que no ha sido muy fructífera.

Con el paso de los días sabré saborearla mejor.

...

Sacar algunos datos entre líneas.

Quizá sea más provechosa de lo que parecía al comienzo.

...

Puede servir como piedra de toque.

No todos nos cuentan su vida del tirón.

...

No tienen una historia montada y menos aún que se pueda fragmentar.

No todos son conscientes de las diferentes etapas de su vida.

...

De lo que ha pasado en su vida estos últimos años.

Este menor en concreto no tiene esas divisiones hechas.

...

Parece que va viviendo sin recontar mucho lo que hace.

También ha callado mucho y es muy reacio a cualquier cosa.

... pues, yo que... que nada, la verdad.

...

De empezar con... puedo empezar con las malas juntas de ir al instituto y todo, ahí ya.

Ahí empecé ya... yo qué sé.

...

A mamonear con las drogas y tonterías, con todo eso.

Mi familia, hermanos no tengo, la verdad.

...

Mi padre y mi madre, bien, desde chico, todo bien, de una familia normal.

En verdad que yo no era eso de una familia desestructurada.

...

De ahí de algún barrio chungo, ni nada de eso.

Mi infancia, como el que dice, bien, tranquila.

...

Como la de cualquier niño, diría yo.

En el colegio bien, bien, sacaba buenas notas.

...

Pero dejé de ir a las clases.

La liaba más dentro en el instituto y sacaba peores notas.

...

En el instituto fue en verdad cuando ya empecé a doblarme hacia el mal camino.

Vamos a ver.

...

No sé, es que es eso, no hay nada que destacar.

En el colegio prácticamente el libro ni lo abría y sacaba buenas notas.

...

Y en el instituto quería hacer lo mismo y aquello era ya más complicado.

Con compañeros normales, que están trabajando de militares y cosas de esas.

...

Contacto con ellos no tengo, la verdad.

Nos vemos por la calle de vez en cuando, nos paramos y charlamos un rato.

...

“Yo estoy estudiando en Almería, yo no sé qué, yo no sé cuánto...”

No, pero ayudarme, no, tampoco... qué va.

...

Esos han sido unos hijos de puta siempre conmigo.

Esos han sido los que le echaban la leña al fuego.

...

Los que me reían las gracias.

...

O los que las hacían conmigo.

Porque estaba empezando a vender y vivía con mi madre.

...

Yo tenía catorce años.

Lo que se ve que mi cabeza no entendía es que cuando uno vive en casa de sus padres tiene que respetar una serie de cosas.

Unas normas.

...

Pues no, yo me creía que la casa era mía.

Como si yo pudiese llegar, poner ahí el peso y los caramelos.

...

Y empezar a cortar delante de mi madre en el salón.

Mi madre no sabía qué hacer.

...

Y al final llamó a la policía.

Y ya empezó toda la movida.

...

Me llevaron para allá.

Estuve toda la noche en un calabozo.

...

Tuve el juicio al día siguiente y me llevaron cautelar para allá.

Con catorce años.

Con mi madre llevo sin hablar tres o cuatro años.

...

Me ve por la calle y no me saluda.

Y mi padre pues bien, quedo casi todas las semanas con él.

...

Bien la verdad.

...

Nada.

Quince meses fueron allí.

Hay veces que digo, te lo juro, que me gustaría estar allí otra vez.

Las primeras semanas lo pasé muy mal.

...

Yo lo único que pensaba era que yo era muy chico.

¿Yo qué hago aquí, que yo tengo catorce años, que no he hecho nada?

...

Yo lo que tengo que estar es en la calle con mis colegas.

...

Pasándolo bien, no aquí encerrado.

Me quejaba mucho de ustedes también.

...

Hasta que entré en otro centro y entonces me di cuenta de lo que era aquello.

Allí no te trataba bien nadie, nadie.

...

Desde los niños hasta los educadores.

Nadie, nadie, te lo juro.

Aquello era... te bajaban como para un módulo de ingreso.

...

Era de prevención de esos, autolítico.

Una habitación de un metro por dos y una cama.

...

No daba ni el sol.

Tenía un pasillo que daba a otro pasillo que daba a un patio interior.

...

Ya ves, te abrían nada más que para comer.

Que yo no tenía riesgo de autolisis. De lo de cortarte y todo eso.

...

Qué va, qué va...

Y con el coronavirus encima, pues peor todavía.

Todo el que llegó se pegó allí encerrado dos meses sin salir.

...

Ya ves.

Salí del primero después de quince meses y al mes y medio entré en el otro.

...

Porque quebranté la vigilada. Claro.

Y encima le pegué al policía cuando vino a buscarme.

...

Sí. Ya ves.

Pues no sé, la verdad es que fue un cúmulo de cosas.

...

Fue una paranoia esa semana.

Acababa de empezar el coronavirus.

...

Vinieron a buscarme a mi casa por lo de la libertad vigilada.

Y cuatro o cinco días antes me habían parado en la calle.

...

Los dos mismos policías.

Porque eran esos días que no se podía salir de la casa.

...

Me habían puesto una multa.

Que luego no me llegó ni nada.

...

Dos mil euros por estar en la calle en confinamiento.

Seiscientos por un porro que había en el suelo que... era mío, y dijeron que era mío.

...

Y doscientos por estar sin camiseta.

Y vienen los mismos a buscarme a mi casa.

...

Cinco días después.

Los mismos, los mismos.

...

Pues yo que me quedé todo destrozado.

Claro, mi cabeza...

Se cruzaron los cinco cables y no veas.

...

Pegó un chispazo.

Le pegué un puñetazo.

...

Y ya está, seis meses más.

Así fue, y para el segundo centro.

...

Allí estuve un año.

No hice nada en un año.

...

Comer y poco más, la verdad.

Subir y bajar de módulo.

...

Allí no hice nada.

Y ya salí.

...

Que tampoco salí limpio, no.

Salí con libertad vigilada, que volví a incumplir.

...

Y volví a entrar en el centro otros ocho meses o nueve.

...

No sé cuánto fue, casi un año, la verdad.

Ahí, en la última medida, me saqué la ESO.

...

Porque no veas lo que me aburría.

Y luego, pues nada, desde que salí, bien.

...

No he vuelto a tener más problemas.

Un juicio por conducir sin carné y ya está.

...

No he tenido ningún problema, te lo juro.

No ha pasado nada. Así de movidas con la justicia nada.

...

Ahora, cobrar el paro y ya está.

Y buscarme la vida por ahí como puedo, para pagar lo que falta.

...

Nada, mi día a día es normal.

Me intento levantar temprano, siempre que puedo.

...

Para aprovechar el día porque siempre hay cosas que hacer.

Yo no trabajo ni nada.

...

Yo me busco la vida en la calle como puedo y ya está.

No, y luego es eso, es que tampoco tengo experiencia ni tengo nada.

...

¿Yo?, hombre, pues por gustarme, me gustaría hacer el ciclo medio ese de electricidad.

...

Pero si quiero ponerme a estudiar, tengo que trabajar también.

La verdad es que, ¡coño!, que estoy en la calle.

...

Y llevo ya un año en la calle y eso es también una puta mierda.

Que no he hecho nada y tampoco tengo nada que hacer.

Me gustaría poner todo mi empeño en eso.

...

Además yo sé que eso soy capaz de sacármelo.

Totalmente el bachillerato, ya no.

...

Mi cabeza no está ya para...

Se ha fumado muchos porros ya.

Y me conozco.

Pues a ver si trabajo este verano de lo que sea.

...

Y me puedo comprar un cochecito y sacarme el carné.

Con algunos compañeros sí tengo contacto.

...

Sí, con algunos, con otros no.

A otros los hemos tenido que mandar para su país.

Tampoco era de los que más la liaba, pero alguno sí, alguno sí.

...

Cuando me daba a mí mi brote, pues claro.

No me quedaba callado, tuviera razón o no.

...

Pero no me quedaba callado.

Yo no recuerdo estar picado así con casi ninguno.

...

Allí el más chico tenía diecinueve años, y yo con catorce.

Yo qué sé, que no eran nenes, que eran hombres.

...

Y todo el que estaba allí se estaba comiendo cuatro años o llevaba ya varias medidas.

Y yo era un crío.

Yo cuando entré, de primeras, pensaba aquí a ver qué voy a hacer.

...

Aquí tengo que tener cuidado con lo que digo.

Como abra la boca más de la cuenta me la parten.

...

Yo qué sé, estaba asustado, la verdad.

Aquello es, está todo como...

...

Como si fuera una cárcel pero más para niños.

Todo con tus horarios y todo bien organizado.

...

Todo el rato te decían lo que había que hacer y tú lo hacías.

Y ya está.

Aquello estaba de puta madre, en verdad.

Como si fuera para iniciarte en el trabajo.

...

A mí me gustaba.

Lo de los talleres, el patio, el tiempo libre... estaba bien.

...

Tus horarios, te decían lo que había que hacer... no sé.

Ver la tele.

...

Estaba bien.

En el otro centro estaba todo muy raro.

...

Porque era un centro que estábamos ciento cuarenta niños.

Y lo del coronavirus ese.

Yo no sabía ni lo que era la prueba esa del pinchazo en el dedo.

...

A mí me dio positivo y me pegué allí abajo dos meses.

Me estaba volviendo loco allí ya.

Bueno, yo no sé, la verdad.

...

Yo, sinceramente, de aquello no tengo...

No tengo hecha ni mi versión ¿sabes?

Yo... no sé, me han pasado tantas cosas que yo, que yo...

...

Tampoco lo recuerdo muy bien ni lo he pensado mucho.

Pero creo que no me han dado el mejor trato allí que me tenían que haber dado.

...

Porque hay cosas que... que se pasaron.

Yo qué sé.

...

Me he levantado hoy porque dios ha querido.

He tenido que dejar el móvil en la otra punta del cuarto para tener que levantarme.

...

Que mi cuerpo diga, que estás aquí, que ya la cama se ha acabado.

Ahora, amigos me han quedado... dos o tres.

...

No me junto con nadie ni nada.

La gente es muy perra.

A mí me queda muy poquilla gente.

...

Prefiero estar solo antes que estar con el noventa y cinco por ciento de las personas de este mundo.

Y ya está.

...

Si es que tampoco hay más.

Pues tirando, como puedo.

Venga, vamos a desayunar, anda.

7. La penúltima

El tema de la ética de la investigación es complejo.

...

Eso pensaba en el viaje de ida.

Estos chavales se sinceran sobre algunos de los aspectos más negros de su vida.

...

No creo que después quieran leerlo en un libro.

No es esta una investigación que vaya de vuelta a la comunidad informante.

...

Ni querrán tener un libro en su estantería en la que cuentan que fueron esos adolescentes.

...

Es delicado.

Eso pensaba en la ida.

...

En la vuelta me ha cambiado el discurso.

No solo quieren leerlo, también lo quieren como terapia y expiación.

...

Les gusta, y les importa poco que se publique.

Con el pretexto de ayudarme creo que buscan sacárselo de dentro.

...

Hacer terapia y ordenar sus ideas.

Incluso alguno quiere presumir del libro.

...

Incluso alguno siente un pelín de orgullo de haber sido ese adolescente.

Voy pensando en todo esto.

Camino de un pueblecito donde por fin he conseguido que podamos vernos.

Acordándome también de que esta chica fue de las primeras que empezó a llamarme tito.

...

Ahí me di cuenta de que la conexión etaria con los chavales había cambiado.

La afinidad que buscaba como maestro cambiaba.

...

Los roles que podía desempeñar se transformaban.

Ahora tenía que ganármelos de otra manera.

...

Trucos de docente en un aula muy particular.

Me ha citado en su cafetería.

...

Para que la vea y me sienta orgulloso.

Y para contarme que está embarazada también.

Decía que todos nosotros éramos como sus titos.

...

Eran muchos los que allí hacían eso.

Muestra de cariño y de respeto.

...

De haberse ganado una cercanía cariñosa.

...

Como muestra de veteranía frente a los nuevos.

Y de haber sido domesticados.

...

De docilidad hacia las normas o el tutor.

...

De eso también.

No sabía muy bien qué había sido de esta chica.

...

Llevaba tiempo sin saber nada de ella.

Hace poco me salió en *Instagram* con una historia sobre su embarazo.

...

De ahí que retomase el contacto con ella y quedásemos para una entrevista.

El *Instagram* que tengo sí que daría para una etnografía.

Proyección social, comunicación entre iguales, afirmación de identidades.

...

Pantallas, narcisismo, construcción del yo, roles...

...

Pero sería otro estudio.

Tenía mucho tormento dentro.

...

Mezcla de la adolescencia, del estigma del migrante y de la relación con una madre con la que no se llevaba bien.

...

Nada bien.

La historia se repite una y otra vez.

...

Me pregunto cómo será la madre.

...

Cruzaré esta historia con la de otra chica que tuvimos, y que tenía un perfil parecido.

Y por supuesto las etiquetas seguían y seguirán.

Antecedentes de consumo abusivo de alcohol de los padres.

...

Situación de desamparo de ella y de sus hermanos.

Pensamientos de desesperanza.

...

Recurre a la agresión frente al conflicto.

Carácter disruptivo.

...

Maltrato habitual en el domicilio.

Sustento familiar procedente de las ayudas por discapacidad.

...

Modelo familiar exculpador y sobreprotector.

Ausencia de hábitos de trabajo y de horarios estructurados.

...

Y siguen.

Y seguirán.

... no, con José no he conseguido hablar.

...

Lo he pillado por *TikTok* varias veces, pero nada, aparece y desaparece.

Hemos quedado varias veces, pero nada.

...

Tiene toda la pinta de que está en... allí.

Sí, porque veía las fotos que subía y no llevaba buena vida.

...

Seguía igual, en verdad.

Entre una cosa y otra se notaba que estaba de fiesta en fiesta y droga con más droga.

...

Y así se acaba en el mismo sitio de siempre.

Pues, a ver, yo... durante el centro...

...

El durante fue largo, ¿eh?

Fueron cinco años largos allí metida.

Todo empezó con...

...

Se me empezó a ir la cabeza con...

Bueno, desde el principio porque si no, no lo vas a entender.

Mi madre era muy joven.

...

Tenía dieciocho años cuando me tuvo a mí y dieciséis cuando tuvo a mi hermano.

Una mujer muy guapa, de una familia con mucho dinero, extranjera.

...

Una casa muy grande, todo súper bien.

...

Yo recuerdo que todos los caprichos que queríamos los teníamos.

A nosotros nos cuidaban nuestra abuela.

Porque ella era joven, y no pasaba demasiado tiempo con nosotros.

...

Si no estaba trabajando, estaba de fiesta.

Mi abuela vivía con nosotros.

...

Mi madre se echó un novio, con sus cosas.

Y ya empezaron los maltratos en la casa, o sea, maltratos físicos.

...

Tanto a mí como a mi hermano, bastante fuertes.

Eso tenía yo... desde los diez hasta los doce.

...

Teníamos muy poquito contacto con ella.

No, no tenía contacto con ella.

Se juntó con él, empezaron las palizas.

...

Las palizas eran de él.

...

De él, de él, de él, de él.

De la pareja de mi madre, sí

Siempre nos escondíamos detrás de mi abuela.

...

Porque mi abuela era como nuestra madre.

Vivíamos con ella.

...

Y al fallecer mi abuela, todo se tuerce más.

Cuando cumplí los doce falleció mi abuela.

...

Y ya ahí esa casa era un desastre.

Imagínate una mujer joven que no ha cuidado nunca de sus dos hijos.

...

Con una pareja que... que era de su manera.

Él nos maltrataba.

...

En el sentido de que nos pegaba.

Nos hacía arrodillarnos durante una hora.

...

Mirando el reloj hasta que se pasara esa hora y pegándonos...

Esas cosas.

A mi hermano que era más grande.

...

Mi hermano.

A mi hermano, pufff.

...

Mi hermano es dos años más grande.

Ella lo tuvo con dieciséis.

...

Así que no la defiendo.

Ella era consciente de lo que estaba pasando en esa casa.

En el colegio se dieron cuenta de que estábamos sufriendo maltrato.

...

Ahí empezó a complicarse todo más.

La pareja de mi madre cogió carretera.

...

Se fue o yo qué sé, viendo lo que iba a pasar.

...

A mí me metieron en un centro de protección.

Claro, yo pasé de llevar una vida de tenerlo todo a no tener nada.

...

O sea, fue como desequilibrio mental.

Y ahí empecé a delinquir.

...

A escaparme del centro.

No quería estar en un centro de protección.

...

No me fiaba de nadie.

Mi hermano acabó también en un reformatorio.

...

Empezó en un centro de protección.

...

Pero rápido acabó en un reformatorio también.

Uno de internamiento.

...

Internamiento, sí, no de protección. Protección es otra cosa.

Total, que yo ya aprendí, claro, a base de palizas.

...

Cuando te crían a base de palizas...

...

Tú aprendes a resolverlo todo a base de palizas.

Te vuelves agresiva, quieras o no.

...

Cualquier problema, la solución es pelearte.

Así que empecé a ser agresiva.

Peleas, drogas.

...

Todo esto con trece, catorce años.

Bueno, yo en el centro de protección empecé más o menos.

...

Más o menos bien.

Pero ya empiezas a consumir y a pegar algún palo que otro.

...

Más que nada era consumir.

Robos, consumir, fiestas.

...

Todo eso con trece años.

Empecé a probarlo todo.

...

Y...

Yo era cada vez más agresiva.

...

Era una persona cada vez más descontrolada.

Yo no tenía normas, no tenía leyes.

Con trece años no eres juzgable, o sea, no te pueden juzgar.

...

Tú puedes delinquir, delinquir, delinquir.

No hay ninguna ley.

...

Una vez cumplés los catorce, sí.

Pero yo seguía con el mismo ritmo de vida.

...

Yo me metía en el centro de protección.

Hacía cualquier cosa, me pillaban.

...

Y me devolvían allí otra vez.

Y así una vez, otra vez y otra.

Nos íbamos a fumar porros y si queríamos algo...

...

Entrábamos en un súper de esos grandes y nos lo llevábamos.

Cogíamos las carteras de la gente.

...

Le quitábamos las cosas a la gente.

Los móviles.

...

Todo.

...

Hasta los coches rompíamos.

Éramos un grupito.

...

Estábamos todos los días en la calle.

A los catorce justos ya empecé a tomar pastillas.

...

Que era peor, que ya no eran porros.

Ya era Tranquimazín... empecé con el Diazepam ese.

...

Eso ya era lo peor.

...

Y a mezclarlo con alcohol.

O sea, era como un subidón y a la misma vez relajación.

...

Tú imagínate, la cabeza loca.

Estaba súper delgada.

...

Porque ya ni comía, ni bebía, ni nada.

Se te olvidaba toda la noción del tiempo.

...

Y una de esas veces, no sé qué fue lo que hicimos.

Una muchacha del centro.

Una que me miraba mal siempre.

...

No sé qué pasó, fue en el centro una mañana.

Ahí en el centro.

...

Había un bote de ácido.

En el poyete de la cocina.

...

Y no sé cómo, ni por qué.

Ni qué pasó en ese momento.

Que le eché el bote.

Eso fue así.

...

Ha sido así.

A una de las niñas que había.

...

A una compañera mía.

Porque me había mirado mal o algo, no sé.

...

A día de hoy no entiendo ni por qué lo hice.

Ni si yo sabía que le iba a provocar quemaduras de tercer grado.

...

Yo no sabía.

Pero pasó.

...

Y acabé en el centro de internamiento.

Hasta entonces siempre me devolvían al centro de protección.

...

O me cambiaban de un centro a otro.

Pero ahí fue donde la lie bien.

...

Ahí la lie muchísimo.

Por el mono de las pastillas o yo qué sé.

No sé por qué fue.

...

Ni yo lo entiendo a día de hoy.

De intento de homicidio.

Me pusieron intento de homicidio

...

Porque yo decía “te mato, te mato”.

Le eché eso en lo alto.

...

Y quemadura de tercer grado, cirugía estética y todo.

Vaya la pobre, pasó por detrás de mí.

...

Y no me había hecho nada.

Es que esa muchacha no me había hecho nada.

Por eso cuando fui al juicio me preguntaron tanto.

...

El juicio tardó dos años en salir.

Cuando me preguntaron, dije que sí, que era culpable.

...

Porque ni yo misma lo entendía por qué lo había hecho.

Antes sí, antes les echaba la culpa a mis padres o a todos.

...

Pero luego...

Me metieron de cautelar.

...

Me metieron en cautelar durante dos años.

Al final estuve cinco años en el centro.

Se me hicieron largos.

...

En total fueron ocho años.

Cinco años de internamiento en régimen cerrado, un año en semiabierto en un piso de convivencia y dos de libertad vigilada.

Por ese delito y los demás que me siguieron llegando.

...

Porque claro, desde los catorce...

La había liado también por otras cosas.

...

Catorce años y tres meses tenía.

Sabiendo que ya..., que ya era condenable.

...

Que me lo habían avisado.

...

Y ahí ya me metieron.

Recuerdo todo aquello bien.

...

Perfectamente.

Que llegué al centro y tenía tanta abstinencia que tuve fiebre.

...

Pasé tres días en el cuarto con fiebre.

Escuchaba cosas cuando no las había.

...

Oía que me decían cosas y no me decían nada.

Me peleaba con todo el mundo.

Pero no, era mi cabeza que no estaba.

...

Yo no estaba bien de la cabeza en ese momento.

Esos días fueron horribles para mí.

...

Horribles.

Te quitan absolutamente todo, te dejan sin nada, te dan lo que hay.

...

Es como que te sientes... te sientes... vacía.

Porque es un sitio muy triste. Muy seco.

...

¿Sabes lo que te quiero decir?

Cuando pasas de estar todos los días en la calle...

...

Haciendo lo que te da la gana.

Con esa puerta, esa chapa, esos pestillos.

...

La puerta era como... se te viene el mundo encima.

Y a mí me costó mucho trabajo adaptarme a eso.

...

Yo no sabía ni que eso existía.

Me quedaba así, mirando las vallas.

...

Acostumbrada a escaparme de todos sitios.

Cuando yo veía esas vallas tan altas.

...

Con esos pinchos ahí arriba.

...

Pensaba: imposible.

Y miraba para un lado, un seguridad.

...

Miraba para otro, otro seguridad.

...

De aquí no voy a salir.

Y cuando llegó la condena, pues dije o te adaptas a esto o no te queda otra.

Esos dos años la liaba todos los días en el centro.

...

Por eso yo estaba siempre en observación o en ingresos.

Me peleaba.

...

La liaba siempre, y nada...

Así fueron pasando los meses.

Mi madre me llamaba al centro menores, pero yo la rechazaba.

...

Estuve ocho años sin hablar con mi madre.

Sin hablar con ella.

...

Y con mi hermano, tampoco.

Yo perdí el contacto total con mi madre y mi hermano.

Desde el momento en el que me escapé, que me llevaron al centro de protección.

...

Hasta ocho años después.

Yo volví a hablar con mi madre un mes antes de irme de libertad del centro.

...

Ocho años.

Y con mi hermano, igual.

Ella me estuvo llamando un tiempo hasta que se rindió.

...

Porque fueron cinco años allí.

Ella tenía claro que su hija no quería hablarle.

...

Porque me llamaba y ya le decían: “si es que no se quiere poner y la vas a enfadar”.

Se cansó y no me llamó más.

Un mes antes de irme, la trabajadora social me dio la opción de ver a mi madre.

...

Para mí era más importante ver a mi hermano que a mi madre.

Con mi madre yo seguía resentida.

...

Pero le dije que sí.

Le dije todo lo que pensaba en ese momento.

...

Y empezamos a arreglarnos.

Los tres primeros años en el centro fueron fatales para mí.

...

Luego se fue suavizando.

No sé, como que te vas haciendo.

...

Como que van pasando las semanas.

Y los dos últimos años pensé, ¿qué quiero hacer con mi vida, seguir como estaba, seguir haciendo lo que hacía?

Quiero tener un futuro, quiero poder trabajar.

...

Quiero poder arreglar las cosas, tener estudios.

Y esos dos últimos años es verdad que yo ya me centré en un futuro.

Y me dieron la posibilidad.

Ahí ya iba yo al instituto.

...

Me saqué el graduado.

...

Acabé el grado medio.

...

Me lo saqué todo.

Y cuando ya me dijo la trabajadora social lo de mi madre...

...

Como que todo me cuadró.

Porque mi cabeza ya era otra en ese momento.

...

Me lo llega a decir dos años antes y le hubiese dicho que no.

“Que tu madre quiere retomar el contacto contigo”.

...

“Que si quieres darle la oportunidad”.

Pues me dije, bueno, se la voy a dar.

...

Para ver a mi hermano y a la misma vez para poder decirle todo lo que siento.

La visita acabó fatal.

...

Le solté todo, no me guardé nada.

Tuvo que entrar el seguridad y todo.

...

La eché de la visita.

Porque ella es una persona que siempre quiere excusarse.

Luego me quedaban dos semanas parairme de libertad.

...

Me llamó por teléfono y me explicó...

Que era joven, que no hizo las cosas bien.

...

Que algún día serás madre y verás que no es fácil.

Y aquí está. Mira.

Fíjate la barriga que tengo.

...

De siete meses ya.

Que no sea ni la mitad de mal que aquello, por favor.

Y me lo dijo, me lo explicó.

...

Ahí ya no quería que la perdonase, ni nada...

Simplemente cómo vivió ella las cosas.

...

Y que éramos dos niños descontrolados.

Y que recurrieron a la peor forma de hacer las cosas que es a golpes.

O sea me pidió..., no me pidió unas disculpas, pero sí que me hizo entender.

...

Y ya retomé el contacto con ella.

A día de hoy me llevo súper bien con mi madre.

...

Desde que salí del centro.

Me llevo bien con ella.

...

La pongo aquí a trabajar muchas veces cuando hay muy mucho jaleo.

Mi hermano en el extranjero.

Cuando yo salí de permiso para verlo él estaba consumiendo, estaba mal.

...

Trabajaba unas horas, ganaba algo de dinero y vuelta otra vez a consumir.

La ayuda que yo tuve en el centro no la tuvo él.

...

Porque él estuvo dos años en otro centro, pero como si nada.

A mí me cambiaron mi manera de pensar los trabajadores de allí.

...

Mi manera de ver las cosas.

A mí me hacía falta mucha ayuda psicológica.

Me intentaban hablar de mi infancia y yo empezaba a llorar.

...

Me agobiaba y lo pasaba mal.

Y poco a poco con esta gente, hablando, hablando, me sanó la cabeza.

...

Porque yo no estaba bien.

Y mi hermano esa ayuda no la tuvo.

Así que cuando tú le hablas de su infancia o algo así se le hace un nudo en la garganta.

...

No es capaz de hablar de ello.

No se habla con mi madre a día de hoy

...

Cuando salió, a las dos semanas, hizo su maleta y se fue.

Dijo que él no podía seguir con eso.

Yo me saqué el grado medio.

...

Estudié y trabajé.

He trabajado para muchas personas.

...

Estuve trabajando en un montón de sitios.

Salí del centro y me metieron en un piso de convivencia.

...

Para terminar de sacarme el grado medio de camarera.

Yo no quería volver a mi casa.

...

Eso me hizo también madurar.

Aprendí a ahorrar.

...

A distribuirme las cosas, a comprar.

...

A hacerlo todo por mi cuenta.

Terminé los estudios.

...

Y lo hacía todo.

Estudiaba y me organizaba.

...

Y yo no sabía ni lo que era estudiar.

Porque yo ni tenía...

...

Bueno tú lo sabes.

A mí, mi vida se me paró de niña.

...

Ni una suma, ni una multiplicación ni... absolutamente nada.

Y nada, aprendí a estudiar.

...

Todo esto fue gracias al centro, la verdad.

A día de hoy estaría en la cárcel.

...

Habría matado a alguien o algo así, grave.

O soy un peligro para la sociedad.

...

Literalmente.

Pero a mí me cambió la vida al centro.

También hay muchas cosas que no estoy de acuerdo.

...

Muchas, ¿eh?

Que reduzcan a los niños en el suelo.

...

Pues no estoy de acuerdo.

A mí me han llegado a hacer mucho daño ahí en el suelo.

...

Te lo digo, a mí me han aplastado.

...

Incontables.

Se ponían los guantes porque sabían que metía bocados.

...

Y me han machacado.

Se te quedaban unos dolores después...

Pero no sé, yo me llevo un buen recuerdo del centro.

...

Compañeras, que sigo manteniendo el contacto.

De mi compañera de cuarto no sé nada.

...

Desapareció.

Pero con otras, sí.

...

María, que está súper centrada.

Laura, que tuvo dos niños.

...

Estaba con la droga, pero no volvió más.

Es que allí entraba una persona un año y se iba.

...

Y yo seguía allí.

Con Verónica, hablo con ella, es de aquí al lado.

...

Está bien.

...

Está loquita como siempre, pero está bien.

Estíbaliz, muy bien.

...

Aunque tuvimos un follón al final de su medida, pero bien.

Me dijo: “aquí te quedas, que yo me voy ya”.

...

Saltaron chispas.

Pero sí, a mí el centro me cambió la vida.

Cuando llegó la hora de salir, temblando.

...

Y me dije, bueno, ¿qué hago?

Yo quería ya un trabajo.

...

Yo tenía los estudios, tenía todo.

Así que me puse todo el día, sin parar.

...

Muerta, acababa reventada.

En un restaurante.

...

En bares de copas.

...

En mil sitios.

Mi jefe me chilló un día.

...

Para que tú veas.

Y yo, claro, antes de acudir a la violencia, dije, ¿sabes qué?

...

Le dejé el trapo allí y se terminó todo.

Porque ya era como que me estaba pesando todo otra vez.

...

Y estaba a punto de brotarme.

Para mí brotarme quiere decir que me vuelve otra vez todo.

...

No responder de mis actos...

Me quedé embarazada.

...

Y dije, ahora ya.

Estaba ahorrando, literalmente, en una hucha de un cerdito.

...

Y cuando junté, me mudé a este pueblo.

Vivo en el campo.

...

Súper tranquila, súper relajada.

Allí conocí a mi novio.

...

Vino un día a entregar un currículum.

Para que tú veas, a mí.

...

Porque ya era yo la encargada.

Abrí este local, lo pintamos, lo arreglamos.

...

Y aquí estamos.

Qué curioso es todo, ¿eh?

Y ahora ya es diferente porque viene un bebé.

...

No se trata de mí, de mis caprichos.

Se trata de pañales, de biberones y de todo.

...

Estoy súper contenta.

Mi novio no sabe que estuve en el centro de menores.

...

No.

A ver, él sabe que estuve en el centro de menores.

...

Pero no, toda la historia, no.

Sabe que tuve problemas con mi madre.

...

Que tuve problemas con mi padrastro.

Le he contado que estuve en un centro.

...

Pero él no sabe ni que estuve seis años.

Ni que la liaba todos los días.

...

Ni que...

A ver.

...

Le expliqué que me pusieron por intento de homicidio.

Le expliqué todo.

...

Pero no detalladamente.

Ni cómo era mi vida diaria en el centro.

...

No hay mucha gente que lo sepa.

No. Porque no es algo de lo que hable mucho.

...

No sé.

No es que yo lo haya olvidado.

...

Ni que yo lo haya apartado mi vida.

...

Pero también...

¿Es que del centro, qué es lo que se puede decir, Nacho?

...

Te acuerdas, pero a la misma vez de eso no se habla.

A mi padre yo nunca lo llegué a conocer.

Estaba ya en el piso de convivencia cuando me habló un día por redes sociales.

“Mi hija, mi hija”, me puso.

...

Pero nada.

Mi hija, mi hija, con diecinueve años ya que tenía.

...

Yo ya no soy tu hija.

...

Lo siento, pero ya llegas un poco tarde, amigo.

Mi padre era drogadicto.

...

Mi hermano sí lo conoció, pero yo no.

Lo deportaron cuando mi madre estaba embarazada de mí.

...

Yo estaba recién nacida, no me acuerdo.

Lo deportaron y lo metieron en un psiquiátrico o algo así.

...

Porque no estaba cuerdo.

Y ya se lavó las manos.

...

Y a los diecinueve años ya era un poco tarde para venir a hablarme.

Para nada, lo puedes publicar.

...

Sí, sí, si los que me importan ya lo saben.

No es algo que yo esconda.

...

Ni que no quiera que se sepa.

No es algo que tampoco se haya dado en una conversación, hasta hoy.

Porque a ver cómo dices: “hola, soy fulanita, he estado en un centro de menores por intento de homicidio, mi padre está loco y me pegaban de pequeña”.

...

Vamos, yo qué sé.

Mi novio poco a poco ha sabido que tenía problemas de mi infancia.

...

Poco a poco ha sabido que yo era muy agresiva.

Poco a poco ha sabido que yo antes fumaba.

...

En fin.

No los puedo ni oler ahora.

...

Porque me traen recuerdos anteriores.

Me recuerdan a una historia pasada a la que no quiero volver.

Como si hubiese sido otra persona.

...

A ver, no soy un ángel ahora mismo, sigo siendo una... pero no, eso no.

El robarle a la gente, el hacer que la gente sufra, el pelearme...

...

Ya no lo veo.

Han pasado años, ahora tengo veintiocho.

...

Me parece que era otra persona.

Es curioso porque casi todos, creo, tenemos el mismo recuerdo.

...

Tenemos un recuerdo muy bueno del centro.

Es que parece que no, pero es la mejor época de nuestra vida.

Gracias a Dios que estuve allí.

...

Que me pararon los pies.

...

Así te lo digo.

Aquello es una putada, es muy frío, muy triste. Impresiona un montón.

...

Pero también te paran los pies, recibes ayuda.

Y te cuidan en todo.

...

En todo.

Y eso también lo sé ahora.

La volví a ver por redes sociales hace poco.

...

Ha dado a luz.

...

Me dice que su madre se pasa por el bar a cerrar.

...

O se queda cuidando de la niña para que ella salga un rato y le dé el aire.

El último y epílogo

Y con esto saldo mi deuda.

Tengo cuarenta y cinco años.

...

Y he pasado los mejores años de mi vida trabajando con estos chavales.

Empezó como vocación docente.

...

Acabó convirtiéndose en investigación científica.

Y resultó ser un compromiso personal durante casi veinte años.

Con esto termina esa etapa de mi vida.

...

Con la impresión certera de pasar página.

De dejarme en puertas de comenzar otras empresas.

...

Acometer otras aventuras.

Siento el costillar de Rocinante bajo mis talones.

...

Cabalgo de nuevo.

Soy un mal escritor, un pésimo antropólogo y un mediocre docente.

...

Pero un buen vividor, y con eso voy compensando.

Y esta última historia es la que mira hacia dentro.

...

Reflejo y proyección.

El centro nos marcó a todos.

Encontrarte a gente en carne viva.

...

Con el rencor, el odio, la ira o la violencia a flor de piel.

Con la sinrazón de la privación de libertad.

...

Del encierro en jaulas como animales.

Del trato humano en un lugar inhumano.

...

Eso nos marcó a todos.

Te hace mejor o peor persona.

...

Según lo que lleves dentro.

Allí dejé lo mejor de mí.

...

Lo mejor que tenía como maestro.

Atendí a más de novecientos menores.

...

Conocí a más de novecientos menores.

Casi todos se parecían.

Buscaban cariño, reconocimiento y que los escuchasen.

...

Huían de los fantasmas que arrastraban.

...

Casi todos.

Allí enseñé y aprendí.

Había que entregarse por la ética del trabajo.

...

Por la decencia de la profesión.

Por el humanismo de tu carácter.

...

Por una fe ciega en ti y en los demás.

Ni se contemplaba tener paciencia, mano izquierda o ilusión.

...

Se daba por sentado.

Reconozco que tuve que apartarme.

...

Que también me pudo.

Me sentía seco, triste.

...

Igual que ellos describen el centro ahora.

Y los claros dieron paso a nubarrones.

...

Síndrome de *burnout*, creo que lo llaman.

Tiempo después fueron desapareciendo.

...

Y el rol de maestro me volvió a sugerir cariño.

Orgullo.

...

Incluso morriña.

Dicen que con la distancia todo se endulza.

...

Se vuelve color sepia-fotografía, y se idealiza.

Y volví para entrevistarlos.

...

A quedar con ellos, a recordar con ellos.

Y fueron surgiendo las historias.

Siempre los había conocido una vez sentenciados.

...

Como infractores, delincuentes, ladrones...

Pero no sabía nada de ellos.

...

Ni de antes ni de después.

Así que ahora quería que fueran ellos los que armasen su historia.

...

Así empecé a quedar con ellos para que contasen sus historias.

Conviene aclarar que no se trata de historias de vida.

...

Sino de lo que nos cuentan sobre lo que vivieron.

Aunque creo que ya es demasiado tarde.

No buscaba que me contasen lo que sucedió.

...

Sino cómo recuerdan lo que sucedió.

Así recuerdo yo ser un menor infractor.

...

Esta es mi historia.

Unas pinceladas que comiencen a dibujar un cuadro.

...

Y que el lector lo termine.

Son retazos entresacados de esas conversaciones.

...

Ficcionadas, medio inventadas y bastante fidedignas.

He seleccionado a unos cuantos porque todos no cabían en el libro.

...

He mezclado varias historias en una sola.

He inventado algunas partes y retocado otras.

...

Y lo he hecho sin miramientos...

Tratando de retratar a muchos de ellos en cada una.

...

Arrojar contexto, que decimos los antropólogos cuando nos ponemos estupendos.

He inventado partes que faltaban.

...

He mezclado otras.

...

Con la intención de trazar esas historias y mostrarlas así, sin más.

Sin pretensiones, o con algunas encubiertas.

...

Cada uno sabrá.

Recuerdos, inquietudes y sus historias.

...

Las que los han traído hasta aquí y cómo las cuentan.

Narrativas sobre la privación de libertad. Antes, durante y después del internamiento.

Está claro que el recuerdo que tienen sobre aquello es positivo.

Y me sorprende.

...

Y me molesta un poco.

Un antropólogo que no es crítico con un sistema punitivo.

...

Pero son sus relatos.

Narrativas sobre el internamiento.

...

Memoria y reconstrucción de un pasado internado.

Frente a la visión adulto-céntrica sobre el menor infractor...

...

... la voz de los protagonistas.

Que cuenten ellos mismos sus recuerdos.

Vidas de mierda, pensaba, mientras que me los contaban.

...

Vidas llenas, vividas intensamente.

Sin miramiento, ni remilgos.

...

Vidas de mierda... de puta mierda, qué vida esta.

Y también lo que yo recordaba de ellos.

...

Y de otros.

De otras vidas de mierda que no han tenido cabida aquí.

...

Pero que se retratan con estas.

Anécdotas de otros que también podrían ser las de estos.

...

Historias que escuchaba, que conocía o que recuerdo sobre otros muchos.

Que también dicen mucho de todos.

Al igual que las dichasas etiquetas.

...

Las etiquetas que tan bien funcionaban.

Trastorno disocial desafiante y oposicionista.

...

Dificultad para el desarrollo de vínculos afectivos.

Baja inteligencia emocional y empatía.

...

Alta rigidez cognitiva.

La menor es analfabeta.

...

Es testigo de un abuso por parte de un familiar a otro menor.

Capacidad mental menor a la biológica.

...

Reta a todos los compañeros.

No sigue indicaciones de las maestras, sí de los maestros.

...

Retraso mental leve.

Abandono del proceso escolar muy temprano.

...

Progenitores desempleados, necesitan la ayuda de los abuelos.

El menor es utilizado por los padres para la mendicidad.

...

Los progenitores rechazan la tutela del menor.

Nulo nivel de empatía.

...

Continuas degradaciones del padre a la madre.

Sujetos a las ayudas sociales para cubrir necesidades mínimas.

...

Actitud soberbia y prepotente.

Y seguían...

...

Al igual que esos recuerdos sobre otros.

Historias que no han tenido cabida.

...

Anécdotas que no parecen verdad.

Y que dicen muchos de todos.

Se preocupan por él.

...

Y no son su familia.

Le chirriaban los dientes cuando lo reducían.

...

Y ni se quejaba.

Le pidió permiso al juez para ir a despedirse de su equipo de fútbol.

...

Por si lo ponía en libertad inmediata.

Abusaba de él su primer padre adoptivo.

...

Tras la segunda adopción intentaron devolverlo.

No había recibido más que odio y palizas. En sus largos doce o trece años de vida.

Llegó con síndrome de Crown, después de estar viviendo en la calle.

...

Tuvieron que ponerle una dieta de engorde.

Lo habían cargado de causas de toda su familia. Él no sabía ni por dónde le venían.

Tenía algo de retraso mental.

...

Abusaba de su hermana que también tenía alguna discapacidad.

Le gustaba la cocaína como las chucherías.

...

Cocaína, adolescencia, falta de atención temprana, represión y violencia familiar habían sido su cóctel educativo.

Querían montar un grupo para robar gasolineras.

...

Y me consta que lo han hecho.

Había nacido allí.

...

¿Cómo cuentas de mayor que has nacido en un centro de menores infractores?

Y como estas, muchas más.

...

Un día las ordenaré y recordaré más. O no.

Recordar, rememorar y redactar.

Respecto al hecho de recordar y cómo se rememora.

...

Cómo se narra o después se transcribe.

He intentado ser cuidadoso en no tener ningún cuidado.

Hacer lo que me pedía el instinto.

...

Que lo he ido afilando tras años de Antropología, Ciencias Sociales, trabajo de campo y lectura enfermiza.

No es lo mismo la memoria que el recuerdo.

...

Y desde esa perspectiva he montado todo esto.

La memoria como un archivo de imágenes.

...

El recuerdo como el mecanismo de ordenar y narrar esas imágenes.

Cómo recuerdan estos jóvenes su vida.

...

Sus relatos mezclados con la situación actual.

El escenario en el que compartimos confesiones.

...

El interlocutor que estuvo con ellos.

Todos los sentimientos que se nos vienen ahora.

...

Y cómo se monta todo eso en un producto final.

Del recuerdo y recomposición de un pasado propio.

...

Encontrar las palabras que lo cuenten.

El discurso que lo ampare.

...

Los afectos que lo acojan.

Así, charlando, junto a un café y una grabadora.

...

Para que salga bajo algún hilo conductor.

Que ayude a comprender cómo es la vida de estos chavales.

Para ellos y para nosotros.

...

Para comprender al otro.

Y al nosotros.

Y respecto a las mentiras, igual.

...

Los menores no mienten, no exactamente.

Recuerdan en positivo y olvidan en negativo.

...

Como hacemos todos.

El uso de la memoria personal para trazar nuestra vida.

...

Que otro la encaje o la dote de narración.

Que permita leerla y conformarla en mentes ajenas.

...

Discurso colectivo, memoria colectiva o imaginarios comunes.

Siempre es complejo y delicado, con muchas aristas y nunca definitivo.

...

Y la mentira es parte de ella.

Pero la llamamos ficción, evocación o técnicas narrativas.

...

Y es el mejor camino para conocer la realidad.

La ficción.

...

No distorsiona la realidad, sino que la refracta mejor que el realismo.

Nuestro cerebro retiene lo que nos favorece y entierra lo que quiere olvidar.

Y eso es lo que hacen estos chavales.

No es que mientan, que quizá lo hagan.

...

Sino que intentan armar una historia.

Que en su boca tenga un regusto dulce o, al menos, no muy agrio.

...

Y así lo hacemos todos.

Para aspirar a la objetividad debemos ser honestamente subjetivos.

...

No me interesa el debate de la mentira en sus discursos.

Que se encuentre un DNI.

...

O atracase a mano armada, me da igual.

La mentira da pistas sobre la verdad.

...

Da igual que sea un bote de ácido.

Un puñetazo a un policía.

...

O una cadena de negocios.

Tienen un punto terapéutico.

...

Necesario para poder enmarcar sus comportamientos de manera racional.

Y poder narrar su historia o, al menos, aceptar su pasado como infractores.

Y vuelta con los marginados, desviados, infractores o ladronzuelos.

...

Otro estudio antropológico sobre minorías y marginados.

La persona marginal ha sido, probablemente, el sujeto elegido con más frecuencia y más provechoso para las Ciencias Sociales.

Y yo no iba a ser menos.

...

Al no encajar en cómo se ha de vivir, se hace evidente lo elaborado de la vida social.

El plano cultural que tanto nos gusta a los antropólogos.

Lo artificiales y frágiles que son las realidades que cada uno construimos.

Y estar entre dos aguas nos retrata a todos.

Lo antagónico de esos dos mundos sirve para ambos.

...

La estructura social que se proyecta al ciudadano.

Las tensiones sociales que provoca en el individuo.

La dificultad de muchos para cumplirla.

O la decisión de no hacerlo.

El desafío a la estructura.

...

La encrucijada cultural.

Eso los hace interesantes.

O simplemente, gente que se va buscando la vida.

...

Como hacemos todos.

Y las etiquetas seguían... y seguirán.

...

Las últimas, por ahora.

En extrema desatención y abandono.

...

Situación económica holgada hasta la llegada de la crisis.

Falta de autocontrol ante la frustración.

...

Percibe ayudas de los programas de emergencia.

Núcleo familiar pobre y marginal.

...

Desinterés por el proceso académico.

Síndrome de dependencia, ansioso-depresivo.

...

Diagnóstico límite de coeficiente intelectual.

Y también los déficits, que darían para un ensayo propio.

Déficits de habilidad empática, de inteligencia emocional, de identificación, de reconocimiento.

...

Déficit de expresión de emociones propias y ajenas, de competencia social.

...

Déficit en el repertorio de habilidades, en conductas comunicativas y resolución de conflictos.

...

Déficit para comprender relaciones, déficit en el control de impulsos...

Al igual que los trastornos.

Trastornos de actividad, mental, de la atención, del humor.

...

Trastorno hiperkinético, del comportamiento, de hiperactividad, afectivo, de la conducta.

La fluidez de las etiquetas.

...

La dinámica de la cultura y el movimiento contextualizado de los significados.

El todo fluye de Heráclito.

...

El posmodernismo y su puta madre.

Y yo, dándole vueltas a lo mismo.

...

Menores infractores, resocialización, medidas judiciales, desviación social.

Siempre llego a las mismas conclusiones.

...

Pobreza, capitalismo, trabajo, dinero, recursos... y falta de cariño.

Habitus, campo y capitales.

...

La importancia del actor-red para entender sus conflictos.

De los significantes flotantes a los que se recurren.

...

O las teorías situacionales con la normalidad de cada chaval.

Porque arroja contexto, pero también encierra teoría.

...

Cómo las categorías que empleamos.

Con las que enfermamos, justificamos o condenamos.

...

Encarnadas aquí en menores infractores, medidas y protocolos.

Teorías del contacto próximo o el interaccionismo simbólico.

...

El control social y la necesidad del interaccionismo simbólico.

Los contactos diferenciales.

...

La desorganización social.

Las subculturas, la anomia, la desigualdad de oportunidades.

...

Los hogares rotos, las familias desestructuradas.

La frustración social

...

O la importancia de la escuela.

Aportes con los que suministrar contexto a estudios
criminológicos.

Ideas que ya han tenido otros.

...

O propuestas antropológicas.

Análisis del discurso, escritura etnográfica.

...

Ficción o historias de vida.

Uso de materiales primarios-secundarios.

...

Marcos discursivos o el rol del etnógrafo.

Uso y sentido de la violencia, legitimación, normalización,
resignificación.

...

Representación del yo, autorrepresentación, trauma.

Confinamiento, memoria y silencios.

...

Expresiones recurrentes, metáforas y significantes flotantes.

Gestión del conflicto.

...

El debate sobre la minoría de edad.

Las edades del delito.

...

La pedagogía correccional.

...

Y así podríamos seguir hasta la filosofía o la neurología.

Es fundamental no rumiar este libro desde una posición inicial inamovible.

Es difícil no juzgar, no posicionarte o catalogar.

...

No debemos hacerlo aquí.

No busquen una conclusión reduccionista de sus actos o del sistema diseñado para ellos porque no la hay.

...

Aquí no la encontrarán.

Se trata de retazos de sus vidas.

...

De sus recuerdos y cómo nos los cuentan.

Y del papel o la papeleta que cumple el etnógrafo escuchándolos.

...

Aquello que hemos llamado de manera elegante los marcos narrativos en los que sitúa cada chaval su actuación.

No estoy intentado justificar a delincuentes, marginales o pobrecitos.

...

Eso que dicen que hacemos a veces los investigadores sociales.

Imágenes edulcoradas, revisiones tendenciosas o buenismo ingenuo.

...

Nada de eso.

Yo estuve allí y los conocí dentro.

...

Estando presos, privados de libertad, encerrados.

Y ahora estamos aquí, fuera.

...

Esa es la valía de este estudio.

Y guardan un recuerdo diferente al que muchas veces pensamos.

...

Para ellos fue una etapa feliz.

Hay que remarcarlo.

...

Por aquello del tiempo pasado, de la juventud o por el deseo de no atormentarse.

Los salvó, los ayudó, los enderezó, o los libró de algo peor.

...

Esa es la principal conclusión de este estudio.

Esa es la valía de esta etnografía.

Buscarle sentido a la vida no tiene ningún sentido.

...

No busco tampoco un relato, porque no lo hay.

Son chicos y chicas viviendo, decidiendo, caminando...

...

Buscándose la vida.

Cada entrevista me sugería un título nuevo.

...

Y en cada uno veía posos de verdad.

Recuerdos de vida. Mi vida y milagros.

...

Relatos de infractores.

Relatos de vida, estuve interno, vidas de palo.

...

Incluso, yo pequé.

Creo que también sirven para entender lo que hay dentro de este libro.

...

Y siguieron surgiendo posibles títulos.

Títulos y fragmentos.

Cuentos y relatos de menores infractores.

...

Yo fui un delincuente. Mentiras y verdades.

Relatos, anécdotas, mentiras y verdades sobre lo que es ser un menor infractor.

...

Conversaciones con jóvenes que estuvieron internos.

Mentiras para contar la verdad.

...

Ni santos ni demonios.

Conversaciones con antiguos menores infractores.

...

Mi mala cabeza. Historias de menores infractores.

Historias para acabar en la cárcel.

...

Historias para no dormir y acabar preso.

Historias maravillosas de vidas en condiciones asquerosas.

Menores, tiempo después.

...

Vidas de mierda.

Cómo acabé en un centro de menores.

...

Así me busqué la ruina.

Historias de vida y milagros de antiguos y futuros menores infractores.

...

Supervivientes. Historias de antiguos menores infractores.

Yo recuerdo de que... relatos de menores infractores.

...

Historias de vida de antiguos menores infractores.

Yo fui un menor infractor.

...

Historias maravillosas de gente que ha pasado por un centro de menores.

Relatos de vida de jóvenes que pasaron por un centro de internamiento.

• • •

Vidas que parecen mentira.

Vidas maravillosas, vidas así así, vidas ni fu ni fa.

• • •

Vidas al filo, que pegan al poste, en el borde.

Vidas de gente que se busca la vida.

• • •

Vidas en la periferia; vidas en el borde.

Buscándose la vida; vidas llenas de vidas.

• • •

Sin manual de instrucciones, ni guion previo.

Vidas improvisadas.

• • •

Historias de menores infractores.

Bibliografía

De alguna u otra manera a lo largo de este texto han aparecido las ideas de los siguientes autores:

Gerd Baumann y las identidades. Mis ideas sobre cómo se construyen las minorías étnicas, los grupos y las marcas las he extraído de sus textos.

...

Hans Belting. Lo que digo sobre recordar y la memoria aparece en uno de sus estudios sobre la antropología de la imagen.

...

El configuracionismo de Ruth Benedict o Margaret Mead puede encontrarse en cada entrevista.

...

Pierre Bourdieu y sus ideas del habitus, capitales y campos, atraviesa toda mi teoría, y la de todos.

...

Albert K. Cohen con su enfoque sobre las subculturas, la importancia de la escuela, los hogares rotos o el estado de frustración.

...

Ángel Díaz de Rada, con su propuesta sobre las minorías de edad y el delito.

...

Manuel Delgado y Marta Vencesalo con lo del humor para sobrellevar ruinas personales y la pedagogía correccional.

...

Carles Feixà, y sus estudios sobre bandas juveniles y estudios sobre jóvenes, también aparece transversalmente.

...

Michel Foucault. Sus propuestas sobre los anormales y todo en la vida.

...

A Gabriel García Márquez le copié eso de que es difícil no acabar siendo como la gente cree que uno es.

...

Jordi Grau y sus ideas sobre el uso de la ficción para refractar la realidad.

...

Stuart Hall y sus estudios culturales.

...

Roger Keesing aparece con las teorías ideacionales o sistemas de la cultura y cómo el individuo se sitúa dentro de su grupo

...

Bruno Latour y la importancia de situar al individuo en su red-entorno, sus cosas y las nuestras.

...

Ernest Laclau y los significantes vacíos para explicar eso de buscarse la ruina y las frases recurrentes a las que acudimos todos para explicar ciertos espacios grises de nuestra vida.

...

Ken Plummer. Todo lo de los estudios antropológicos sobre marginados y minorías lo he leído en su obra sobre el uso de

documentos y también lo de la fragilidad de esas vidas que no encajan en la norma.

...

Oliver Sacks y sus sorprendentes estudios sobre la memoria.

...

Daniel L. Schacter, lo he empleado para entender cómo recordamos.

...

Irene Vallejo. Le leí algo sobre cómo recordamos en positivo que también aparece por algún lado de este texto.

...

Eric Wolf y la gente sin historia.

...

Carlo Zinburg, Ronald Frasier y Todorov y sus muchos textos sobre cómo es importante recordar para que otros recuerden.

Agradecimientos

Es evidente que este libro tiene un montón de gente a la que le debe su existencia. Básicamente porque está hecho con relatos de otros, por lo que la gratitud con ellos y ellas será permanente, pero, además, también hay otras personas que ha cumplido un papel fundamental para que llegase a buen puerto. Solo escuchando a toda esa gente que sabe más que tú se consigue algo medio decente, así que en esta última página dejo constancia de la generosidad de todos ellos:

A cada uno de los menores, ya mayores, los chicos y chicas que generosamente me han permitido contar sus historias. Mil gracias.

Algunas de las etiquetas que aparecen provienen de trabajos de criminología y trabajo social de gente que pasaba por allí. La conversación con ellos me ayudó a montar y recordar algunas de estas expresiones.

A Pedro, por ponerme en la pista de Pabellón de reposo y aconsejarme sobre el tono y la estructura del puzle que estaba montando.

A Juande por las conversaciones mantenidas y las turras que me tuvo que aguantar, desde A Coruña a Pamplona pasando por Skype y Armilla. Por su sabía chispa que siempre acierta.

A Eva, por convencerme de corregir todo aquello que chirriaba y su santa paciencia conmigo y mis encargos de corrección.

A Itziar, que me acompañó a algunas entrevistas y le he perdido la pista. Espero que su vocación siga intacta.

Para los que seáis un poco avispados, efectivamente, este libro copia vilmente la estructura de *Pabellón de reposo* de Camilo José Cela y aspira a tener un tono parecido a *Los años* de Annie Ernaux, así me las gasto.

...

Y a Ina.

Todo se borrará en un segundo. El diccionario acumulado de la cuna hasta el lecho de muerte se eliminará. Llegará el silencio y no habrá palabras para decirlo. De la boca no saldrá nada. Ni yo ni mí. La lengua seguirá poniendo el mundo en palabras. En las conversaciones en torno a una mesa familiar seremos tan solo un nombre, cada vez más sin rostro, hasta desaparecer en la masa anónima de una generación remota.

Annie Ernaux

Vidas improvisadas es una obra a caballo entre la ficción y la etnografía que narra las historias de vida de antiguos menores infractores, de chicos y chicas que cumplieron una condena privados de libertad en un centro de internamiento y que ahora recuerdan sus vivencias.

Un ensayo para conocer qué supone estar internado y cómo se llega hasta allí. La metamorfosis que estos sufrieron, si es que se produjo, los cambios en su vida, si es que existieron, y los recuerdos que ellos tienen de aquellas vivencias.

Todo esto con el etnógrafo de por medio, como un personaje más y contado en primera persona. Un estudio que invita a la reflexión sobre el efecto del internamiento, al tiempo que ofrece otra perspectiva con la que conocer a este colectivo: la de ellos mismos.

...

Improvised Lives is a work that straddles fiction and ethnography, narrating the life stories of former juvenile offenders—boys and girls who served their sentences in a juvenile detention center and now recall their experiences.

It's an essay that delves into what it means to be incarcerated and how one ends up there. It explores the metamorphosis they underwent, if any, the changes in their lives, if any, and the memories they hold of those experiences.

All of this unfolds with the ethnographer as a character in the story, told in the first person. This study invites reflection on the effects of detention, while also offering a different perspective from which to understand this group: their own.